



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**“UN ESTUDIO DE LA PRESENCIA DE ESTADOS UNIDOS
EN LA OTAN: EL CASO KOSOVO 1998-1999”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A

GILMA LEONOR BLE GARCÍA

ASESOR: GENOVEVA PORTILLA GÓMEZ

SEPTIEMBRE 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Señor, muchas gracias porque finalmente ha llegado este momento; muchas gracias, porque por ti ha sido hecho, muchas gracias por concederme el anhelo de mi corazón; muchas gracias por darme esta victoria.

No permitas que jamás olvide esto que tú me has dado.

La gloria, Señor, de todo esto, es tuya y sólo tuya; toda la gloria de esta victoria, como de todas las demás, es y será siempre tuya.

Gracias!!!

Muchas Gracias!!!

!!!Gloria a Dios!!!

!!! Alabado seas Señor!!!

Bendeciré a Dios en todo tiempo;
Su alabanza estará de continuo en mi boca.
Porque mejor es tu misericordia que la vida;
Mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida;
En tu nombre alzaré mis manos.

Mamá, muchas gracias por el arduo esfuerzo que durante 27 años realizaste para sacarnos adelante y para darnos una profesión, a mi hermana y a mi; muchas gracias por el tiempo que, más allá de eso, me apoyaste para ver llegar este momento. Gracias por el amor, los cuidados, los consejos y la dirección que siempre me has dado, sabia y oportunamente. Te admiro y te amo, como no admiro, ni amo a ninguna otra persona en este mundo, y le doy gracias a Dios por tu vida y porque tú eres mi madre.

Gracias Mami.

Mi muy amada hija bebé hermana, muchas gracias por tu apoyo, por tu cariño, por tu hermosa y valiosa amistad y por consentirme siempre que puedes. Has sido una gran bendición para mi vida, te amo mucho.

Muchas gracias tío Cesar por tus consejos, por tu sincero cariño e interés en ver concluido este trabajo y por la desinteresada ayuda que tú y mi tía Mirna me han brindado con amor y siempre a tiempo. Te quiero mucho. De mis tíos siempre serás mi favorito.

Carlos, gracias por las palabras de ánimo y aliento. Yo también te quiero.

Amiga María, muchas gracias por esperar conmigo este momento y por gozarte conmigo ahora que ha llegado a pesar de la distancia.

Te amo entrañablemente en el amor del Señor.

Profesora Genoveva, gracias por la atención, los consejos, el compromiso y la paciencia que me brindó durante los cinco largos años que me tomó concluir esta tesis.

A mis sinodales, la profesora Aroche, el profesor Betancourt, el profesor Estévez y la profesora Venegas, gracias por su tiempo y sus valiosos consejos, con los que contribuyeron a hacer de esta una mejor tesis.

Amiguis Gaby, gracias por ayudarme con la elaboración de los mapas.

Amiguis Yeli, gracias por alegrarte conmigo.

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre ustedes? ¿No es de sus pasiones, las cuales combaten en sus miembros?

Santiago 4:1.

El único modo de proteger a nuestro pueblo, el único modo de asegurar la paz, el único modo de controlar nuestro destino pasa por nuestro liderazgo.

George W. Bush.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	I
CAPÍTULO I.	
MARCO CONCEPTUAL EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS.	1
1.1 El Concepto de Poder.....	1
1.2 Definición de Política Exterior.....	7
1.3 Elementos a través de los que se conforma la Política Exterior.....	12
1.3.1 Doctrinas y Principios.....	12
1.3.1.1 El Destino Manifiesto.....	13
1.3.1.2 La Doctrina Monroe.....	16
1.3.2 Interés nacional e Intereses nacionales.....	19
1.3.3 Factores externos que influyen en la formulación de la Política Exterior.....	24
1.4 El concepto de Seguridad en el marco de la Política Exterior de Estados Unidos..	27
1.4.1 El concepto de Seguridad.....	27
1.4.2 El concepto de Seguridad Nacional.....	29
1.5 Marco general de la Seguridad Nacional para Estados Unidos y el papel de la OTAN dentro del mismo.....	35
CAPÍTULO II.	
LA PROYECCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA EUROPA EN EL MARCO DE LA CREACIÓN DE LA OTAN: LA FORMACIÓN DEL DOMINIO ESTADOUNIDENSE EN EUROPA	38
2.1 Política de Contención y el surgimiento de la OTAN: la consolidación de la entrada de Estados Unidos a Europa.....	39
2.1.1 La Doctrina Truman.....	39
2.1.2 El Plan Marshall.....	45
2.2 La Creación de la OTAN y el establecimiento del control militar de Estados Unidos en Europa.....	49

2.2.1 La Creación de la OTAN.....	49
2.2.2 El Comando Supremo Aliado de Europa (SACEUR) en la estructura de la OTAN.....	53
2.2.3 El Establecimiento de bases militares estadounidenses en Europa Occidental y la OTAN.....	57
2.2.4 La Intervención de Estados Unidos en Alemania Occidental y las Fuerzas de Seguridad Europeas en manos Estadounidenses. La Unión Europea Occidental (UEO).....	69

CAPÍTULO III.

EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS Y DE EUROPA EN LA OTAN EN LA DÉCADA DE LOS 90's 75

3.1 Cambios Estructurales y Políticos en la OTAN.....	76
3.1.1 La Declaración de Roma. El Nuevo Concepto Estratégico (NCE).....	77
3.1.2 La Reestructuración de las Fuerzas de la OTAN.....	80
3.1.3 Las Fuerzas Operativas Conjunto Combinadas (CJTF) y la instauración de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa (IESD).....	84
3.1.4 Asociación Para la Paz (APP).....	89
3.2 Francia, Gran Bretaña y Alemania: su relación con Estados Unidos en la década de los 90's.....	95
3.2.1 Alemania y Estados Unidos: la relación de conveniencia.....	96
3.2.2 Francia, ¿ el europeo reticente ?.....	102
3.2.3 Gran Bretaña: la “relación especial”, el europeo anti-europeista.....	106

CAPÍTULO IV.

EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS EN LA PRÁCTICA INTERVENCIONISTA DE LA OTAN: CASO KOSOVO Y SUS CONSECUENCIAS PARA EUROPA 111

4.1 Marco histórico de la actuación de la OTAN.....	111
4.2 La participación de Estados Unidos en la intervención de la OTAN y la postura de los aliados europeos.....	113

4.2.1 Intervención Diplomática en el Caso Kosovo.....	113
4.2.2 Intervención Militar.....	119
4.3 Interés Nacional y Política Exterior de Estados Unidos en la intervención en Kosovo, y sus consecuencias para los aliados europeos.....	127
4.4 Kosovo en la actualidad.....	137
CONCLUSIONES.....	143
BIBLIOGRAFÍA.....	155

INTRODUCCIÓN.

En la actualidad los países de Europa Occidental, guías de la Unión Europea, toda vez que su papel económico es más fuerte que el de los países del Este del hemisferio miembros de dicha Comunidad, se han convertido en uno de los principales competidores de Estados Unidos por la hegemonía mundial, puesto que en el presente sistema existe una coyuntura económica que ha cobrado más peso que los factores militares, políticos o culturales de las naciones, lo que ha llevado al viejo continente y a la Casa Blanca a enfrentarse entre ellos, al mismo tiempo que con Asia Oriental y con la economía emergente de China. De esta manera, la relación entre ambas partes ha cobrado importancia al interior de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) puesto que dos de las cuatro economías más grandes del planeta convergen dentro de este Organismo, lo que ha provisto a la escena internacional de un movimiento constante, provocado en parte por los países suscritos al Tratado, lo que los ha hecho relevantes para las Relaciones Internacionales.

Sin embargo, como muchos sucesos en la coyuntura internacional, la posición actual de Estados Unidos y los países del Occidente de Europa, es producto de su devenir histórico. En este sentido, las interacciones entre tales partes, han marcado el papel que ambos desempeñan en el mundo, en especial, las que se han dado al interior de la Alianza del Atlántico Norte, las que, a pesar de presentarse en un ambiente de carácter militar dentro del sistema mundial, se han mostrado en cierta forma de tipo político.

Así, la relación entre Estados Unidos y Europa Occidental a principios del siglo XX, se encontraba limitada por la política exterior aislacionista de Estados Unidos, resultado de la Doctrina Monroe. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por la posición intervencionista de la Casa Blanca en los asuntos europeos, favorecida por la existencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en el lado Este del hemisferio, por la severa crisis económica que atravesaba Europa y por la fuerza

militar y económica que Washington adquirió, resultado directo del conflicto bélico que se vivió en Europa producto de su hegemonía.

En este contexto, el pretexto, conocido como “el intento de dominio socialista sobre Europa,” dio pie a la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, cuya finalidad era proteger la seguridad de los aliados europeos de un Pacto de Varsovia que aún no existía, y dentro de la cual se fortalecieron las relaciones entre Estados Unidos y los países europeos que paulatinamente se integraron a la misma.

En cuanto a los aliados europeos, el desarrollo militar de la Organización así como gran parte de las tropas y el equilibrio convencional, corrió a cargo de Estados Unidos, mientras que Europa sólo aportó las facilidades necesarias para el establecimiento de instalaciones militares en la región.

Sin embargo, el mayor beneficiado de la relación con Europa al interior de la Alianza fue EEUU, y no los países europeos miembros de la OTAN, que resultaron sometidos a las políticas estadounidenses en su propio continente, a la tecnología nuclear que el mismo país les impuso conservar dentro de sus respectivos territorios y a la dependencia militar que la Casa Blanca les permitió obtener. Así, por ejemplo, en torno a las bases territoriales que los Estados Unidos instalaron en los territorios de los países aliados, se crearon nuevas dependencias tanto militares como económicas, de parte de los países europeos hacia la nación preponderante.

Mas tarde, con la posguerra fría, la situación europea cambió hasta el punto en el que al viejo continente ya no le era necesaria la presencia estadounidense para salvaguardar su seguridad, sobre todo debido a su nueva posición, consecuencia directa del auge económico del mismo y de la consumación del desmembramiento del Pacto de Varsovia. Sin embargo, este panorama también semblanteo la necesidad, tanto del Occidente como del Este del hemisferio, de una institución para la protección de su seguridad, amenazada por los peligros originados por el final de la antigua era, razón por la que los países europeos decidieron permanecer dentro de la Organización militar, lo que llevo a la transformación de la Alianza de una institución militar a una militar-política

con objetivos internacionales respaldados dentro de su estructura marcial, pero sin expectativas de ser reformada para beneficio europeo.

Antagónicamente, Europa permitió cambios dentro del Organismo que afectaron su desarrollo, promoción y creación en cualquier ámbito militar separado de la OTAN, a lo que Estados Unidos respondió haciendo uso del Organización no sólo para expandirse, sino para apuntalar al viejo continente a su presencia.

Además de estas medidas, Estados Unidos impuso varias reestructuraciones al Tratado, algunas fueron benéficas para los países aliados de Washington al interior del Organismo militar, sin embargo, la gran mayoría fueron de corte restrictivo, destinadas a impedir que se alcanzara el equilibrio de poder entre la Casa Blanca y los países del viejo continente, lo que no correspondía con el hecho de que Europa tenía mayor participación dentro de la Alianza que la Casa Blanca, y con que se encontraba destinada a reforzar la subordinación de los últimos con respecto a la nación estadounidense.

En este sentido, Europa Occidental, catastróficamente, amplió el espectro de su fuerza armada, lo que debió corresponder al ejercicio de cierto liderazgo en la Alianza, situación que no se presentó de esa forma.

De esta manera, en la relación de Europa Occidental con Estados Unidos, que se basó en la posición fraccionada del viejo continente en relación con la disparidad de fuerzas europeas con respecto a las norteamericanas dentro de la estructura del Organismo, lo que aumentó el predominio estadounidense con respecto al de los aliados, el viejo continente sufrió varios reveses: su división, su subordinación, su posterior limitación a crear bloques comerciales y políticos, el uso de su territorio a través de bases militares con amplias consecuencias para el hemisferio, la negación de una institución militar propia, una Unión Europea afectada por los principios de la OTAN, un Kosovo destruido y miles de refugiados que repercutieron en la economía del viejo continente y, la dependencia militar de una Europa fortalecida hacia la Casa Blanca.

Sin embargo, uno de los principales problemas de la presencia de Washington en la OTAN, ha sido el manejo que ha hecho de ella, el cual se ha distinguido por la subordinación de los aliados y el posterior uso de manera unilateral de la misma, que hace poco más de una década, desembocó en la capacidad de ingerencia con la que el gobierno estadounidense dotó al Organismo militar, y que luego, haciendo uso del mismo, aplicó en el hemisferio europeo.

La dependencia militar que Europa desarrolló con relación a Estados Unidos, así como el verdadero papel que este último ha jugado en el Tratado del Atlántico, desde su fundación hasta ese momento, se comprobó principalmente en el conflicto en Kosovo, puesto que dicha nación no sólo tomó las decisiones de la negociación diplomática, llevada a cabo en Rambouillet, en Febrero de 1999, sino también encabezó las concernientes acciones militares sin considerar del todo las determinaciones de los aliados en el campo bélico, a pesar de que estos eran parte de la misma y participaban de la actuación de la Alianza, lo que hizo evidente que Estados Unidos conservaba el control del Organismo en esta nueva etapa, a la vez que reordenó los lineamientos para el reajuste de la OTAN, situación que desembocó en la apreciación de la nueva estructura de los fines de la Alianza. Esto, demostró a su vez que el Tratado del Atlántico, era un medio al servicio de la estrategia de la nación estadounidense, situación que explicó ineludiblemente su supervivencia tras el hundimiento del adversario soviético, lo que no se evidenció hasta ese momento debido sobre todo a que los conflictos en el viejo continente con la URSS habían obstaculizado la acción estadounidense en los verdaderos ámbitos de su interés, como la adquisición de la producción de petróleo del Medio Oriente o la asimilación de una mayor provisión de materias primas, por citar algunos ejemplos.

A pesar de la presencia europea, desde el principio, la Organización del Tratado del Atlántico Norte se ha guiado por las disposiciones de Estados Unidos. Así, los aliados europeos, en la primera parte de la historia de la OTAN, que consideramos fue el transcurso de la Guerra Fría, se vieron obstaculizados por las condiciones, la presencia y las determinaciones de Estados Unidos, mientras que, en el período de la posguerra fría se encontraron atrapados por las disposiciones de Washington en cuanto al futuro de la Organización y su concerniente actuación, no sólo en el continente, sino en el mundo,

situación que obstaculizó el posterior levantamiento de la posición europea en aras del proteccionismo de la seguridad del viejo continente.

Como apreciamos, la OTAN ha sido una parte fundamental en las relaciones Estados Unidos-aliados europeos, y muchas situaciones en las interacciones entre dichos Estados se han suscitado a partir de su creación, debido a que éste ha sido uno de los principales puntos de encuentro para estos países, articulador de los lazos entre los mismos, toda vez que motivó una nueva etapa en la política exterior de Estados Unidos hacia Europa Occidental, misma que representó el fin del aislacionismo y el principio del intervencionismo estadounidense en el continente europeo, que hasta el día de hoy no termina.

Así, a través del Tratado del Atlántico y al interior del mismo, la presencia de Estados Unidos se ha mostrado como una variable determinante para el desarrollo y fortalecimiento del papel europeo en el mundo, interpretado desde el punto de vista del ámbito militar, en el cual el viejo continente permaneció rezagado en comparación de EEUU.

Es por ello, que nuestro objetivo a través de este estudio, es analizar la presencia de Estados Unidos en el Organismo desde su creación hasta 1999, con la finalidad de observar y comprender cómo se desarrolló la actuación de la nación estadounidense desde su intervención, primeramente política, en el continente europeo, que dio origen a su presencia en el hemisferio, y posteriormente al interior de la Alianza, con la finalidad de evaluar las repercusiones y los beneficios, militares, políticos y económicos, que la estancia de Estados Unidos a lo largo de estas dos etapas, que ya explicamos con anterioridad, trajo a los países de Europa Occidental, y no tanto a Europa del Este, por dos motivos: en primera, en la actualidad Europa Occidental se ha convertido en el motor que impulsa el desarrollo de la Unión Europea, y es de interés para nosotros comprender si la actuación de la Casa Blanca al interior de la Alianza ha limitado, dañado o disminuido en forma alguna el avance de la UE, y de ser así, cual ha sido el principal medio que la nación estadounidense ha utilizado para ello; y en segundo término, sólo tres países de Europa del Este formaban parte de la OTAN en 1999, y de hecho los tres se integraron a la Alianza cuando nuestro caso de análisis se encontraba en desarrollo.

Es por esto, que el trabajo se centra en la relación de Washington con los países miembros de Europa Occidental, en el análisis de la primera etapa de sus interacciones conformada por la Guerra Fría, y de forma particular con Alemania, Francia y Gran Bretaña, en la observación de la posguerra fría y aún en el análisis del caso Kosovo, puesto que consideramos que estos tres son el pilar de Europa, tanto al interior de la OTAN, como en la Unión Económica Europea, por lo que creemos que analizarlos nos arrojará un mejor resultado en la comprensión de la actuación de Europa al interior del Organismo, en cuestión de la asociación de los países europeos a la Alianza Atlántica.

Ya que, Europa Occidental y Estados Unidos son nuestros principales actores en el tema a desarrollar en esta tesis, hemos prescindido de examinar la presencia de Canadá al interior de la Alianza, ya que en estos términos resulta irrelevante, debido a su poca participación en el escenario europeo y a su nula mediación en los conflictos euro-americanos.

Con la finalidad de establecer los resultados que la presencia de Estados Unidos, y de la participación de los países del viejo continente dentro de la OTAN tuvieron para Europa Occidental, en la década de los 90's en el rubro militar, que, cabe mencionar, permanecen hasta hoy, analizaremos el papel de la Unión Europea Occidental (UEO), y no de otros organismos europeos que tienen objetivos militares como la Organización de Cooperación y Seguridad en Europa (OSCE), ya que esta se encuentra al 100% conformada por países del Oeste de Europa, y estrechamente relacionada con la Unión Europea, ambos de nuestro interés; el primero por las razones ya expuestas, y el segundo, porque nos es relevante comprender si las relaciones de los aliados europeos con Estados Unidos al interior de la Alianza Atlántica dañaron a la UE, y de ser así en qué sentido; esto, no con la finalidad de estudiar el Mercado Común Europeo a fondo, sino para poder entender cuales fueron las consecuencias para la Unión Europea de la asociación del viejo continente con Washington dentro de la OTAN, lo que nos permitirá comprender sus relaciones en el presente, en cuanto a la posición que Europa juega actualmente con respecto a Estados Unidos.

Observaremos, a la par, la capacidad adquirida de la Casa Blanca a través de la Alianza, en el mismo período de tiempo citado anteriormente, para hacer frente a sus

conflictos en el plano mundial, y si estas han dado asentamiento a la seguridad tanto de Europa como de Washington en el entorno europeo y mundial, así como la capacidad de los aliados para igualarse al deseo estadounidense del posicionamiento hegemónico internacional.

Así mismo, pretendemos estudiar el papel de los aliados europeos en relación al proceder de Estados Unidos al interior del Tratado del Atlántico, para comprender por qué estos aceptaron el liderato de la nación estadounidense, en el mismo período de tiempo, y a su vez, determinar por qué permitieron la concurrencia de Washington en el continente tras el fin de la Guerra Fría, así como la razón por la que siguieron a la Casa Blanca en su actuación en Kosovo.

Para dar cumplimiento a esto, nos hemos planteado como objetivos del trabajo la investigación, estudio y análisis del cómo y el por qué el poder de los Estados Unidos ha afectado a las naciones europeas al grado de someterlas a su presencia y a su dominio, para lo cual los fines a alcanzar dentro de los capítulos de este trabajo serán; el análisis de la política exterior de los Estados Unidos, con el propósito de demostrar que esta es de corte expansionista e intervencionista, además de ser el medio a través del cual el gobierno estadounidense consiguió expandirse y emprender su dominio en la región europea, en el caso del primer capítulo, mientras que, en el segundo analizaremos el marco histórico en el que el control de los Estados Unidos comenzó a desarrollarse en Europa, estudiando así la creación de la Organización y los verdaderos motivos que se escondieron tras esta, además abordaremos el principio de la gestación de la relación de dependencia de Europa hacia la nación del Norte de América.

En el tercer capítulo analizaremos la relación de Estados Unidos con Europa en el marco de la década de los 90's, al interior de la OTAN, con la finalidad de asentar las características de dichas relaciones que dieron lugar al escenario que se vivió en Kosovo, ya que la interacción entre ambas partes en este espacio de tiempo marcó las características en las cuales se movieron dichas fracciones en su interacción en el conflicto en la provincia serbia.

El cuarto capítulo tiene como objetivo la fundamentación del análisis del control de Estados Unidos en los países europeos reflejado en el conflicto en Kosovo. La participación de los aliados y la coerción ejercida por la ya mencionada nación o falta de la misma para tal acción, serán indispensables en la comprensión de la relación entre EU y Europa.

Hemos elegido el caso Kosovo, por ser este el primer escenario de acción militar de Estados Unidos y de los aliados europeos, al interior de la OTAN, desde su creación, en la que los aliados y la nación estadounidense actuaron en conjunto, y porque es el parteaguas que marcó los cambios dentro de la relación entre ambos lados del Atlántico, que se vivieron en la Alianza, y que continúan hasta hoy, así como en la actuación del Tratado, que dieron origen al actual papel de la Organización en el globo.

Pretendemos comprobar en este contexto, en el que la actuación de la Alianza va de 1998 a 1999, que la Organización del Tratado del Atlántico Norte es el instrumento de dominio de Estados Unidos en la región europea, más que un Organismo que vela por el mantenimiento de la paz y la seguridad en el viejo continente.

Con el propósito de dar cumplimiento a los objetivos del trabajo, este ha sido conformado de la siguiente manera. En el capítulo I, describiremos el marco teórico en el que se fundamenta el trabajo, dentro del cual explicamos brevemente algunas definiciones importantes dentro de la política exterior de Estados Unidos, para comprender los lineamientos en los cuales se basó para el establecimiento de sus relaciones con los países europeos, así como de su actuación, al interior de la OTAN y percibir con mayor facilidad, el papel que la Alianza Atlántica desempeñó, para Washington, en la última parte de la década de los 90, tema que tocaremos en el Capítulo IV.

En el Capítulo II, esbozamos una referencia histórica del período que comprendió la Guerra Fría, con el objetivo de analizar como se presentaron las relaciones Estados Unidos-aliados europeos al interior de la Alianza, desde su creación y a lo largo de dicho lapso de tiempo, debido a que consideramos de importancia observar las bases sobre las que se asentaron las relaciones entre ambos lados del Atlántico.

El tercer capítulo, se encuentra destinado al análisis de la década en la que se presentó el conflicto, en primera instancia, para comprender el por qué de la continuidad de la Alianza, así como enmarcar sus nuevas características, y a su vez, dar seguimiento a las particularidades de las relaciones que Estados Unidos sostuvo a través del mismo período de tiempo, con sus tres aliados más representativos; Alemania, Francia y Gran Bretaña, ya que el papel de estos Estados fue vital para las relaciones que Europa Occidental sostuvo con la Casa Blanca en dicho lapso de tiempo.

Mientras que en el capítulo IV, presentamos un análisis del caso Kosovo con la finalidad de comprender el papel de Estados Unidos y la actuación de la Alianza en el mismo, esbozando levemente las consecuencias de dichas participaciones para la provincia serbia. Para finalizar, aportaremos nuestras conclusiones sobre el tema, así como breves perspectivas al respecto de las relaciones de Estados Unidos con los países miembros de la Alianza.

El tema que se presenta en este trabajo resulta importante para el estudio de las Relaciones Internacionales, puesto que ayuda a entender el por qué de la importancia, vigente, de la OTAN para Estados Unidos. A la vez que pretendemos brindar el medio para una comprensión más profunda de la interacción actual entre Europa y la Casa Blanca.

I. MARCO CONCEPTUAL EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS.

*Una sociedad no vive para hacer política exterior;
sería más correcto decir que conduce su política exterior para vivir.
George Kennan.*

La política exterior, siempre ha sido un tema importante en las relaciones internacionales, puesto que a través de ella los Estados determinan la posición que asumen frente a sus homólogos. Es por esto que para analizar, en capítulos posteriores, las relaciones que se han dado entre Estados Unidos y los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), es necesario, primeramente, estudiar la política exterior, así como los elementos que son parte activa de su formulación.

1.1 EL CONCEPTO DE PODER.

Existen diversas definiciones de poder, pero con el propósito de avocarnos en una noción más cercana a la política exterior de Estados Unidos nos centraremos en dicho concepto enfocándolo desde la perspectiva del realismo político, teoría en la que se basó la conformación de las directrices internacionales del gobierno estadounidense desde su ascenso hegemónico hasta el día de hoy, ya que las posturas neorrealista y posneorrealista que han guiado el curso de la política exterior de la Casa Blanca desde el inicio de la posguerra fría, tienen su origen en dicho supuesto.

Probablemente no haya un factor común más grande en todo el pensamiento de las relaciones internacionales que el presupuesto de que los Estados dependen para su existencia del poder y logran sus objetivos a través del mismo, lo cual ha convertido al manejo de este elemento en el núcleo de las interacciones entre las naciones.

Así, el poder se ha considerado como una relación de influencia, es decir como la capacidad de un agente de inducir a otro coercitivamente a actuar de alguna forma deseada o a no incurrir en un comportamiento no deseado, tal y como Estados Unidos ha influido en el sistema internacional a través, de la vía militar y diplomática.

En esa misma aseveración, el poder es sinónimo de los niveles de fuerza estrictamente militares. De esta manera, la Casa Blanca utilizó a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en aras de sus intereses para aumentar su poder militar.

De esta forma, los Estados dependen para su existencia del poder y logran sus objetivos a través del mismo, por lo que para asegurar su supervivencia, los países deben hacer de la preservación o mejoramiento de su posición de poder un objetivo principal de su política exterior, tal y como ha hecho Estados Unidos.

En este sentido, dado que el poder, en última instancia es la capacidad de librar la guerra, los Estados siempre han subrayado la formación de fuerzas militares, razón por la cual Europa procuró la creación de las mismas a través de la OTAN, lo que expresó al mundo que el Organismo militar era la aplicación europea que mostraba el poder aliado, que no llegó a ratificarse, ya que dicho instrumento enclavó la presencia estadounidense al viejo continente.

Sin embargo, cabe hacer notar que dicho elemento abarca además de las habilidades militares, las capacidades económicas y tecnológicas de las naciones, a diferencia del prestigio que consiste en las “percepciones de otros Estados respecto de las capacidades de un Estado y su capacidad y disposición a expresar su poder.”¹ De igual

¹ Dougherty, James y Tfaltzgraff, Robert. Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales. Grupo editor latinoamericano. Buenos Aires, Argentina, 1993. p. 94.

manera, se distingue entre el uso de la fuerza y el poder, así la fuerza es un medio que existe aún en ausencia de su uso para alguna meta, mientras que el poder es el uso de la fuerza para un fin específico.

Por otra parte, la influencia es la habilidad de afectar las decisiones de otros, y el dominio se define como la condición en la cual A afecta un número significativo de decisiones de B sin que B afecte las de A. Así, Washington hizo una aplicación de su dominio sobre los países europeos que mantuvieron una alianza con Estados Unidos al interior de la OTAN.

Según Klaus Knorr, el poder, la influencia y la interdependencia están intrínsecamente vinculados. De esta manera, dos naciones pueden mantenerse en conflicto por algunos temas mientras que cooperan en otros. En el caso de la relación de cooperación, los Estados en cuestión se benefician de la creación de nuevos valores, materiales o inmateriales, mientras que cuando se encuentran en conflicto intentan ganar dichos valores a expensas del otro, resultando, en ambos casos, interdependientes. En este escenario, el poder se vuelve importante en situaciones conflictivas, mientras que la influencia se mantiene fundamental tanto en circunstancias de conflicto como en relaciones cooperativas.

Por otra parte, el poder puede ser utilizado no coercitiva o coercitivamente. En el último de los casos un agente es influenciado si adapta su comportamiento en cumplimiento, o en anticipación, de los requerimientos de otro agente. En este sentido, cabe hacer notar que debido a dicho influjo, las naciones se vuelven sensibles a las acciones que la otra parte ejecuta en determinadas situaciones o escenarios, como fue el caso del viejo continente, que se comprometió a salvaguardar los intereses de Estados Unidos en su región, los que dañaron las condiciones en las que se encontraba Europa al salir de las situaciones a las que fue sometida por su estancia en la Segunda Guerra Mundial, las que resultaron contrarias a las pretensiones del viejo continente, hecho que mereció el estallido de la asimilación de la alineación de Europa Occidental, a la extraordinaria atención que la Casa Blanca prestó al escenario europeo.

En este sentido, la interdependencia connota la capacidad de un Estado para influir en otro de alguna forma, a propósito de lo cual, el nivel de dependencia se determina por los costos de oportunidad de renunciar al objeto o valor en cuestión. De esta manera, la naturaleza de la dependencia incluye la dimensión del interés del agente dependiente en el deseo de un bien, el alcance de control de la parte influyente sobre el valor u objeto en cuestión y la capacidad de la nación dependiente para reemplazar la fuente de dicha ganancia. Así, la incapacidad de Europa Occidental para reemplazar a la OTAN y su falta de interés en renunciar a ella, afirmó su dependencia para con Estados Unidos.

En la política internacional, el deseo de poder se muestra en varios conflictos, el intento de un Estado por imponerse sobre otro, el odio, el temor o formas o costumbres divergentes, diferencias en estructura y cultura social, presiones de población, conflictos en torno de temas económicos, reclamos territoriales, intereses de seguridad en conflicto y diferencias entre sistemas políticos. En consecuencia, un Estado puede buscar uno o varios tipos de objetivos: la modificación del sistema político, social y cultural de otro Estado o un aumento de su seguridad, eliminando posibles amenazas y estableciendo su propia superioridad de poder.

Por otra parte, la conducta de las naciones en sus relaciones con otros Estados es producto de su poder relativo. Como es el caso de la OTAN, en la que cada nación busca su seguridad confiando en su propio poder y considerando con alarma el poder de sus vecinos. De esta manera, la política internacional está dominada por la búsqueda de poder, debido a la falta de autoridad legal y política superior que se hace patente en el mundo de las naciones-Estado, conformándose así, el poder como el árbitro último. De esta forma, los Estados buscan demostrar la posesión de dicho elemento, como fue el caso de Estados Unidos que en principio llevó acabo esta acción a través de la diplomacia y del despliegue de fuerzas, con la finalidad de impresionar a sus aliados al interior de la OTAN con el poder adquirido.

Sin embargo, a pesar de los avances en la tecnología, la geografía es un factor de suma importancia en la ecuación de poder, ya que los realistas coinciden en que la ubicación de un Estado afecta sus capacidades nacionales y la orientación de su política exterior, puesto que configura las opciones disponibles e impone limitaciones a las

opciones abiertas a los países en sus políticas exteriores. De esta manera, “Como la Unificación política del continente europeo bajo una sola potencia alteraría profundamente la distribución de los potenciales tecnológico y económico, la defensa de Europa Occidental sigue siendo vital para la seguridad de Estados Unidos”.²

En este sentido, cabe mencionar que según Spykman la extensión territorial y de dominio sigue el camino de menor resistencia, por lo que la expansión de Estados Unidos a través de la OTAN, en Europa Oriental, y dentro del mismo Organismo se puede adjudicar a la falta de oposición hallada en la Alianza.

Algunas naciones ocupan posiciones geográficas estratégicamente más importantes que otras. El acceso a cursos de agua claves y la medida en la cual la configuración de las fronteras expone a un Estado o genera protección respecto de él, influye en su política exterior. De igual forma, la ubicación geográfica afecta la capacidad de movilizarse contra otras naciones, lo que explica el porque del establecimiento de Estados Unidos hacia Europa Occidental dentro del período de la Guerra Fría y su estancia en ella tras el final del mismo. En suma, factores geográficos y demográficos, relacionados con los geopolíticos y los recursos naturales son centrales para la conformación del poder de una nación.

La conclusión de tal situación, es que no sólo las riquezas y el poderío militar son necesariamente suficientes para dar a una nación la condición de superpotencia, toda vez que existen otros elementos que hacen las veces de determinantes en la posición de poder de una nación. En este sentido, cabe resaltar que la ubicación geográfica de Estados Unidos fue clave para el ascenso de su posicionamiento global tras la Segunda Guerra Mundial, y aún para su consolidación como superpotencia.

Por otro lado, los países que buscan el poder se encuentran en un estado de rivalidad permanente, donde la meta esencial de cada uno de los agentes es la de impedirle al otro que adquiera capacidades superiores a la propia. Este escenario se ha observado entre los principales aliados de Washington y este último, al interior de la

² *Ibidem*, p. 125.

OTAN, en especial a partir del inicio de la posguerra fría. Sin embargo, cabe hacer notar que Estados Unidos también presentó su oposición al crecimiento de los aliados a la par que al de la URSS durante el transcurso de la Guerra Fría, debido sobre todo al establecimiento de su política de statu quo a través de la cual produjo el escenario conveniente a sus fines de cero cambios en la repartición del poder dentro de la escena internacional, con la finalidad de balancear la distribución del mismo entre la URSS y Europa Occidental.

Así, el escenario que se ha presentado al interior de la Alianza Atlántica ha sido en todo tiempo el de una constante lucha por el poder entre los aliados y la Casa Blanca, y una imposición del mismo por parte de Estados Unidos para con los países europeos. La posición de Europa frente a Washington se redujo a una postura de lealtad para con el gobierno estadounidense en el marco de las relaciones en la OTAN. Así, la presencia de Estados Unidos cuarteó toda posibilidad de Europa de retomar el poder perdido tras el final de la Segunda Guerra Mundial, lo que dejó a esta última con la única posibilidad de seguir a la Casa Blanca en toda empresa por fácil o difícil, conveniente o inconveniente que esta resultara para el continente europeo.

Estados Unidos estableció un ambiente de coerción entre los países del mundo, mientras que Europa Occidental se mantuvo como aliado constante de la Casa Blanca en su afán de acaparar el control del ambiente internacional. Así, el viejo continente convirtió el escenario europeo en una zona dominada por Washington.

La política exterior de Estados Unidos se ha caracterizado por el uso absoluto del poder reflejado desde el punto de vista del ejercicio de la influencia coercitiva, por lo que la misma se basa en dicho elemento y en el interés nacional, más que en principios moralistas abstractos, como ha hecho suponer a la opinión pública. El gobierno estadounidense ha buscado a lo largo de su historia ya mantener el poder, ya aumentar el poder, ya demostrarlo, ante otros Estados, como veremos a continuación.

1.2 DEFINICIÓN DE POLÍTICA EXTERIOR.

Manfred Wilhelmy define la política exterior como “... el conjunto de actividades políticas mediante las cuales cada Estado promueve sus intereses frente a otros Estados... también las relaciones de cooperación y conflicto con estas entidades.”³

La política exterior de algunos Estados, podrá ir encaminada a mantener la reducción de la competencia y los conflictos con otros países, al mismo tiempo que incrementar la cooperación. Mientras que, algunas naciones entrarán en conflictos deliberadamente o sin intención de agredir a sus homólogos o sostener enfrentamientos diplomáticos o militares con otras entidades, ya que de ello dependerá el cumplimiento de sus intereses nacionales.

Por otra parte, “La política exterior es parte de la política nacional de un Estado; consiste en el conjunto de decisiones y acciones que un Estado toma para establecer y desarrollar su conducta con los demás actores de la sociedad internacional, estableciendo metas y cursos de acción más allá de sus fronteras nacionales.”⁴

Es decir, la política exterior es parte de la política nacional, ya que “... se formula de acuerdo con un proyecto nacional basado en los intereses nacionales...”⁵, debido principalmente a que, tanto las condiciones internas, como las externas pueden llegar a beneficiar o a perjudicar el cumplimiento de los objetivos de toda política exterior.

Burton nos dice “...la presencia o ausencia de ciertas condiciones han de determinar la política exterior...”⁶

Así, los elementos externos influyen en la toma de decisiones, que se lleva a cabo con el fin de formular la política exterior. La dependencia que un Estado pueda desarrollar de otro, especialmente en el campo militar y económico, nos hablará de los

³ Wilhelmy, Manfred. Política internacional; enfoques y realidades. CINOA. Buenos Aires, 1988. p. 148.

⁴ Pereña-García, Mercedes. Las relaciones diplomáticas de México. UNAM. México, 2001. p. 21.

⁵ *Ibidem*, p. 24.

⁶ Burton, J.W. Teoría general de las Relaciones Internacionales. UNAM. México, 1986. p. 393.

posibles efectos que las acciones de la nación de la que se depende, tendrán sobre la formulación de la política exterior del país dependiente.

Así, la interdependencia determina, en cierto grado, las acciones de los Estados en el orden internacional, puesto que en cuanto menor sea el nivel de desarrollo de una nación (no sólo económico o militar, sino también cultural y político), mayor será la dependencia de otra entidad y en consecuencia se buscará que la política exterior del país dependiente, resulte benéfica a las relaciones que se han establecido con el país del que depende.

En el mismo sentido, George Modelsky nos habla de la política exterior como algo flexible, al citarla como “... el sistema de actividades que las comunidades desarrollan para cambiar el comportamiento de otros Estados y para ajustar sus propias actividades al ambiente internacional...”.⁷

Es decir que, la política exterior como un conjunto de acciones determinadas por el Estado, puede ser dirigida por el mismo, para acoplarse a la coyuntura internacional, con el fin de disuadir a sus homólogos de una conducta que podría ir en detrimento del cumplimiento de sus intereses, o bien presionar a otras naciones para que ejerzan una actitud de la cual obtendrá beneficios. Es decir, el Estado ajustará su política exterior a sus necesidades.

Las relaciones que un país tenga con otros, afecta a las decisiones tomadas para la formulación de su política exterior.

La escuela realista postula que “... las políticas exteriores consisten en esfuerzos sistemáticos de formación, consolidación y protección de posiciones de poder estatal, el que se utiliza para asegurar determinados intereses nacionales.”⁸

De acuerdo con lo anterior, no toda política exterior se dedica a proteger posiciones de poder o a adquirirlo, algunas de ellas simplemente, como se ha mencionado,

⁷ Kamath, P.M. Foreign policy-making and international politics. Radiant Publishers, India, 1990, p. 7.

⁸ Reynolds.P.A., Op,cit. p. 150.

tratan de proteger intereses nacionales (que pueden resultar imprescindibles para la población, pero que no necesariamente tienen que ver con el poder) o bien cumplirlos. También es importante considerar que los medios diplomáticos son de utilidad a la ejecución y cumplimiento de los intereses de toda política exterior.

Sin embargo, no en toda política exterior es importante el poder y el mantenimiento del mismo, sino sólo, en la de aquellas naciones que buscan influir en el comportamiento de otros actores internacionales, y para ello utilizan el poder que poseen como mecanismo de presión.⁹

A la par, toda política exterior tiene dos características; es pragmática, ya que se orienta y conduce de acuerdo a criterios que son de utilidad estatal; y es ideológica, puesto que utiliza discursos justificativos, entre otros medios, para cumplir sus fines.

En lo que a Estados Unidos se refiere, este define su política exterior como “...las metas que los oficiales estadounidenses buscan alcanzar en el exterior, los valores que dan elevación a esos objetivos, y los medios o instrumentos a través de los cuales se persiguen.”¹⁰

Así, la política exterior de Estados Unidos se ha caracterizado por asentarse en el pragmatismo estadounidense que se basa primordialmente en la convicción de que el contexto de los acontecimientos da lugar a una solución para los mismos, por lo que los problemas son tratados en la dificultad especial que presentan a los intereses del gobierno en turno y de la nación¹¹, esto aunado al deseo hegemónico de Washington y a su búsqueda de dominio, ha favorecido a la par que conducido, a las *soluciones finales* propias en la práctica del intervencionismo estadounidense en el exterior, método tan importante en la obtención de los intereses de la Casa Blanca a nivel global, que se ha caracterizado siempre por el uso de la fuerza como medio de coerción para la obtención de los fines deseados, ejemplos de esto son, entre otros, las situaciones de represión, tortura y asesinato en el Salvador en la década de los 80's, debido al incremento de las

⁹ Entendemos, aquí, al poder, en términos de cuantía económica y militar.

¹⁰ Kegley W., Charles, et al. American Foreign Policy ; pattern and process. St. Martin's Press. New York, 1991. p. 4.

¹¹ Kissinger, Henry A. Política Exterior Americana. Editores Asociados, S.A., México, D.F., 1976. pp. 30-31.

organizaciones populares que resultaban contrarias a los intereses de Estados Unidos en el continente Americano, así como la franca agresión que sufrió Vietnam del Sur, por las mismas razones, durante casi veinte años, y el propio Kosovo que tuvo lugar por dar seguimiento a los intereses nacionales de la Casa Blanca y del que hablaremos más adelante.

Este pragmatismo empírico, que ha dado lugar a la falta de uniformidad y sentido de las directrices estadounidenses, así como a la agresividad de las mismas a nivel internacional, es el principal medio a través del cual la política exterior de la Casa Blanca se expone a nivel mundial, puesto que a mayor pragmatismo ha ejercido, reflejado este hecho en sus intervenciones, ha obtenido mayor capacidad de desempeñar un papel de dominio mundial y de buscar, ejercer y conservar el poder adquirido.

De ahí que, la política exterior de la Casa Blanca, tal y como su mencionada definición lo establece, ha sido un medio para alcanzar los fines de la nación en términos de poder e interés nacional.

Así podemos decir que, a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, las metas de la política exterior estadounidense se han concentrado en la lucha por el poder y la conservación del statu quo adquirido tras el conflicto bélico, debido al realismo político que estableció como la concepción dominante en sus directrices imperialistas y expansionistas.

De esta manera, la política exterior de Washington se ha basado en la búsqueda, la conservación, el mantenimiento y el uso del poder. La ejecución de estas directivas se ha visto enmascarada bajo la protección de sus ideologías políticas, entre ellas la defensa del “mundo libre” a través del mantenimiento de la libertad y la democracia, y el respeto a las normas del derecho internacional y la conservación de la paz, filosofías, estas últimas, de las Naciones Unidas, organismo que ha sido utilizado para justificar las particulares interpretaciones que el país del Norte de América ha dado a tales postulados y disfrazar sus reclamos.

De esta manera, desde mediados de los 40's la preponderancia local, el imperio continental y el dominio mundial, formaron parte de las metas de la política exterior de EEUU, razón por la cual la política de contención del comunismo, que se vivió a lo largo de la Guerra Fría, enfocada a la supresión del avance del poderío de la URSS en Europa, se caracterizó por la expansión de la presencia estadounidense alrededor del mundo, lo que los líderes americanos intentaron lograr a través del juego del poder político, depositando especial atención en el viejo continente, principal teatro de la lucha por el poder, aunada además, a la globalización de su actuación proteccionista hacia sus intereses, que de acuerdo a los lineamientos constitutivos de la seguridad nacional, se encontraban bajo amenaza en el 90% de la conformación del globo terráqueo.

Tal directriz estadounidense hacia el continente europeo se basó en un imperialismo económico y militar, cuya ejecución justificó pretextando la presencia de las prácticas imperialistas rusas, y que originó el establecimiento de la Doctrina Truman, y la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en la que descansó parte de la política de mantenimiento del statu quo, proyectada en la política de contención, tanto de Estados Unidos como de Europa Occidental. Cabe mencionar que, esta última mantuvo directivas benévolas a la posición de Washington, tanto en el viejo continente como en el resto del mundo, debido a la dependencia que presentaba por dicho país, misma razón por la que comprometió su política exterior al beneplácito de la Casa Blanca buscando con ello que las relaciones establecidas con dicha nación fueran lo más acordes posible al cumplimiento de sus intereses.

Es de importancia resaltar que Estados Unidos hizo uso de varios medios de presión, apoyados en el poder adquirido, en sus relaciones con diversos países, para llevar acabo sus lineamientos de política exterior.

Finalmente, los valores que han dado "altura" a los fines estadounidenses han sido diversos, como los principios y doctrinas, las cuales han dado forma a la política exterior de la Casa Blanca.

1.3 ELEMENTOS A TRAVES DE LOS QUE SE CONFORMA LA POLITICA EXTERIOR.

En relación a la política exterior de Estados Unidos se observan tres elementos; las doctrinas y principios, los intereses nacionales y los factores sistémicos; por ello consideramos que es importante estudiarlos en este inciso, para comprender mejor en que se basa la política exterior estadounidense, y así complementar más detalladamente nuestro análisis.

1.3.1 DOCTRINAS Y PRINCIPIOS.

“Los principios de un Estado en materia de política exterior son un conjunto de normas fundamentales, interdependientes, emanadas de su vivencia histórica, que expresan los más significativos intereses de la nación y que han alcanzado una cierta preeminencia universal, por los que los Estados rigen su conducta en las relaciones internacionales, demandando al mismo tiempo, su recíproco respeto y cumplimiento.”¹²

Generalmente, los Estados se basan en sus principios en el entendido de que son acciones que deben llevar a cabo por su bien. Estados Unidos, fundamenta su política exterior en los principios de democracia y libertad, que a su vez han actuado como ideologías políticas en el exterior, como ya vimos.

Sin embargo, en la política exterior encontramos, también, doctrinas, entendidas como la ideología de los pueblos que se genera a través de su devenir histórico, otorgándole un determinado carácter a la nación, gracias al cual definen su posición ante distintos fenómenos internacionales. Las doctrinas y principios son importantes porque establecen el carácter a través del cual las naciones actúan con el propósito de llevar a cabo su política exterior.

Por ejemplo, Estados Unidos usa como doctrinas de su política exterior el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe, como veremos a continuación.

¹² Hernández Vela, Edmundo. Diccionario de Política Internacional. Porrúa. México, 1996, p. 435.

1.3.1.1 EL DESTINO MANIFIESTO.

Al principio de su conformación como nación, la política exterior estadounidense se encontraba impregnada de los principios de la ilustración, en parte debido a su origen, en parte a causa de su debilidad, que le impidió participar del equilibrio del poder, mismo que se construía entre las naciones del viejo continente, y que a su vez determinó su política exterior en función de las actitudes y acciones de los gobiernos europeos.

Estados Unidos se encontraba en una posición de desventaja con respecto a Europa y a su política exterior imperialista, razón por la que buscó la lejanía de dicho continente, alegando el desprecio por la política del poder, la guerra y el poderío bélico, ejercitado por el imperialismo del gigante europeo, evitando con ello la confrontación directa con el mismo, con el objeto único de que dicha posición le permitiera establecer su hegemonía, haciendo uso de las reglas del viejo continente, en su propio hemisferio, y a su vez adquirir poder, para lo que se ayudó del Destino Manifiesto.

El Destino Manifiesto apareció por primera vez en Julio de 1845 en un artículo escrito por John O'Sullivan, editor de la Revista Democrática de Nueva York en el que expresaba "...es nuestro destino manifiesto el de extenderse por el continente asignado por la providencia para el libre desarrollo de nuestros millones de habitantes que se multiplican con los años..."¹³.

La idea de expandirse fue algo que dirigió todas las relaciones de Estados Unidos de la época, no sólo con el pueblo indio sino también con el latinoamericano. Por ende con ello vino la enajenación por parte de esta nación del derecho natural, supuestamente adquirido, de expandirse, gobernar e intervenir. Para llevar acabo tal estrategia existía la necesidad de aislarse de Europa, razón por la cual, la Casa Blanca publicaría, posteriormente la Doctrina Monroe, como se verá más adelante.

Con la implementación del Destino Manifiesto, Estados Unidos introdujo por primera vez los conceptos en los cuales fundaría su política expansionista, entre ellos el de

¹³ Universidad Iberoamericana. El Destino Manifiesto de la historia de la nación norteamericana. Departamento de Historia. México, 1977., p. 109.

la regeneración. Este se resumía en el derecho de regenerar a los pueblos considerados inferiores, es decir, darles un nuevo gobierno basado en la democracia necesaria para su acorde funcionamiento. Esto fue lo que sucedió con los indios, que sufrieron el exterminio casi total en la evolución de dicha regeneración.

El proceso de regeneración seguía la línea de la democracia que, de acuerdo con la ideología de Thomas Paine, debía ejercitarse en todas partes del mundo para que el hombre pudiera poseer el derecho a la libertad y seguridad personales, así como el derecho a la propiedad privada. Con esto, Jefferson fundó una filosofía expansionista sobre la amplia tenencia de tierras, que posteriormente daría origen a la sociedad norteamericana del mismo corte.

El hecho de establecer una democracia alrededor del mundo se convirtió en una ideología justificante con la que los Estados Unidos intervino más de una vez, en más de un país en América Latina, y gracias a la cual se expandió a lo largo de la unidad geográfica en la que actualmente se asienta. Aún ahora, podemos ver rasgos de este comportamiento en la política exterior de la nación, en la que la pelea por el establecimiento de la democracia en otras regiones del mundo, como lo es Afganistán, ha dado razones para la intervención armada y su dominio a través del auspicio de la OTAN.

Con la intención de darle continuidad y fortaleza al mantenimiento de la *seguridad y defensa de la felicidad nacional* Estados Unidos decidió mantener un estado de guerra permanente, a partir del cual grabó para siempre, con el fin de proteger su seguridad nacional, una política exterior de conflicto con los derechos naturales de las demás naciones, en cuanto a que la idea del establecimiento de la democracia resultaba más importante que los criterios técnicos del Derecho Internacional, al anteponer su ley de auto preservación por encima del respeto hacia los otros. Esta situación, que aún continua en aras de la defensa de la misma seguridad nacional, antes como ahora se ha convertido en una justificación de procedencia moral dudosa, que impera en toda acción de la política norteamericana de intervención, en especial las de tipo militar.

Desde el anuncio del Destino Manifiesto, cada participación a nivel internacional

que los Estados Unidos ha realizado, llámese expansión, anexión, conquista o intervención se ha justificado desde el núcleo interpretador de la doctrina en cuestión. Así la defensa de su libertad, en realidad se ha proyectado como dominio territorial, imperialismo económico y supremacía hegemónica.

Estados Unidos, desde entonces, ha utilizado las bases del Destino Manifiesto como un adorno legal de su expansión natural, en la que proyecta la salvaguarda de la democracia constituida como la suma de las libertades y voluntades individuales, bajo la protección de su gobierno en constante expansión. Es decir se asemeja al principio de la bola de la libertad de Jefferson, la que "...conforme avanza irá engrandeciéndose hasta invadir todo el globo terráqueo, porque luz y libertad van de la mano..."¹⁴.

Cabe resaltar que el postulado del Destino Manifiesto ayudaría más tarde a dar vida a la política de contención, puesto que en virtud de la detención del avance comunista, Estados Unidos debía establecer y aceptar las responsabilidades de la dirección moral y política, con las que había "...querido cargarle la historia..."¹⁵.

Por lo que a su política exterior se refiere, gracias a dicho postulado, para principios del siglo XX Estados Unidos vivió un prodigioso enriquecimiento, reflejado en un incremento rápido de su economía, su milicia y su planta industrial, producto todo ello de una alta tasa de inmigración y de la construcción de una flota naval de primer orden, como respuesta a las ideologías imperialistas, con bases estratégicas y económicas, que perseguían la adquisición del poder y la supremacía mundial¹⁶. Dicho escenario, llevó a las directrices de la Casa Blanca a convertirse en una política exterior imperialista y expansionista dentro de sus propios límites, conduciéndola a su vez a una faceta aislacionista, misma que se prolongó hasta principios de la Primera Guerra Mundial, y posterior a esta retomó su influencia en la actuación estadounidense en el mundo. Sin embargo, cabe mencionar que dicha fase de la política exterior de la Casa Blanca ayudó al aumento de su bienestar económico y político, a la par que a su desarrollo militar, hasta convertirla en una potencia de primer orden.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 171-172.

¹⁵ Del Arenal, Celestino, p. 141.

¹⁶ Fuentes Mares, José. Génesis del expansionismo norteamericano. Ed. Grijalbo. México, 1986. pp. 13-23.

1.3.1.2 LA DOCTRINA MONROE.

El mensaje que Monroe dirigió al congreso el 2 de Diciembre de 1823, expresaba la actitud de Estados Unidos ante Europa, los nuevos estados independientes y las relaciones entre esos grupos de potencias. De acuerdo con R. J. Vincent, la ya mencionada declaración contenía tres principios: primero, el continente americano no debía ser considerado objeto de una futura colonización por ninguna potencia europea; en segundo lugar, reiteraba la tradicional política estadounidense frente a la abstención de los asuntos de Europa; finalmente, Monroe advirtió a las potencias europeas contra toda interferencia en parte alguna del hemisferio americano.

La declaración recogía los principios de la política exterior de los Estados Unidos con respecto a los derechos y actividades europeas en el continente americano, limitando así las actividades de las potencias del viejo mundo, al restringir sus ambiciones territoriales en el hemisferio Occidental.

En este sentido, la Doctrina Monroe se creó para actuar en contra del viejo continente, fungiendo como la cortina divisoria que le permitiría a Estados Unidos expandirse por el hemisferio sin intervención de una nación más fuerte que pudiera mermar sus intereses de dominio en su área continental delimitados por el Destino Manifiesto. De esta manera, y por el mensaje implícito en ella, se conoció a tal doctrina como una de corte no intervencionista, cuando a la verdad intentaba impedir la intervención europea para favorecer la estadounidense, y con esto mostrar al mundo una moral recta en comparación con el oponente europeo, que supuestamente pretendía establecer un dominio en América.

A la par, fue el reflejo de la política de statu quo de Washington, diseñada para mantener el equilibrio de poder en su hemisferio, y de la primera participación imperialista estadounidense dirigida a Europa, con el fin de proteger sus intereses, convirtiendo dicho postulado en la piedra angular de sus relaciones con el viejo continente.

Así, la Doctrina Monroe le facilitó a la Casa Blanca la adquisición de varias propiedades al abrirle las puertas del continente americano, gracias a la falsa idea que los recién independizados pueblos se habían formado de esta declaración, dejando al mismo tiempo a un lado a sus rivales europeos en cuanto a la capacidad de dominar parte, de lo que en aquel entonces era, la zona de seguridad de Estados Unidos. Como ejemplo, podemos citar el momento en el que dicho país se constituyó así mismo guardián de todas las formas de tránsito interoceánico en nuestro hemisferio, razón por la que el Presidente Hayes declaró, tras saber de una concesión del gobierno colombiano a una compañía francesa para la construcción del Canal de Panamá que "...ninguna potencia podrá intervenir para otorgar esta protección sin adoptar medidas, que en este continente los Estados Unidos tendrán que considerar inadmisibles." ¹⁷

La función de la Doctrina Monroe era impedir el acceso de los países europeos en las zonas y las situaciones de interés para los Estados Unidos a falta de una fuerza armada lo suficientemente fuerte para imponerse al arsenal del viejo mundo. Es decir, dicha Doctrina tenía como fin principal la protección de la seguridad de los Estados Unidos ante Europa, su supervivencia como nación a través de la expansión y el cuidado de su bienestar al impedir la entrada de las potencias en su patio trasero, marcando con claridad la tendencia aislacionista de la política exterior de la Casa Blanca.

Así pues, este principio hizo las veces de la parte proteccionista en la que se caracteriza la política exterior de los Estados Unidos, con destellos de intervencionismo hacia otros estados, con el fin de proteger su seguridad, que se considera como un principio constitutivo fundamental de la política de la nación estadounidense.

La característica principal que la Doctrina Monroe aportó a la política exterior de los Estados Unidos fue el apoyo al cumplimiento de su interés nacional, reforzado en la protección de su seguridad nacional, pues a pesar de que las condiciones bajo las cuales se dio como un principio han desaparecido, y a pesar de que fue reafirmada por el gobierno americano en 1960, la doctrina aún continúa, debido a que los principios en contra del imperialismo de otros países son tan válidos para los Estados Unidos como siempre. Los

¹⁷ Ramírez Gris, Humberto. La Doctrina Monroe. Alianza, Madrid, 1984., p. 36.

motivos para la autoprotección de Washington, ahora como antes, han continuado extendiéndose más allá de los límites de su jurisdicción territorial, por lo que dicha Doctrina continúa siendo de valía en la conformación de su política exterior.

Así, el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe dieron sus características principales a las doctrinas expansionistas que marcaron el resto de la historia de los Estados Unidos.

Cabe mencionar que, a partir del final de la Primera Guerra Mundial, Europa Occidental comenzó a perder parte de su poder, hecho reflejado en la necesidad de esta por el control que brindaría, sobre el nuevo sistema, la nación estadounidense, y en que al carecer de la misma, se vio imposibilitada para controlar el nuevo orden internacional esbozado en la Sociedad de Naciones, debido a que no tenía ni el poder, ni la voluntad de hacerlo funcionar. De esta manera, para el inicio de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ya era la nación más poderosa del mundo.

Al final de dicho conflicto, el desmesurado desarrollo industrial que superó al europeo, la posesión de la bomba atómica y su capacidad tecnológica para mantenerse en igualdad de circunstancias con otras naciones, distinguieron a Estados Unidos del continente europeo, convirtiéndolo en una superpotencia¹⁸ en comparación de los países europeos que al carecer de estos tres factores permanecieron, los más fuertes de ellos, como potencias menores, situación que abrió una brecha entre el poder y la capacidad ostentada por Europa y la del país del Norte de América, remitiendo a los primeros a depender de los segundos, escenario que se mantendría vigente en dicha relación de ese momento en adelante, privando a las naciones del viejo continente de la libertad de movimiento, imposibilitándoles con ello, a la par, la adquisición de un statu quo semejante al de la Casa Blanca.

Este escenario impidió a Europa Occidental la realización de sus intereses nacionales de manera independiente de Washington, lo que básicamente la sujetó al desempeño y los deseos de dicho país.

¹⁸ Morgenthau, Hans. Politics among nations. New York, 1993. p. 138.

De esta forma, al final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos emergió de su fase aislacionista con la posibilidad de proyectar su política imperialista y expansionista al resto del mundo.

1.3.2 INTERÉS NACIONAL E INTERESES NACIONALES.

El por qué de la conducta de los países esta relacionada con una serie de factores que ejercen determinada influencia en la misma. Entre ellos, se encuentra el interés nacional, visto como un factor determinante de la política exterior, razón por la cual su estudio en este apartado será de gran importancia. Es bien sabido que existe una diferencia entre el interés nacional y los intereses nacionales, como tales. Por lo que, para la finalidad que persigue esta investigación, detallaremos la definición de ambos conceptos, así como el papel que ambas tienen en la formulación de la política exterior.

a) Intereses Nacionales o Particulares.

Se definen, como lo que el grupo en el poder o los factores de poder, es decir, los grupos de presión de un determinado gobierno, establecen como importante para el mantenimiento del Estado. Según Lerche¹⁹, su empleo, permite llegar a la toma de decisiones.

Por lo general, estos elementos que se consideran de importancia se encuentran en el exterior, es decir, son los intereses del Estado o de los mencionados grupos en el exterior. Burton, habla de ellos haciendo referencia a las propiedades poseídas por los nacionales en el extranjero; las inversiones nacionales que compiten con las inversiones extranjeras, la compraventa de bienes bajo condiciones que benefician la economía, las instituciones económicas sobre las que descansa la economía nacional, entre otras.

¹⁹ Lerche, Charles O. Política Exterior del Pueblo de los Estados Unidos. Editorial Letras, S. A., México, D.F., 1961. p. 48.

Una parte de los intereses nacionales se define en el interior del estado, mientras que la otra se precisa en la escala internacional por la coyuntura, el acontecer mundial y las acciones de otros actores internacionales, puesto que como Burton lo menciona, todos los intereses nacionales están afectados "... por una corriente permanente de acontecimientos tanto en el interior de un estado como fuera de él...".²⁰ De esta forma, Modelski, plantea que "...los intereses nacionales son demandas y deseos que se encuentran íntimamente relacionados con el comportamiento de otros países...".²¹ En este sentido el escenario de debilidad y precariedad que motivo el temor y la desesperanza que guiaron, en un principio, a los países europeos a inclinarse, en busca de ayuda, hacia el imperio soviético, impulsó a los Estados Unidos a frenar dicha actitud europea, lo que finalmente desembocó en la conformación de la Alianza Atlántica.

Por otra parte, un estado puede subordinar los intereses de otro a los propios. Esta fue la acción de Estados Unidos a lo largo de la Guerra Fría, con la subyugación de los intereses europeos a los suyos al interior de la OTAN, toda vez que su posición privilegiada de líder le concedió la prerrogativa de las decisiones en cuanto a funciones, estructura y estrategia del Organismo, y por tanto el liderazgo, a través del cual guío a la Alianza conforme a sus objetivos, sin incluir los de sus aliados, sometiendo a estos a su marco de acción. Europa Occidental, continuó, en este sentido, sometida a EU a pesar de que sus intereses se diferenciaron de los estadounidenses, este fue el caso de la política de apaciguamiento que fracasó debido a dicha característica en las mencionadas relaciones.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, los intereses nacionales, pueden ser considerados como la piedra angular de la política exterior. Velásquez define al conjunto de intereses nacionales como "...el objetivo fundamental y factor determinante final que sirve de guía a los creadores de decisiones de un estado para trazar la política exterior...".²² Para el autor, los intereses nacionales son la receta de la que los estados se sirven para establecer sus objetivos y los medios que utilizarán para alcanzar dichas metas.

²⁰ Loc., cit.

²¹ Kamath. P.M., Op., cit., p. 31.

²² Velásquez Flores, Rafael. Introducción al estudio de la Política Exterior de México. Nuestro tiempo. México, 1995, p. 33.

Así, el mantenimiento y la obtención de poder, intereses principales del gobierno de Estados Unidos, le dieron a sus directrices las características imperialistas y expansionistas que han definido la política exterior de dicho país desde 1946 hasta la fecha.

En cuanto a Europa Occidental su precaria necesidad por el resguardo de su seguridad, como objetivo parte de su interés nacional, originó una política exterior de sumisión hacia los Estados Unidos, que en algunos casos, como en el de Alemania, se prolongó hasta el inicio de la posguerra fría, y en otros continúa hasta nuestros días.

b) Interés Nacional.

Para Morgenthau, el interés nacional depende “...del contexto político y cultural dentro del cual se formula la política exterior.” Haciendo con ello referencia a un conjunto de elementos que constituyen las prioridades básicas de una nación, conformadas primordialmente por la integridad del territorio, la soberanía, el mantenimiento de la seguridad nacional y el bienestar económico.

La política exterior suele emplearse para ejecutar y lograr el interés nacional de un país, como instrumento de acción política. Es decir, se considera como los términos en los que el Estado juzga los factores externos o de situación, identifica la preferencia otorgada a la consecución de los fines, para, posteriormente, establecer y valorar las normas de conducta que adoptará.

También puede ser concebido como “... la exigencia de la defensa del mantenimiento de los valores internos de la comunidad, y como el fomento de esos valores en el exterior.”²³ En esta definición Reynolds, hace referencia a la necesidad, vista como un hecho imperativo, que tiene todo gobierno de llevar acabo el interés nacional.

Para dicho autor las grandes metas de todo interés nacional son la supervivencia del estado, la consecución del máximo de riqueza (la cual entendemos como bienestar) y la conservación y fomento de los valores de la comunidad (es decir seguridad). La

²³ Reynolds. P.A., Op, cit., p. 52.

búsqueda y el éxito de esta última resulta primordial.

Por lo tanto, por interés nacional debemos entender que es “...el factor determinante de la política exterior y que consiste en la formulación de aquellos propósitos, por lo menos semipermanentes, expuestos de manera que se presten a mucha generalización, cuyo logro considera el Estado que es necesario para su propia conservación, su seguridad y su bienestar.”²⁴

Por otra parte, Reynolds, nos habla de que el interés nacional se compone de dos tipos de interés: los estatales, que son los impuestos por el gobierno en turno, y los objetivos establecidos por el interés nacional general. Entendido este último como, aquellas metas que derivan del grupo de individuos que conforman a la nación (población). Ambos objetivos requieren del mantenimiento y el progreso del estado, pero también es posible que requieran del debilitamiento, la anexión o la supresión del mismo Estado. Por supuesto entendemos que esta última medida es necesaria, la mayor parte de las veces, para aquellas naciones dependientes de otras, o bien para las que son débiles, militarmente hablando, o que son pacíficas pero que pueden llegar a ser intervenidas por estados agresivos. Concluye además que, el interés nacional no encierra en sí los objetivos estatales.

Por otra parte, el interés nacional se encuentra conformado por el interés de la población y el interés del gobierno del Estado en cuestión. Este último es quien define y estructura el interés nacional, tomando para ello, como punto de partida, sus intereses políticos y económicos, y en ciertas ocasiones el interés general de la población. Es decir, el interés nacional se convierte en los motivos básicos de la política exterior, mismos que se encuentran dentro del Estado, el cual, puede adoptar la política que le convenga según esté conformado su interés nacional.

Cabe destacar que el interés general de la población se encuentra, de manera implícita, en los intereses permanentes de la nación, bienestar y seguridad, ya que

²⁴ Hoffmann, Stanley. H. Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales. Tecnos. Madrid, España, 1976. p. 26.

Kennan²⁵ asegura que en ningún sentido los gobiernos expresan en su política exterior las aspiraciones de su pueblo. Por tanto, el interés de Estados Unidos, no forma parte del interés de sus ciudadanos.

En palabras llanas, el interés nacional no es otra cosa que el bien común de la población, que la nación persigue para si misma y que se toma como “...el estándar sobre el cual se planean y se alcanzan las metas en política exterior.”²⁶

De esta forma, fue el interés nacional, tanto de Europa Occidental como de Estados Unidos, lo que dio vida a la OTAN, toda vez que la cercana cooperación y el liderazgo de EU fue aceptado por el viejo continente no como un asunto de elección propia, sino como una condición para la supervivencia. De igual manera, la Casa Blanca se comprometió con la creación de la Alianza en virtud de que esta le ayudaría a efectuar sus fines concernientes a la conservación de su posición mundial.

Así, ...“En Estados Unidos el interés nacional desarrolla propósitos y objetivos que pretende realizar el Estado norteamericano a través de su política exterior, denotando, para ello, los criterios relativamente constantes que sigue el Estado para juzgar acerca de la situación cambiante a que se enfrenta, de acuerdo con la cual toma las decisiones concernientes a la conducta que ha de seguir y delinear su política... dichos criterios se pueden resumir en tres categorías: el medio internacional en que opera el Estado, la conducta concreta asumida por otros Estados, que justifica una determinada reacción; y, la capacidad del propio Estado para entrar en acción.”²⁷

²⁵ Dougherty, y Tfaltzgraff. Op., cit, pp. 113.

²⁶ *Ibidem*, p. 34

²⁷ Morgenthau, Hans en American's foreign Relations, por Robert Osgood. Chicago University of Chicago Press. 1953, pp. 30-42.

1.3.3 FACTORES EXTERNOS QUE INFLUYEN EN LA FORMULACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR.

Los factores externos se definen como desafíos u oportunidades (vistos como agentes) que se presentan en el entorno externo de un país y que por su importancia pueden afectar la política exterior del mismo. En el caso de Estados Unidos, no determinan por sí solos cómo actúa la Casa Blanca, pero sí influyen en cómo decide actuar esta.

Entre los factores del ambiente exterior de un estado, que puedan afectar su política se encuentran; la geografía, así como las interacciones y los vínculos internacionales, y la estructura del sistema internacional. A continuación daremos una breve explicación.

1) Geografía.

La geografía puede influir de manera crucial sobre la política exterior. Las condiciones a lo largo de las fronteras y las distancias que deben recorrerse hasta llegar a puntos clave de interés estratégico son tomadas seriamente en el proceso de formación de la política exterior, puesto que estos dos elementos pueden conferir al país ciertas ventajas o desventajas que deben ser tomadas en cuenta, ya que afectan el comportamiento de la política exterior de diversas formas, entre ellas el alcance de sus intereses y el grado de conflictos o de cooperación experimentado. Las posibles ventajas pueden ser, el control de vías acuáticas, la lejanía de países en conflicto, etc. Entre las desventajas encontramos a los territorios que carecen de salida al mar, lo que, como comprendemos, va en detrimento de su desarrollo económico.

En el caso particular de Estados Unidos, su posición geográfica ha sido siempre una ventaja, ya que desde el principio la misma lo apartó de los conflictos de poder que se vivían en el viejo continente, facilitando así el período aislacionista mismo que fortaleció su economía, como ya vimos, la que años más tarde, se posicionó con un desarrollo superior al de sus aliados del viejo continente.

Lo que no sucedió en Europa debido a que dentro de su espacio se libraron ambas Guerras Mundiales, que en conjunto lograron debilitar la antigua posición de supremacía europea.

2) Interacciones y Vínculos Internacionales.

Los países pueden estar cerca o lejos, no sólo en el sentido geográfico, sino también en sus formas de interacción. En las Relaciones Internacionales existen naciones que por su geografía o sus relaciones comerciales interactúan más entre ellos que con otros estados. En estas circunstancias, hay quienes llegan a desarrollar lazos de interdependencia, sean económicos, militares, culturales, sociales, etc. Como ya hemos mencionado anteriormente, según sea el tipo y el grado de dependencia, los países adecuarán o no su política exterior a las relaciones que posean con esos homólogos.

Según Pearson y Rochester, los efectos de las interacciones de interdependencia, como, la ayuda externa o la inversión de un país en otro, pueden aumentar o disminuir las opciones en materia de política exterior dependiendo de las condiciones o restricciones impuestas a la nación en cuestión.²⁸

En ese mismo sentido, la conducta de un Estado es una variable en la conformación de la política exterior de otros Estados, de igual manera las alianzas entre países pueden llevar a que la política exterior de uno o varios de ellos se conforme de acuerdo a la misma. Esto fue lo que sucedió al interior de la OTAN, como ya vimos.

3) Como tercer elemento, encontramos la estructura del sistema internacional (sea este bipolar, multipolar o unipolar), que puede tener una ingerencia directa sobre los intereses nacionales si las naciones buscan el poder, es decir, pertenecer al grupo hegemónico al frente del sistema. En este sentido, la estructura del sistema internacional ha sido de relevancia fundamental para la composición de la política exterior estadounidense, toda vez que la Casa Blanca ha buscado mantener su hegemonía, y la coyuntura internacional no siempre se ha decidido por la actuación de Washington.

²⁸ *Ibidem*, p. 168.

En el caso de Estados Unidos el sistema bipolar impulsó su interés nacional a buscar la supremacía, compitiendo por el poder con la URSS, debido a que, valga la expresión, el balance de poder que descansaba en ambos era frágil y podía ser fácilmente roto, permitiéndole a uno de ellos adueñarse de la hegemonía absoluta.

Existen otros factores, conocidos como atributos nacionales -demografía, economía, el aspecto militar, y los factores gubernamentales- que también afectan el comportamiento de la política exterior, dado que pueden tener ingerencia, directa o indirectamente, en su propensión o disponibilidad para intervenir en conflictos o en asuntos de interés nacional en el exterior.

En este sentido, encontramos que el aspecto militar fue el más influyente, entre los expuestos, en la política exterior de EU. Debido a su primacía en este ámbito, Washington ha hecho uso de dicho recurso, conformando sus directrices para el entorno internacional con el mismo más de una vez, con la finalidad de obtener sus objetivos. De igual manera, la economía como instrumento de presión ha figurado constantemente entre los medios estadounidenses para conseguir sus fines.

1.4 EL CONCEPTO DE SEGURIDAD EN EL MARCO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS.

Antes de abordar el tema de la seguridad en el marco de la política estadounidense, es necesario analizar brevemente el concepto de seguridad, con el fin de adquirir una mayor comprensión de lo que esta representa para los Estados, puesto que la seguridad se ha convertido en un elemento fundamental dentro del ambiente que se vive en el contexto internacional.

1.4.1 EL CONCEPTO DE SEGURIDAD.

Como hemos visto con anterioridad, la búsqueda y el mantenimiento de la seguridad es fundamental para todo Estado, ya que en el éxito de su obtención y su posterior mantenimiento, radica la conservación de la soberanía, el bienestar y la supervivencia de la nación, puesto que la ausencia de la misma, en cualquier ámbito (militar, político, social, económico, etc) dentro del Estado, puede generar inestabilidad, trayendo como resultado la inseguridad de la nación, lo que la hará presa fácil de cualquier posible enemigo.

Por seguridad debemos comprender “...una condición en la que los Estados consideran que no existe el peligro de ataque militar, presión política o coerción económica, de manera que puedan seguir libremente su propio desarrollo y proceso.”²⁹

El Estado debe procurar seguridad a sus comunidades, debido a que no existe otra estructura que pueda hacerse cargo de esta labor.

No obstante, la seguridad es meramente relativa, puesto que las amenazas no son las mismas para los Estados, es decir cada nación considera, según sus circunstancias, y su interés nacional, a una situación determinada, como peligro o amenaza inminente. Según sea el interés nacional del Estado, y lo que este defina como prioridad para el

²⁹ Ruiz, Paloma. Petróleo e independencia. El Financiero 27 de marzo de 1995., p, 76.

mantenimiento de su seguridad, asumirá diferentes posturas y medidas, con el fin de conservarse dentro de dicha condición. Por lo tanto, cada Estado defiende su seguridad según su historia y su realidad.

Sin embargo, encontramos que pueden existir naciones que coincidan en lo que consideran como amenaza a su seguridad. Entre ellas existen, las que amenazan la estabilidad política, económica y social al interior de un país, además de las necesarias para que el Estado conserve su soberanía, su libertad y su integridad política. De este hecho, surgió la seguridad regional, a la cual hacemos referencia, cuando una porción de territorio determinada por diversas características, hace que un conjunto de países conformen una región. Dentro de este grupo de Estados las circunstancias y las coincidencias de perspectiva son más comunes contra un enemigo, sea interno o externo, que en el resto de la región. En dicha perspectiva la seguridad significa prevenirse de posibles invasiones militares provenientes del exterior. Como podemos apreciar la OTAN fue una respuesta a este escenario, misma que se constituyó sobre el principio de seguridad colectiva, que es adoptado por los Estados que manifiestan la intención de unirse con el fin de proteger su seguridad a nivel regional.

Este mismo principio responde al fundamento de que cualquier ataque que sea guiado contra alguno de los Estados se considerará dirigido contra todos ellos. Dicho sistema presupone una situación de paz que ha de ser defendida por el organismo colectivo, a la par que el statu quo territorial existente al momento en el que se establece dicha Alianza, circunstancias presentes en el modelo de la OTAN.

Así, la seguridad puede ser comprendida por sus alcances, de acuerdo con el lugar, el área o región donde se desenvuelve.

Sin embargo, gracias a los cambios recientemente acaecidos en el sistema mundial, el término de seguridad colectiva ha cambiado. Se le conoce como seguridad cooperativa, concepto que se ajusta mejor al cambio en la relación que se ha dado entre los Estados, ya que *la competencia ha saltado del nivel militar al ámbito económico-político*. De esta manera, dicha seguridad está encaminada, como su nombre lo menciona, a una cooperación en las áreas económica, política y social de los países, con el fin de asegurar

la estabilidad de las mismas, usando para ello el establecimiento de ciertas políticas que conlleven a la solución de problemas, en especial los de carácter económico.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte, desarrolló entre sus políticas, este concepto a finales de la década de los 90's, lo que amplió sus funciones hasta abarcar áreas económicas y políticas de los países parte de la Alianza, delegando con ello una mayor importancia en la estructura del Organismo.

Por otra parte, toda nación tiene diferentes posturas, compromisos y prioridades en el ámbito internacional, ya que todo Estado desea primeramente fortalecer sus defensas, y resguardar sus intereses antes que los de otros países. Esto, por supuesto, dificulta que la seguridad cooperativa llegue a un buen término. Dicha necesidad de los Estados de cuidar de su propia seguridad, recibe el nombre de seguridad nacional.

1.4.2 EL CONCEPTO DE SEGURIDAD NACIONAL.

Cuando los países formulan su política exterior se refieren a seguridad nacional, ya que el desempeño de toda política exterior se encuentra encaminado hacia la defensa y seguridad del Estado. Toda nación posee una política de seguridad nacional basada en su interés nacional.

En general, se puede definir a la seguridad nacional, desde el punto de vista de su formulación en política exterior como "...aquella parte de la política de gobierno que tiene como objetivo la creación de condiciones nacionales e internacionales favorables para la protección y la extensión de los valores nacionales vitales en contra de los adversarios existentes y potenciales."³⁰

Los objetivos principales de la seguridad nacional deben ser: la seguridad exterior e interior del Estado y el desarrollo económico-social de su población. Para un Estado

³⁰ Trager, Frank, N. y Frank Simone. *An introduction to the study of National Security*, en National Security and American Society theory, process and policy. Frank Trager y Phillips Kroenberg. Lawrence University of Kansas Press. 1973, p. 36.

poderoso, la seguridad reposa en la defensa de su independencia, de su identidad política y en la seguridad de su población.³¹

Algunas veces los gobiernos apelan a la seguridad nacional en su propia defensa, al identificar una oposición política interna hacia las políticas de algún Estado extranjero. El problema de la seguridad nacional en dicho contexto, es que, los gobiernos pueden fácilmente explotar las uniones entre su propia seguridad y la del Estado, con el fin de incrementar su influencia en la política interior o exterior. El gobierno puede asumir que tiene sus propios intereses, organizacionales e individuales a parte de los intereses que representa. Así, podemos decir que “la principal función política de la seguridad nacional, en Estados Unidos, es el justificar el uso de la fuerza, en algunas ocasiones esta justificación es más legítima en la esfera internacional que en el terreno domestico, pero si la seguridad nacional puede ser invocada, entonces esta adquiere gran legitimidad en el contexto domestico”³².

De acuerdo con los estudiosos de la materia, el concepto de seguridad nacional se encuentra vinculado al concepto de poder. Esto debido a que, para el realismo político los Estados eran percibidos como objetos enfrascados en una lucha de poder.

En este sentido, durante el período enmarcado por la Guerra Fría, las posiciones que ganaron EU y la URSS tras la Segunda Guerra Mundial fueron protegidas por medio de la amenaza del uso de los instrumentos bélicos de los organismos configurados por ambas potencias, la OTAN y el Pacto de Varsovia, por lo que el concepto de seguridad nacional propició el manejo de los medios militares para la lucha entre Estados. El choque de las posturas políticas de ambas superpotencias y la existencia del *súper poder militar*, en manos de las mismas, generaron las amenazas militares que dieron origen a una coyuntura de inseguridad para todos los países, en especial para los europeos y para las dos grandes potencias en cuestión. En ese momento la seguridad comenzó a verse como “un derivado del poder...especialmente del militar”³³. Debido a esto, la seguridad nacional fue definida como la protección que posee un país contra ataques militares.

³¹ Ibid.

³² Richard C. Rockwell y Richard H. Moss. La reconceptualización de la seguridad. Un comentario sobre la investigación, en Aguayo S. y Bogley, B. Universidad de las Naciones Unidas, México, 1967. p. 89.

³³ *Ibidem*, p. 44.

Sin embargo, a raíz de la transformación del sistema, que se presentó con el quebrantamiento de la estructura bipolar, Estados Unidos eje del recién surgido orden unipolar, en beneficio de sus nuevos intereses, regeneró el concepto de seguridad nacional, por lo que a partir de dicho suceso este se enfocó en los aspectos económicos, sociales, culturales, diplomáticos, entre otros, y no sólo en los militares, a la par que redujo sus compromisos internos a un mínimo indispensable: la preservación de la independencia política y seguridad militar de Europa Occidental, del Japón e Israel.

A pesar del marcado aumento de la importancia de su posición mundial al inicio de la posguerra fría, a consecuencia de la caída de la Unión Soviética, Estados Unidos no logró vencer a la URSS por lo que esta, aunada a los nuevos peligros surgidos en el resto del mundo, continuó representando una amenaza para Washington, razón por la que la Casa Blanca buscó imposibilitarla para evitar que la ahora Rusia lograra dañar su seguridad nacional. El Estado ruso, a la par, continuó siendo una amenaza para Europa sin consolidarse por ello como su adversario.

Por otra parte, las amenazas representan para los Estados un punto de partida para la creación, y el fortalecimiento de su política de seguridad nacional.

Para Ullman, una amenaza a la seguridad nacional es “la acción o consecuencia de eventos que a) amenazan drásticamente y relativamente, en un lapso corto de tiempo, la calidad de vida de los habitantes de un Estado; y b) amenazan significativamente el estrecho orden de la selección de políticas disponibles al gobierno de un país o una entidad privada, no gubernamental, personas, grupos y corporaciones en el Estado.”³⁴

Toda amenaza tiene un objetivo y una fuente específica, pueden ser drásticas o triviales, puesto que no se perciben tan fácilmente, lo que en ocasiones las convierte en imposibles de identificar. Para las naciones, es importante la distancia y el lugar en el espacio en el que se genera la amenaza, ya que se considera que las amenazas al interés nacional provienen en su mayoría de las acciones y políticas que ejecutan otros Estados, los cuales actúan con la intención de proteger sus intereses legítimos. Tal fue el caso de

³⁴ *Ibidem*, p. 55.

Estados Unidos que ante el panorama descrito busco proveer a su estrategia de seguridad nacional de la capacidad de resguardar sus intereses nacionales en el exterior.

En este sentido, todos los países son vulnerables a amenazas económicas, políticas, sociales y militares, que pueden provenir tanto de su interior, como del ambiente externo. Sin embargo, en cuestión de seguridad nacional, la naturaleza de los problemas es diferente para cada Estado.

La subsistencia de la ex-URSS como una potencia militar y política, y el surgimiento de amenazas económicas y sociales, llevaron a la Casa Blanca a buscar fortalecer su hegemonía en el nuevo orden internacional, la cual requería de la defensa del ámbito militar, político, económico y diplomático en el exterior, por lo que su seguridad nacional quedo compuesta de estas cuatro áreas.

De esta manera, la seguridad se define tomando en cuenta el entorno externo del Estado, es por ello que el problema de la seguridad nacional no es uniforme para todos los países, más bien depende de la subjetividad del gobierno sucesor, ya que las amenazas a dicho status pueden variar o cambiar por completo de acuerdo a la percepción y a los intereses del gobierno en turno es decir, lo que para el gobierno antecesor era un peligro puede no serlo para el actual, el cual quizá identifique un problema diferente como amenaza a su nación. Por ello, el cambio de gobierno federal dentro del Estado puede afectar la seguridad nacional tanto en el exterior como en el interior.

Debido a esto, los Estados crean su política de seguridad en base a lo que consideran como amenaza, o de acuerdo con aquella área o situación en la que creen ser vulnerables, ya que la inseguridad para ellos es el resultado de ambos puntos. Cuando un Estado puede reducir con éxito su vulnerabilidad al mismo tiempo que aminora las amenazas, tanto internas como externas, puede considerarse así mismo como un Estado con seguridad³⁵.

Por lo tanto, podemos afirmar que la política de seguridad nacional es el resultado

³⁵ *Ibidem*, pp. 42-43.

de la interacción que existe entre el desarrollo interno e internacional, (que puede variar en intensidad y grado según sea la dimensión del problema) y el impacto del mismo hacia los intereses de la nación. Al mismo tiempo, supone el uso, por parte de los Estados, de una serie de políticas proyectadas hacia el exterior, cuyo fin es satisfacer los ideales y objetivos del Estado con la intención de construir una adecuada seguridad nacional.

Así, la política de seguridad nacional de Estados Unidos se integró de una política interna, una militar, una económica y una diplomática.

La política interna se encarga de analizar los problemas que se dan al interior del territorio del Estado, los cuales pueden alterar la seguridad nacional al afectar el orden vigente de la nación. Esto, debido a que un Estado no puede perpetuarse si la sociedad que lo conforma comienza a perder los valores y condiciones que hacen posible su formación.

La política económica, tiene que ver con la manera en la que el Estado maneja sus finanzas. Es importante, puesto que de ella depende el manejo del presupuesto, la distribución de los recursos del comercio, la dependencia del exterior, la forma en la que el Estado satisface a su población, además de la manera en la que conduce las relaciones económicas que sostiene con otros países.

El desarrollo de las fuerzas armadas es importante para la política de seguridad, ya que estas pueden garantizar la permanencia del Estado y del orden por él creado ante amenazas provenientes del exterior. Además, las fuerzas armadas cumplen con una doble función; controlan la subversión interna y defienden al Estado de agresiones del exterior. A estas medidas militares y al desarrollo de las mismas por parte del Estado, se les considera como política militar.

Mientras que, la política diplomática tiene que ver con el manejo de las relaciones entre los Estados, en ella se determina la interacción permitida con otros países, de acuerdo con los parámetros establecidos por la política de seguridad nacional de cada nación. A la vez, también ayuda al Estado a buscar la unión con otros para la solución de problemas comunes. En este sentido, las negociaciones diplomáticas ofrecen la oportunidad de solucionar conflictos sin la necesidad de usar la fuerza, sin embargo, no se

convirtieron en un elemento definitivo en la formulación y proyección de la política exterior estadounidense. La política diplomática es esencial en la proyección de los intereses nacionales de la política exterior de Estados Unidos a nivel internacional, es por ello que se ha convertido en un valioso elemento dentro de la política de seguridad nacional.

La combinación de estas cuatro áreas, los objetivos del interés nacional, el nivel de desarrollo interno y externo, y el sistema de seguridad nacional, son lo que conforma la postura de seguridad nacional que asume el Estado, además de constituirse en una ayuda para determinar la capacidad con la que cuenta la nación para conducir su política, tanto en el plano interno como externo, a la vez que propicia todos los elementos adecuados para retroalimentar el proceso a través del cual se formula la seguridad nacional.

Como es bien sabido, las conquistas, las intervenciones militares, diplomáticas, y la gran mayoría de las acciones que Estados Unidos realiza en contra de otros Estados, tiene que ver con un asunto de seguridad nacional, ya que para ellos, la seguridad nacional “...incluye la política de defensa tradicional así como también las acciones militares que el Estado toma para asegurar su capacidad total de sobrevivir como entidad política lejos de influencias que pudieran obstaculizar la realización de sus objetivos nacionales e internacionales...”³⁶ Cualquier situación puede ser considerada una amenaza latente, si interfiere en los planes de expansión o dominio de los Estados Unidos.

De esta manera, la política de seguridad nacional estadounidense, que resguarda los objetivos nacionales de un posible resurgimiento ruso y de las nuevas amenazas internacionales, ha sido utilizada de manera generalizada para salvaguardar los intereses nacionales de la nación en el extranjero y se mantiene hasta hoy.

Como vemos, la creación de la seguridad nacional es producto de la fusión de varios factores que intervienen en mayor o menor medida, según sean los criterios fijados por el Estado, además de ser de primordial importancia para el mantenimiento del mismo, tanto en el ámbito interno como en el exterior.

³⁶ Escorza, Enrique Z. Estudio de la política de Seguridad de Estados Unidos ante la crisis Centroamericana. Tesis. México. UNAM-ACATLAN, 1988., pp. 24-27.

1.5 MARCO GENERAL DE LA SEGURIDAD NACIONAL PARA ESTADOS UNIDOS Y EL PAPEL DE LA OTAN DENTRO DEL MISMO.

Como hemos visto, el diseño de la política exterior esta encaminada en buena parte hacia la seguridad nacional debido a que se vincula a la defensa del interés nacional y del Estado. Por ello, podemos decir que la ejecución de la seguridad nacional se efectúa en toda política exterior.

A principios de la década de los 90's la política exterior de Estados Unidos tendió a confiar en medios o arreglos con otros Estados para generar la seguridad nacional necesaria para su supervivencia, debido al cambio de estructura que se presentó en el sistema internacional.

Los Estados europeos súbitamente se convirtieron en los aliados ideales de la Casa Blanca, para la interacción estrecha y la restauración del Organismo que les permitiera salvaguardar a ambas partes su seguridad, debido a la distribución de poder que se presentaba entre ellos, cuya condición reforzada, en comparación a su posición a lo largo de la Guerra fría, prometía la creación de una fortalecida Unión Europea, con el objetivo específico de llevar acabo los intereses vitales estadounidenses, los que se explican más ampliamente en el capítulo IV.

De esta manera, la seguridad nacional de Estados Unidos se fundamentó sobre el aumento de su hegemonía a nivel mundial y su predominio sobre otros países por medio de la coerción, las alianzas y las esferas de influencia, lo que incrementó sus intervenciones en el exterior en comparación con las realizadas en el transcurso de la Guerra Fría, a la par que la solidificación del orden del sistema internacional establecido tras la caída de la URSS.

La seguridad que Estados Unidos defendía no sólo era territorial; era política, territorial y económica, y buscaba salvaguardar los intereses estadounidenses en la cúspide del sistema unipolar.

Sin embargo, desde la creación del concepto de seguridad nacional, que estaba estrechamente ligado a la soberanía de un país, el mundo cambió y a partir de la década de los 90's la transformación en la estructura internacional vinculó al concepto con la globalización y regionalización, generando así un sistema más dependiente en el que la noción de guerra preventiva, que sostenía la máxima de que para estar a salvo Estados Unidos debía atacar antes que ser atacado, se volvió fundamental para salvaguardar la seguridad nacional de la Casa Blanca.

En este sentido, en el nuevo panorama internacional, el concepto de seguridad no podía ser alcanzado en el aislamiento de otros Estados, ya que la seguridad de cada Estado se encontraba estrechamente relacionada a la de los demás, por lo que la OTAN, como Organismo militar para el resguardo de la seguridad colectiva, cobró una gran relevancia.

Así, la seguridad nacional de Washington estuvo ligada, a principios de la Guerra Fría, a la de los Estados europeos, debido a la existencia de la URSS en la región, por lo que la creación de la OTAN tuvo como fin el resguardo de la seguridad nacional estadounidense en el hemisferio. A la par, su existencia ayudó al alcance de los objetivos de la Casa Blanca en el continente europeo, lo que se sustentó en la relación de cooperación bajo la cual se estableció la Alianza Atlántica.

Tras el término de la Segunda Guerra Mundial, los fines de la política exterior de Estados Unidos permanecieron relativamente constantes en comparación con los muy variados medios empleados para la obtención de los mismos; la OTAN fue uno de esos medios.

En ella, Estados Unidos depositó su seguridad convirtiéndola en un medio para la obtención de la misma, toda vez que la utilizó para proteger y cumplir sus intereses nacionales en la región europea, a través de su participación en Kosovo.

II. LA PROYECCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA EUROPA EN EL MARCO DE LA CREACIÓN DE LA OTAN: LA FORMACIÓN DEL DOMINIO ESTADOUNIDENSE EN EUROPA.

¿Acaso no destruimos a nuestros enemigos cuando los hacemos amigos nuestros?.

Abraham Lincoln.

La Segunda Guerra Mundial dejó tras sí una serie de consecuencias que repercutieron sobre manera en el sistema internacional. Ambas guerras disminuyeron en conjunto la importancia de Europa en el mundo a la vez que, devastaron la situación económica del continente, dejando con ello a los países residentes en una situación de necesidad extrema. El resultado de la caída de Europa fue el aumento de poder y la importancia de los Estados Unidos y de la URSS alrededor del orbe, suceso que desembocó en la pelea entre ambos por la hegemonía, misma que comenzó en la casa euro occidental.

Debido al tema que se estudia en esta tesis, aquí sólo analizaremos la relación entre Estados Unidos y Europa Occidental en el período que enmarcó el nacimiento de la OTAN y, los sucesos de relevancia en dicha relación que se dieron tras este acontecimiento al interior del Organismo. Para ello, a continuación examinaremos el triple carácter que la política exterior de la Casa Blanca utilizó en Europa parte integrante de la cual fueron la Doctrina Truman, el Plan Marshall, y el Pacto del Atlántico o Tratado de Washington, con el cual se creó la OTAN. Además, observaremos la conexión que se dio entre Estados Unidos y los aliados que instituyeron este Organismo centrándonos en las actividades e instituciones que se crearon dentro del mismo.

Con ello, pretendemos analizar los sucesos que permitieron a la Casa Blanca la entrada a la cúspide de la Organización, así como las causas que llevaron a Europa a ceder el liderazgo de la OTAN a Estados Unidos además, del papel que este Organismo jugó en la defensa europea y las consecuencias que la participación estadounidense tuvo en sus aliados.

2.1 POLÍTICA DE CONTENCIÓN Y EL SURGIMIENTO DE LA OTAN: LA CONSOLIDACIÓN DE LA ENTRADA DE ESTADOS UNIDOS A EUROPA.

2.1.1 LA DOCTRINA TRUMAN.

La Doctrina Truman fue el primer contacto que Estados Unidos estableció con la mayor parte de Europa tras el fin de su período aislacionista. En ella, y en las tendencias que la misma marco en la relación entre ambas partes del Atlántico, se instituyeron los lineamientos de la posterior interacción entre EU y Europa Occidental sobre los que se construyó la OTAN.

Por ello, observaremos en este espacio, más que el marco histórico en el que se dio dicha Doctrina, las consecuencias que trajo su aplicación a los países europeos que analizamos y a la vida política de los mismos dentro del marco de sus relaciones con la Casa Blanca.

Las relaciones entre Europa y Estados Unidos en la inmediata posguerra giraron alrededor de cuatro realidades: 1) la destrucción de la economía europea durante la guerra; 2) la necesidad de protección del viejo continente frente al nuevo desequilibrio provocado por la presencia de la URSS como potencia europea; 3) las dificultades internas que a los grupos gobernantes provocaba la estancia en algunos países de partidos obreros fuertes, que se encontraban ligados al régimen soviético poniendo en peligro su estabilidad; y al mismo tiempo, 4) los problemas externos que provocaba dicha situación a los Estados Unidos, que pretendía asumir el control del mundo frente a la presencia soviética³⁷.

En este escenario, nada resultó más importante para los intereses de la Casa Blanca que ganar a la URSS el balance de poder a su favor en el viejo mundo, acción que requería de su presencia directa en el continente. Para ello, Estados Unidos aprovechó la debilidad europea no sólo ante la posición estadounidense, sino también, frente a los sucesos que ocurrían en su interior. Así, la precariedad económica de Europa fue de gran

³⁷ Insulza, José Miguel, et al. Estados Unidos; una visión latinoamericana. FCE. México, 1984. p. 436.

ayuda a la persecución de los intereses de Washington; tal fue el caso del declive económico británico que el 21 de febrero de 1947, causó el fin del resguardo sostenido por Gran Bretaña al sistema capitalista que reinaba en Grecia y Turquía.³⁸

Gracias a ello, la nación del Norte de América vio la posibilidad de ingresar en Europa por primera vez, a través de la Doctrina Truman, que versaba:

“... La política exterior y la seguridad nacional de este país están implicados... la existencia de Grecia esta amenazada hoy por las actividades terroristas de varios miles de hombres armados...si Grecia va a convertirse en una democracia independiente y respetada, debe ser asistida...Estados Unidos debe proveer dicha asistencia.

El vecino de Grecia, Turquía también merece nuestra atención. El futuro de Turquía como un Estado independiente no es menos importante que la libertad de las personas o el futuro de Grecia. ... Turquía necesita nuestra ayuda. Desde la guerra, Estados Unidos y Gran Bretaña han asistido financieramente a Turquía con el propósito de preservar su integridad nacional. Dicha integridad es esencial en la preservación del orden en el Medio Oriente...

Como en el caso de Grecia, si Turquía va a tener la asistencia que necesita, será porque los Estados Unidos la supla. Somos el único país capaz de proveer dicha ayuda.

Creo, que la política de los Estados Unidos, debe ser la de ayudar a las personas libres a resistir la subyugación de las minorías armadas y las presiones del exterior...

Basta mirar un mapa para comprender que la supervivencia e integridad de la nación griega tienen gran importancia dentro del marco más amplio de la política mundial. Si Grecia fuera a caer bajo el poder de una minoría armada, el efecto sobre su vecino

³⁸ Gran Bretaña se había dado a la tarea de restaurar el orden perdido en Grecia tras la invasión nazi, así como de contener a la izquierda y revivir la economía griega a la vez que, se hallaba comprometida a reforzar la línea de resistencia Occidental en Irán, Turquía y Grecia, amenazadas, las dos últimas, tras la Segunda Guerra Mundial por la Unión Soviética, que buscó la manera de forzar a Turquía a compartir su control con el gobierno comunista del área de los Dardanelos. Sin embargo, la situación económica de Inglaterra se agravó con creces en 1947, debido a que los problemas de exportación que vivía le dificultaban al país superar la crisis producto de la Segunda Guerra Mundial, por lo que no se encontraba en condiciones para continuar con los inmensos gastos que se invertían en el mantenimiento del régimen capitalista en ambas naciones. Pereira Castañares, Juan Carlos. Historia y presente de la Guerra Fría. Edición ITSMO, Madrid, 1989. pp. 151-153.

Turquía, sería inmediato y grave. La confusión y el desorden podrían, fácilmente, extenderse por todo el Medio Oriente...si dejáramos de ayudar a Grecia y a Turquía en esta hora decisiva, las consecuencias, tanto para Occidente como Oriente, serían de profundo alcance...”³⁹

El gobierno de la Casa Blanca añadió:

“...A la población de toda una serie de Estados les ha sido impuesto, contra su voluntad, un régimen totalitario... debemos *ayudar* a los pueblos a decidir su propio destino.”⁴⁰

Así, el texto declarado el 12 de marzo de 1947, simulaba el verdadero interés que tenía Estados Unidos en ayudar a Grecia y a Turquía, el cual estaba enfocado más bien en la región del Mediterráneo que guardaba el paso al petróleo del Medio Oriente, a la Península Ibérica, al Norte de África y al Centro de Europa, zona que para el gobierno estadounidense era de extrema importancia mantener bajo resguardo, no sólo porque de ella podía resurgir Alemania, sino también porque en esa área se encontraba la lucha por la hegemonía del orbe. Dejar avanzar a la Unión Soviética en su propio continente, en particular en esta región, era dejarla avanzar en todo el mundo, ya que el triunfo del comunismo en Turquía y Grecia impediría el acceso estadounidense en la región. De esta manera, la obligación adquirida para la protección de la seguridad de Europa, fue en realidad un compromiso para el resguardo de la seguridad nacional de Estados Unidos.

La puesta en práctica de la Doctrina Truman, posicionó a Washington en el área clave para la limitación del avance de la Unión Soviética en el viejo continente. A más de ello, con el resguardo del Mediterráneo, Estados Unidos aseguró su ingreso a Europa, al esclarecer a través de la misma Doctrina, que ayudaría a cualquier otra nación que decidiera hacer lo mismo que Grecia y Turquía, con lo que en realidad, a través de una pretendida imagen de consternación por el bienestar europeo, ofreció por primera vez la cooperación entre su gobierno y los países de toda Europa, con la finalidad de asegurar la

³⁹ Winkler, M. Allan. The Cold War; a history in documents. Oxford, University Press, New York, 2000. pp. 27-28.

⁴⁰ Pereira Castañares. Op. cit., p. 155.

estabilidad y la libertad del hemisferio, que le era tan conveniente a él como al viejo continente.

Así, Europa llamada a responder a la acción estadounidense que ofrecía la continuidad del sistema capitalista, en el que descansaban sus intereses, vio con buenos ojos la Doctrina Truman y aceptó la intromisión de Estados Unidos en su territorio. A partir de ese momento, las naciones europeas que desde el principio abogaron por mantenerse capitalistas, cedieron su lucha contra el comunismo en las manos de la Casa Blanca, lo que derivó en varias repercusiones para el viejo continente.

En este sentido, la Doctrina Truman:

- Mostró al mundo la nueva debilidad de Europa Occidental y la necesidad, que esta tenía, de dejar en manos del gobierno de EU problemas que le concernían únicamente a los países vecinos del viejo continente.
- Hizo pensar a los europeos que podían contar con Estados Unidos, militarmente hablando, para la protección de su seguridad y objetivos en la lucha contra el régimen soviético y la amenaza que una posible expansión ideológica del mismo representaba.
- Provocó la división de Europa en dos, la Occidental y la Oriental, al llamar a la parte capitalista del hemisferio a defenderse del régimen comunista, suceso que a más de conducir al mundo a un sistema bipolar, limitó a Europa Occidental a Estados Unidos, como única opción en su búsqueda de una asociación capaz de frenar el avance del imperialismo soviético y de ayudarla a defenderse de los peligros provenientes del Este del continente.
- Fue la puerta a la primera intervención política de la Casa Blanca en Europa, a la que siguieron otras, como fue el caso de Alemania Occidental, ocultas en su gran mayoría bajo la cortina de la OTAN, como veremos más adelante. A la vez que, permitió la primera ingerencia militar estadounidense en época de paz al interior del continente europeo.

- Debido a ella, Washington desplegó sus fuerzas armadas, en especial marines, en Turquía y el Mar Mediterráneo, mucho antes de que la OTAN se estableciera, lo que dio paso a la entrada de las fuerzas beligerantes de Estados Unidos a Europa, donde estas continuaron tras el establecimiento de la Organización militar⁴¹.
- Brindó la oportunidad a Estados Unidos de establecerse en el territorio europeo, para resguardar su seguridad nacional en un continente ajeno.

La Doctrina Truman en si, ejerció una cierta presión hacia los países europeos que deseaban el respaldo, así como la ayuda, de la Casa Blanca. La victoria de dicha Doctrina, expresada en el recibimiento que los Estados euro occidentales le dieron a la misma, provocó que la mirada del gobierno estadounidense se volviera a ellos, a quienes reclamó que se desligaran de todo nexo establecido con las ideologías comunistas. El cumplimiento de esta exigencia, fue parte de aceptar una relación de cooperación y ayuda proveniente de la Casa Blanca.

Así, a través del mensaje de Estados Unidos a Europa Occidental, declarado en la Doctrina Truman, que planteó que todo aquel que deseara la ayuda de cualquier tipo, proveniente de la nación estadounidense, debía estar únicamente con Washington, la Casa Blanca generó el primer lazo de subordinación de Europa hacia su nación.. De esta manera, por temor a no obtener esa ayuda, necesaria en caso de un ataque por parte de la URSS, Europa Occidental se sometió a la presión de EU. Así, Francia e Italia, los dos países donde existía una presencia socialista más fuerte, respondieron excluyendo a los comunistas de los gobiernos de coalición.

Como vemos, la Doctrina Truman, como un procedimiento de la política exterior de Estados Unidos, le dio la ventaja a este país, de controlar el escenario europeo, a través de la imposición de los lineamientos que Europa Occidental siguió, establecidos por dicha

⁴¹ Estados Unidos fortaleció sus lazos económicos y militares con Turquía, los cuales enriqueció con el establecimiento de la VI Flota Norteamericana, misma que contaba con portaaviones, buques de combate, aviones y un elevado número de soldados. De esta manera, el gobierno estadounidense tomó para sí Turquía dos años antes de que esta firmara como parte contratante del Pacto del Atlántico. *Ibíd*em, p. 158.

Doctrina. A la vez que, la política exterior de Estados Unidos se instituyó, por primera vez, como intervencionista del sistema europeo.

A más de ello, la Doctrina Truman fue usada por la Casa Blanca como “... un medio de exclusión de los partidos de izquierda de las coaliciones de gobierno, para asegurar la dominación interna.”⁴² En este sentido, el principio del Presidente Truman, favoreció la conformación de los bloques, que se presentó a partir de la creación de la OTAN.

Cabe destacar que, el estado de vulnerabilidad que reinó en Europa Occidental, tras la aceptación de la Doctrina Truman, fue un incentivo para que estos países dijeran que sí a compartir un sistema de seguridad colectivo con Washington; la OTAN.

A su vez, la aparición y aplicación de la misma Doctrina dejó sentadas las bases para programas de ayuda al viejo continente. Es decir, el aislacionismo forzado al que Estados Unidos sometió a Europa Occidental, con respecto de Europa Oriental, le dio la oportunidad al gobierno estadounidense de plantear los requisitos para donar la ayuda económica que proponía el Plan Marshall, como veremos a continuación.

Ante los ojos del mundo, la Doctrina Truman fue un gesto de ayuda al viejo continente por parte del nuevo; para los críticos, fue la expresión del deseo de la Casa Blanca de contener a su principal rival; para las Relaciones Internacionales, representó el cambio de política exterior de Estados Unidos hacia el orbe mundial; pero para Europa Occidental fue el comienzo de la entrada de Washington a su continente, además del inicio de una relación de dependencia militar.

⁴² Insulza, et al. Op., cit. p. 436.

2.1.2 EL PLAN MARSHALL.

A menudo se describe al Plan Marshall como un esquema de ayuda para la reconstrucción de las economías europeas, que cayeron en la ruina tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Se habla de él, como una muestra de la generosidad estadounidense. Sin embargo, este Plan constituyó una parte integral de la política exterior de Estados Unidos, que se basó principalmente en la necesidad del mantenimiento de su seguridad nacional, hallada en la exigencia de contestar el reto comunista planteado a la Casa Blanca, a través de la expansión ideológica socialista que se vivía en Europa a consecuencia de la situación económica anteriormente mencionada.

En este sentido, como ya vimos, la frustración económica que vivió Europa, llevó al viejo continente a la necesidad de aceptar la ayuda propuesta por Washington dentro de los lineamientos del Plan Marshall.

El Plan Marshall fue propuesto a los países europeos el 5 de junio de 1947. Su propósito, de acuerdo con el secretario de Estado, George Marshall, fue "...reavivar una economía productora en el mundo, en forma tal que permita el resurgimiento de condiciones políticas y sociales en la cuales puedan existir las instituciones libres..."⁴³. Tal enunciación fue en efecto su intención, vista desde la concepción estadounidense de mantener vivo el capitalismo en Europa Occidental.

Sin embargo, dos más fueron los motores que impulsaron la creación de este plan: el interés de Estados Unidos por eliminar el menester que presentaba la economía estadounidense de la compra de sus productos por parte de los países euro occidentales, y la necesidad de una estrategia de contención más amplia que mantuviera a la URSS fuera del hemisferio Occidental del continente.

Estados Unidos estableció que, los países europeos debían trabajar conjuntamente y sujetarse a las condiciones que impusiera el país benefactor, así como entregar un reporte del monto económico deseado, la ocupación que se le daría al mismo y, una vez

⁴³ Alcocer, Mario. El Plan Marshall. Publicaciones del Instituto Tecnológico de México de la Asociación Mexicana de Cultura A.C. México, 1949. p. 7.

entregada la ayuda, mantener informado a Washington de cada uno de los movimientos a realizar en los rubros económicos, así como en la infraestructura de las naciones, lo que lo ayudó a llevar a otros rubros, además del militar y el político, su práctica intervencionista en Europa.

Así, la Casa Blanca inyectó capital a la devastada Europa, acompañado de la imposición de condiciones favorables a Estados Unidos, destinadas a apoyar de forma completa su seguridad nacional, y contrarias al viejo continente.

Las condiciones dictadas a los países receptores de ayuda consistían en:

a) Incrementar la producción industrial y agrícola, con la finalidad de activar la economía europea, para dar soporte a las finanzas estadounidenses.

b) Estabilizar la moneda, con el fin de facilitar el cambio de divisas, así como restaurar la confianza del sistema monetario.

c) Reducir las barreras arancelarias.

d) Llevar a cabo un uso eficiente de la ayuda recibida, siempre "... dentro del trabajo del programa conjunto para la recuperación europea..." manejado por Estados Unidos "...con el interés de la recuperación económica europea...".

e) Estimular la producción de ciertas materias primas, que serían destinadas a las reservas del gobierno estadounidense.

f) Depositar una cantidad especial del monto total de la moneda local equivalente a la cantidad suministrada por los Estados Unidos. Dicho depósito, estaría reservado al uso de Washington y se acordaría de manera mutua, entre este último y el país respectivo⁴⁴

La atención y la ayuda económica se fueron enfocando a las necesidades urgentes de cada momento a cambio de la consecución de estas condiciones, lo que tuvo como fin llevar a Europa a un cumplimiento total de dichas cláusulas. En este sentido, el Plan Marshall, permitió el control del gobierno estadounidense sobre la política fiscal de los países contratantes, así como de las materias primas producidas en estos, lo que dio la posesión a la Casa Blanca de la producción de acero de Francia y Alemania de Occidente,

⁴⁴ Dulles, Allen. W. The Marshall Plan. BERG. United States, 1993. p. 79.

así como la extracción de carbón de esta última y de Gran Bretaña, entre otros.

A la par, pero aún dependiente de que la Casa Blanca aportara su ayuda económica a los países contratantes del Plan, EU estableció una cláusula de tipo político; la prohibición de la compra de todos los artículos posibles a los países de Europa del Este, toda vez que esta estaba destinada a limitar la política de los Estados euro occidentales en su relación con sus homólogos del Oriente, gracias a la cual, los europeos adoptaron gran parte de las condiciones de embargo que la Casa Blanca impuso contra los países socialistas,⁴⁵ lo que dio paso a la dependencia económica del viejo continente hacia Estados Unidos, al dejar a este último como único socio comercial de Europa Occidental, a la vez que brindó sustento a la creación de la OTAN, puesto que afectó severamente las relaciones entre ambas Europas, dejando definitivamente al Occidente del continente en constante tensión con respecto a la parte Oriental del mismo y viceversa, lo que apostaba en mayor medida a la posibilidad de un ataque comunista a la zona capitalista.

Así, la soberanía europea quedó comprometida a los designios estadounidenses, en el sentido en el que la Casa Blanca ligó a la economía del viejo mundo al pago de la deuda originada por la contratación del Plan Marshall, hasta 1952, sin que sucediera lo mismo con las obligaciones políticas y morales que este último había contraído con respecto a los países socialistas, mismas que continuaron hasta entrada la década de los 70's.

A cambio de estas funestas consecuencias, que se constituyeron en un avance de la posición estadounidense sobre Europa Occidental, los países de dicha zona obtuvieron 12 millones de dólares, que reactivaron su economía, pero no incrementaron el papel de la misma⁴⁶, ya que el Plan, programado para abastecer de ayuda a dicha parte del hemisferio durante cuatro años, en 1949, con el recrudecimiento de la Guerra Fría, comenzó a destinar más fondos a los gastos militares que a la reconstrucción industrial, además de darse por concluido en 1951, antes del lapso establecido, cuando Estados Unidos destinó

⁴⁵ Perlo, Victor. *Imperialismo Norteamericano*. Platina. Buenos Aires, 1960. p. 221.

⁴⁶ El 70% de los 12 millones de dólares que Estados Unidos dio en crédito a Europa, se gastó en comprar bienes a la nación estadounidense. Mientras que, a medida que las tensiones por la Guerra Fría se intensificaron, los fondos comenzaron a destinarse más a los gastos militares de lo que sería la OTAN, que a la reconstrucción industrial. Aún así, Estados Unidos obtuvo el triple de la cifra inicial que autorizó en el préstamo. Tomado de: Enciclopedia Microsoft Encarta CD, 2001.

el capital del mismo a armar su ejército para la Guerra de Corea⁴⁷.

A la sugerión de Truman y Marshall se incorporaron 14 países, suceso que condujo a dos más a unirse al grupo definitivo. Las naciones participantes fueron: Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Holanda, Irlanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza, Turquía y la Alemania Occidental⁴⁸, de los cuales, cabe mencionar, diez firmaron el Tratado del Atlántico Norte como países fundadores, y tres más se unieron al mismo con el transcurso de los años, lo que fue consecuencia directa de la situación que se asentó en Europa debido al Plan Marshall.

Con dicho Plan, Washington fragmentó el sistema económico europeo, situación que desembocó en la total separación de Europa. Dicha fragmentación, aunada a la desestabilización que vivía el continente a causa de la intromisión comunista, que favoreció el establecimiento de la Doctrina Truman, y a la fragilidad económica que atravesaba Europa, permitió la presencia de Estados Unidos en el hemisferio y la afianzó, abriendo paso a la dependencia económica europea hacia la Casa Blanca, que posteriormente arrastró al viejo continente a la dependencia militar de Washington.

⁴⁷ Degler N., Carl, et al. Historia de los Estados Unidos, la experiencia democrática. Limusa. México, 1986. p. 590.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 9.

2.2. LA CREACION DE LA OTAN Y EL ESTABLECIMIENTO DEL CONTROL MILITAR DE ESTADOS UNIDOS EN EUROPA.

2.2.1 LA CREACIÓN DE LA OTAN.

Las políticas de confrontación que surgieron entre Estados Unidos y la URSS al terminar la Segunda Guerra Mundial, dieron paso a la creación de la OTAN por parte de Washington, Organismo que sería utilizado para detentar su política de contención comunista.

En este sentido, la Casa Blanca previó atraer hacia si a los países de la Europa capitalista, con lo que aseguraría su estatus económico, así como la limitación a la acción expansionista, que del otro lado del hemisferio, efectuaba su contraparte socialista.

Así, Washington propuso la expansión del Tratado de Bruselas, en un nuevo acuerdo, en el que se incluían tanto su asistencia, como la de países de Europa Occidental que bordeaban la zona del Atlántico Septentrional⁴⁹, indispensables a Estados Unidos, por su posición geoestratégica, para contrarrestar la fortaleza soviética.

Por otra parte, los países que fueron invitados por la Casa Blanca decidieron su inclusión en el proyecto del Atlántico a pesar de ya existir un organismo destinado a la defensa colectiva, establecido por medio del Tratado de Bruselas⁵⁰ debido a la búsqueda de la defensa de sus objetivos y su seguridad nacional, toda vez que no poseían los recursos para efectuarlo de forma independiente, producto esto último, del compromiso que la economía europea había adquirido con EU por medio del Plan Marshall, y ya que, por las mismas razones, el Tratado de Bruselas carecía del incentivo económico de sus fundadores, que impidió que Europa Occidental proveyera a esta organización de

⁴⁹ Degler N. Op, cit. p. 591.

⁵⁰ Debido al bloqueo de Berlín, en marzo de 1948, los países europeos se aliaron bajo un acuerdo destinado a mantener la colaboración en la autodefensa colectiva, así como la cooperación en los asuntos económicos, sociales y culturales, durante un período de 50 años; el Tratado de Bruselas, del que hablaremos más adelante. Los países contratantes, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda y Luxemburgo (Benelux) firmaron el Tratado ese mismo año. Sin embargo, a causa de la carencia de fuerza militar para pelear una guerra en contra de la Unión Soviética, los franceses y británicos buscaron incorporar a Estados Unidos por ser el único aliado disponible que tenían y que conservó el monopolio sobre las armas nucleares al finalizar la Segunda Guerra Mundial, por algún tiempo, lo que lo convirtió, a los ojos europeos, en una figura necesaria para dar respaldo a su seguridad del viejo continente. Pereira Castañares. Op. cit., p. 211.

armamento e infraestructura necesaria para defenderse de un ataque soviético o el posible realce alemán, la presencia de Estados Unidos en la Alianza llevó a los países europeos a ingresar en la misma.

De esta manera, Estados Unidos avanzó con el apoyo europeo a la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), cuyo eje principal radicó en el artículo 5 del Tratado constitutivo o Tratado de Washington, que establecía la defensa de la seguridad colectiva a través de la cooperación, ofreciendo que si un aliado era atacado el resto de los miembros de la Alianza responderían ante tal agresión de manera conjunta.

Por supuesto, para Europa Occidental el acuerdo en sí pareció favorecedor, sin embargo, ante los verdaderos motivos de la Casa Blanca para dar paso a la creación de esta Alianza, el beneficio resultó inferior a lo esperado.

Washington optó por hacer establecer este Tratado de ayuda mutua en lugar de implantar sus fuerzas militares por otros medios, debido a la buena oportunidad que este le presentaba de hacer uso de los recursos que Europa podía brindarle. Tal fue el caso del extenso ejército francés, que podía ser de gran ayuda en un enfrentamiento contra la Unión Soviética, así como las fuerzas aéreas y navales de Gran Bretaña, y las posiciones por demás estratégicas de Italia, en el Mediterráneo, de Islandia como potencia de enlace en el Atlántico, y de la posibilidad de la ocupación de las Azores y de la ruta marítima de la Unión Soviética, ambas pertenecientes a Portugal. Mientras que, Alemania Occidental, la llave vital entre el nuevo reino estadounidense y el dominio soviético, fue llevada de la mano por Washington hasta hacerla ingresar, años después de la fundación de la OTAN.

Así, *“para mantener a los rusos fuera, a Estados Unidos dentro y a Alemania bajo control”*, como lo parafraseo la Casa Blanca, con el Tratado de Bruselas como antesala, el 4 de Abril de 1949 Bélgica, Reino Unido, Dinamarca, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Portugal, Estados Unidos, y Canadá, firmaron el Tratado del Atlántico Norte.⁵¹

⁵¹ *Ibidem.* p. 38.

Washington aceptó más adelante la inclusión de otros países en el Tratado como Turquía y Grecia que se añadieron en 1952, Alemania Occidental cuyo ingreso se presentó en 1955, y España que paso a formar parte del Organismo en 1982,⁵² ya que para entonces, estos Estados resultaban útiles para su estrategia de disuasión del comunismo y de expansión por el continente europeo.

En este sentido, la OTAN ayudó a Estados Unidos a preservar su papel dentro del recién surgido orden bipolar, así como a competir por la hegemonía del mundo y a su vez mantener limitada a la Unión Soviética dentro de su esfera de desenvolvimiento.

Así, de no haber sido por la creación del Tratado del Atlántico Norte, la Unión Soviética se habría expandido por toda Europa, dejando el área de influencia de Washington limitada a América Latina. En palabras de Degler "...los funcionarios estadounidenses aseguraron un tratado que...estaba más o menos en línea con el Tratado de Río y que dejaba las puertas abiertas a una intervención estadounidense en Europa Occidental en caso de que peligrasen sus intereses..."⁵³. De la misma manera, el Tratado del Atlántico "...dotaría a EEUU de casi las mismas oportunidades de manipular la política de Europa Occidental que había tenido durante décadas en Latinoamérica..."⁵⁴

Cabe mencionar que, sin la OTAN el expansionismo estadounidense se hubiera dificultado en razón de la falta de cooperación de los países euro occidentales con Washington, sin embargo, debido a las condiciones en las que se encontraba Europa, ello no hubiera significado la ausencia del avance estadounidense.

Sobra decir que los intereses que los aliados europeos pretendieron cumplir, en cuanto al efectivo y completo resguardo de su seguridad a través de la Alianza del Atlántico, quedaron inconclusos, ya que el Organismo se inclinó más al cumplimiento de los objetivos estadounidenses como veremos más adelante. Sin embargo, la creación de la OTAN ayudó a Europa Occidental a mantener un ambiente de paz y tranquilidad que permitió el desarrollo, de nueva cuenta, de la economía, y por tanto, de la prosperidad que

⁵² Enciclopedia Microsoft Encarta, CD. 2001.

⁵³ Lowe, Ben. La Cara oculta de la OTAN. Editorial Revolución. Madrid, 1986. p. 38.

⁵⁴ *Ibidem*. p. 44.

posee Europa Occidental en nuestros días. Sin el Tratado del Atlántico Norte, los Estados euro occidentales, corrían el peligro de enfrentarse a una inestabilidad política, originada por la lucha existente entre los partidos capitalistas y comunistas, que comenzaban a tener influencia en el área política de dichos gobiernos, lo que hubiera detenido la recuperación económica que se suscitó gracias al préstamo originado en el Plan Marshall, mismo que rindió sus frutos debido a la sombra de protección que brindó la OTAN.

Tanto EU como Europa buscaron en el Tratado del Atlántico la construcción de un bloque militar como parte de la estrategia para hacer frente al peligro que en diversos sentidos, les representaba la URSS, sin embargo, este Organismo sirvió de escenario para el futuro liderazgo que Washington impuso sobre Europa, situación que se presentó, debido principalmente, a la hegemonía económica y militar que Estados Unidos poseía en todo el mundo, y a los lazos de dependencia que fueron estableciéndose dentro de la relación que se generó como resultado de los movimientos que sucedían en Europa Occidental, y que a su vez fueron consecuencia de los intereses de protección que tenían los países europeos.

En la coyuntura internacional, la creación de la OTAN representó no sólo la creación de los bloques, sino también el inicio de una nueva etapa en la política exterior de Estados Unidos, que pasó del aislacionismo, que había mantenido con relación a Europa y al cual nunca regresó, al expansionismo (suceso marcado por la resolución Vandenberg⁵⁵), tendencia que puso en práctica con la creación de la Alianza Atlántica, y más adelante al interior de la misma, gracias a lo cual pudo basar sus planes de seguridad nacional, concernientes al área de Europa, en el Tratado del Atlántico Norte.

Con la creación de la OTAN, la Casa Blanca adquirió una entrada para el establecimiento definitivo de su presencia en el continente europeo, que continúa hasta nuestros días.

Al interior de la Alianza, Estados Unidos estableció su posición de líder sobre los países parte haciendo uso de dos recursos principalmente, los Comandos y las bases

⁵⁵ En esta resolución el Congreso estadounidense aceptaba y proponía el desarrollo progresivo de acuerdos regionales, para la defensa tanto individual como colectiva. A su vez, autorizaba al ejecutivo para concluir dichas alianzas en tiempos de paz. Pereira, Op., cit. p. 214.

militares.

2.2.2 EL COMANDO SUPREMO ALIADO EN EUROPA (SACEUR) EN LA ESTRUCTURA DE LA OTAN.

El temor a un ataque armado proveniente de Moscú, producto del estallido de la Guerra en Corea, llevó a los países aliados a requerir fuerzas superiores, por mucho, a aquellas con las que ya contaban. En virtud de ello, se planteó la creación de una fuerza integrada, capaz de desterrar cualquier agresión que, para alcanzar su máximo funcionamiento y asegurar la defensa de Europa Occidental, se encontraría bajo la autoridad de un Comando centralizado.

Así, al interior de la Alianza se crearon tres Comandos, el Comando Supremo Aliado en Europa o SACEUR (por sus siglas en inglés), el Comando Supremo Aliado del Atlántico, SACLANT, y el Comando en Jefe Aliado del Canal, CHINCHAN⁵⁶. Aquí sólo estudiaremos al SACEUR por ser este el de relevancia para nuestro análisis.

En abril de 1951, un año antes que los otros dos Comandos, se creó el SACEUR. Se planteó como su misión, mantener seguros a los países de Europa Occidental a través de la unificación de los planes de defensa de los aliados, así como del fortalecimiento de las fuerzas militares de los mismos en época de paz, y la planeación indispensable para su máximo rendimiento en época de guerra⁵⁷.

Al cuidado del SACEUR, se asignaron los países situados en el área que comprendía desde el Cabo Norte, en Canadá, hasta la parte Norte de África, y desde el Atlántico a la frontera Este de Turquía.⁵⁸ Es decir, la totalidad del área geográfica que comprendían los países europeos aliados, a la que pasaron a formar parte Grecia, Turquía, Alemania Occidental y España, una vez que ingresaron.

⁵⁶ Manual de la OTAN. Oficina de reinformación Diplomática. México, 1980. p. 37.

⁵⁷ NATO, facts about The North Atlantic Treaty Organization. NATO Information Service. París, 1965. p. 91.

⁵⁸ Con el paso del tiempo, este límite se modificó con el objetivo de tener un mayor control sobre la zona. El área cubierta por el mando Europeo va desde el Cabo Norte al Mediterráneo, conservando el cuidado sobre el espacio geográfico que abarca del Atlántico a la frontera Oriental de Turquía intacto. La Gran Bretaña y, más adelante, Portugal quedaron a cargo del Mando del Océano Atlántico subordinado al SACLANT. Manual de la OTAN, Op. cit., pp. 37-39.

De esta manera, el SACEUR sirvió a la estrategia de contención del comunismo y la defensa de los intereses estadounidenses, ya que respondió a la tarea de resguardar la zona estratégica de mayor importancia para Estados Unidos, razón por la que la autoridad de este Comando quedó en manos de la Casa Blanca, por lo que también ayudó a la misma a establecer una peculiar relación de disparidad entre si y los aliados europeos, en cuanto al liderazgo ejercido por ambas partes al interior de la Alianza, que se ha prolongado hasta nuestros días.

A este respecto, el control que Estados Unidos ejerció sobre el Organismo militar por medio de dicho Comando, constó de la apropiación de sus fuerzas, planes y maniobras de defensa, bajo el esquema de que Washington defendería a Europa Occidental de cualquier ataque, lo que desembocó en actuaciones unilaterales, mismas que impusieron el rumbo estadounidense en todas las acciones de la OTAN, sin permitir la participación de los aliados europeos en la toma de decisiones, dejándoles espacio, únicamente, para actuar por medio de sus recursos humanos, que se desempeñaban en las funciones previamente establecidas por la Casa Blanca.

En este sentido, la defensa de las aguas territoriales de los países miembros de la OTAN, pertenecía en condiciones normales al dominio de las autoridades gubernamentales respectivas, sin embargo, el SACEUR ostentaba, en última instancia, la autoridad máxima sobre las operaciones realizadas en la zona, si lo consideraba necesario, con el fin de defender el área bajo su jurisdicción. Según lo decidiera el Comando Supremo Aliado en Europa, podía extender su autoridad, en época de guerra o de paz, sobre las ya mencionadas costas marítimas, lo que le dio la posibilidad de interferir en tiempo de guerra sin consultarle a nadie, y en período de paz de dirigirse a los gobiernos sin tener que solicitar para ello la autorización del Estado Mayor Internacional,⁵⁹ algo que nunca sucedió, pero aún así el control expreso de la zona estaba bajo su cargo. En este sentido, la posición del SACEUR, era por tanto, en forma tácita, violatoria a la soberanía de las naciones bajo su resguardo.

⁵⁹ Departamento militar de la OTAN con el que los tres Comandos reportaban sus avances, planeación, etc.

Por otra parte, las fuerzas militares de los Estados euro occidentales y la planeación y ejecución de las estrategias de defensa, quedaron a cargo de dicho Comando, lo que le concedió un control especial, no sólo dentro de la OTAN, sino también en Europa Occidental, ya que al no ser tomadas las decisiones de la ejecución de los contingentes militares por sus respectivos gobiernos, la salvaguarda de la integridad de la zona europea recaía completamente en el SACEUR.

En este sentido, de las decisiones definitivas de Estados Unidos dependió el conservar la seguridad de Europa Occidental toda vez que, en sus manos reposó el cumplimiento de la misma, así como la ejecución de la única autoridad que se encontraba por encima de la soberanía de los gobiernos aliados de dichos países.

Por tanto, la disposición de la estructura en cuestión y de sus recursos, también concernía a EU, además de permitírsele efectuar recomendaciones sobre cualquier asunto de tipo marcial a las autoridades tanto políticas como militares del Organismo lo que, garantizó que las tácticas de defensa se constituyeran en torno a la opinión y estrategia estadounidense.

Un ejemplo de la conducción de Estados Unidos y la magnitud que la misma alcanzó al interior de la OTAN se resumió en el MC48⁶⁰, documento a través del cual la Casa Blanca implementó su estrategia de acción conocida como Represalias Masivas. A partir de ella, el General del SACEUR hizo uso de su autoridad expresa, para determinar cuándo y cómo debían ser usadas las armas nucleares pertenecientes a la Alianza, sin que por ello hiciera partícipes de dicha decisión a los gobiernos de los países europeos, a pesar de que el arsenal atómico se encontraba estacionado en su territorio. Cabe destacar además que, la posición agresiva que esta política exhibía en contra de los países comunistas sólo agravó la ya delicada relación entre Europa Occidental y Oriental.

En este escenario radica la importancia de que el General del SACEUR siempre haya sido estadounidense, como se muestra en la tabla 1.1.

⁶⁰ Este plan de acción de los Estados Unidos consistía en destruir la capacidad nuclear de la Unión Soviética mientras estuviera en tierra, es decir cuando las bombas no hubieran sido lanzadas aún. Las represalias masivas debían llevarse a cabo tan pronto como quedara claro que la guerra era inevitable. Trachtenberg, Marc. A constructed Peace 1945-1963. Princenton University Press. New Jersey, 1999. p. 160.

A este respecto, las tareas delegadas y ejecutadas por el General de los Estados Unidos a través del SACEUR, en tiempo de guerra, así como de paz, violaban lo estipulado en el Texto Constitutivo del Tratado del Atlántico Norte, que en el artículo 4 versa: “Las partes se consultarán cuando a juicio de cualquiera de ellas, la integridad territorial, la independencia política o la seguridad de cualquiera de las partes fuere amenazada”⁶¹.

El papel de líder que la Casa Blanca se adjudicó a través de este Comando, llevó al Organismo a resguardar la seguridad estadounidense, como objetivo principal, lo que tuvo un efecto negativo para los aliados ya que, eso desvió de su propósito original a la Alianza, la defensa de la seguridad colectiva.

En este sentido, en sus inicios el Tratado del Atlántico fue muy bien aprovechado y se hizo uso de él para que Washington estableciera su infraestructura alrededor de Europa con la finalidad de llevar a cabo sus planes.

Cabe mencionar que, el papel relevante que ha ocupado el SACEUR aún continúa llegando incluso en el tiempo presente a extenderse y a cobrar mayor relevancia⁶² lo que, ha tenido efectos graves sobre el papel de los aliados al interior de la Alianza cuyas consecuencias se vivieron en Kosovo, como veremos más tarde.

⁶¹ Manual de la OTAN, Op. cit., p. 14.

⁶² En el 2003 el área geográfica que cubría el SACEUR se extendió hasta ocupar el territorio de todos los aliados de la OTAN. Tomado de la página oficial de la OTAN a cargo del Servicio de Información de la OTAN. <http://www.nato.org>.

TABLA 1.1

GENERAL A CARGO	PAÍS DE PROSEDECENCIA	PERÍODO DE REGIDURA
1.Grl. Dwight D. Eisenhower	Armada de los Estados Unidos.	abril 2, 1951-mayo 30, 1952
2. Grl. Matthew Ridgway	Armada de los Estados Unidos.	mayo 30, 1952- julio 11, 1953
3. Grl. Alfred Gruenther	Armada de los Estados Unidos.	julio 11, 1953-noviembre 20, 1956
4. Grl. Lauris Norstad	Fuerza Aérea de Estados Unidos	noviembre 20, 1956-enero 1, 1963
5. Grl. Lyman Lemnitzer	Armada de los Estados Unidos.	enero 1, 1963- julio 1, 1969
6. Grl. Andrew Goodpaster	Armada de los Estados Unidos.	julio 1, 1969- diciembre 15, 1974
7. Grl. Alexander Haig	Armada de los Estados Unidos.	diciembre 15, 1974- julio 1, 1979
8. Grl. Bernard W. Rogers	Armada de los Estados Unidos.	julio 1, 1979-junio 26, 1987
9. Grl. John Galvin	Armada de los Estados Unidos.	junio 26, 1987-junio 23-1992
10. Grl. John Shalikashvili	Armada de los Estados Unidos.	junio 23, 1992- octubre 22, 1993
11. Grl. George Joulwan	Armada de los Estados Unidos.	octubre 22, 1993-julio 11, 1997
12. Grl. Wesley Clark	Armada de los Estados Unidos.	julio 11, 1997-mayo 3, 2000
13. Grl. Joseph Ralston	Fuerza Aérea de los Estados Unidos.	mayo 3, 2000- enero 17, 2003
14. Grl. James L. Jones	Cuerpo de Marines de los Estados Unidos.	enero 17, 2003-

Fuente: NATO, facts about the North Atlantic Treaty Organization, Op. cit., p. 92.

2.2.3 EL ESTABLECIMIENTO DE BASES MILITARES ESTADOUNIDENSES EN EUROPA OCCIDENTAL Y LA OTAN.

Estados Unidos planteó establecer las bases militares con la finalidad de defender a Europa, ya que sin dichos asentamientos ni armamento capaz de contrarrestar las armas atómicas de la Unión Soviética, no importaría cuantos efectivos militares aportara cada país, simplemente el Tratado del Atlántico Norte no tendría razón de ser, se volvería inútil.

A favor de este establecimiento, se encontró el artículo 3 del Tratado de Washington, el cual menciona la obligación de mantener e incrementar la capacidad individual y colectiva de resistencia al ataque armado.

Como Europa no podía cumplir, de nueva cuenta, con dicha obligación debido a su economía debilitada aún, los países aliados permitieron la instalación de dichas bases buscando el fortalecimiento de los planes para la defensa de su seguridad y así el cumplimiento de sus intereses.

En consecuencia, Washington ocupó los territorios de los países signatarios con bases militares, terrestres y marítimas, algunas de acuerdo con Estados Unidos serían para el uso de la OTAN y otras, para el uso exclusivo de Washington⁶³, sin embargo, el manejo de ambas recayó sobre el SACEUR.

Estados Unidos cambió el armamento convencional pasado de moda, por armas nucleares que fueron almacenadas, en su inmensa mayoría, en bases que no contaban con los aditamentos necesarios para alojar dicho armamento.

Por otro lado, los aliados quedaron sujetos a la cantidad y el tipo de armas que dicho gobierno quisiera instalar dentro de las bases, debido a que la totalidad de la infraestructura construida para servir como parte de los recursos de la OTAN, así como el armamento perteneciente a las reservas de las mismas, era propiedad de Estados Unidos.

Además de ello, todos los medios de defensa posibles para Europa Occidental, se concentraron en estas instalaciones y al ser la OTAN un Organismo militar para la protección de la seguridad colectiva, dichas bases fueron el eje sobre el cual giró. Por tanto, la Alianza volvió a centrarse en torno al gobierno estadounidense. Así, la

⁶³ Para establecer sus bases, Estados Unidos firmó tratados bilaterales con cada uno de sus aliados, mientras que el contrato general, donde se ratificó el establecimiento de dichas infraestructuras, quedó registrado en el Tratado de París de 1952, firmado por todos los miembros de la OTAN, en el que, únicamente se establecieron los requisitos que se aplicarían al personal de las Fuerzas de Defensa. Además de ello, se acordó que las bases que la nación norteamericana estableciera como parte de la OTAN no pagarían impuestos, ni recibirían cualquier otro tipo de obligaciones del respectivo gobierno anfitrión, y que en caso de que los edificios y espacios en los que se acomodaran las bases sufrieran algún daño, el monto total de la pérdida sería presentado ante el comité del Tratado del Atlántico y cubierto por el mismo. Tratado de París, del 28 de Agosto de 1952, en NATO facts about the Treaty Organization. Op. cit., pp. 230-235.

instalación de estos asentamientos *de la OTAN* confinó a los aliados a la subordinación militar hacia la Casa Blanca.

A este respecto, la necesidad de las armas nucleares para defenderse de la Unión Soviética llevó a Europa Occidental a aceptar el liderazgo de Washington, toda vez que para hacer uso de dicho armamento en una contingencia bélica, los aliados requerían de la autorización estadounidense⁶⁴, lo que a su vez ató a los miembros europeos a las acciones de la Casa Blanca, puesto que sólo ella podía disponer con libertad de tales instrumentos, dándole, además de lo ya adquirido por el SACEUR, el privilegio de decidir sobre las estrategias de contingencia bélica.

Esta negociación, que igual estuvo condicionada al interés de Estados Unidos en la región, proveyó de ciertas ventajas a algunos países. Grecia, por ejemplo, se defendía con las armas estadounidenses al igual que la armada Italiana, e Islandia se vio beneficiada con la protección del ejército del Norte de América ya que no contaba con unidades militares propias, patrocinio que se debió a que en ella se conectan los mares Noruego y Barents, cruciales ambos para el control del Atlántico Norte.

Cabe destacar que, esta amplia participación de EU en el continente europeo le abrió puertas para ejercer presión de tipo político, a la par que mantuvo latente la posibilidad de una intervención militar y, de igual forma, política, hacia Europa Occidental.

El resto de los aliados europeos ganaron de esta asociación una imagen ficticia de seguridad que alcanzaron a proyectar con éxito a la Unión Soviética, lo que realmente consideraríamos como una ventaja, si la Guerra Fría como tal, hubiera puesto en peligro a los aliados un tiempo superior al que tuvieron los efectos del establecimiento de las bases sobre las naciones euro occidentales ya que, varios autores concuerdan en que para 1962, la URSS ya no era una amenaza para la Europa capitalista. Lo que de ser cierto, reflejaría el deseo de Estados Unidos por someter a la región a través de su presencia, así como de

⁶⁴ En todas las bases militares existía un oficial estadounidense que portaba una llave gemela, cuya copia estaba a cargo del oficial superior del país anfitrión. Ambas llaves debían usarse exactamente al mismo tiempo para activar el sistema de defensa. El control total lo tenía Estados Unidos. *Ibíd.*, p. 195.

alargar la dependencia militar del viejo continente hacia su gobierno.

Cabe destacar que nos referimos a una imagen ficticia debido a que, las bases militares que Washington estableció en la zona europea, tanto las pertenecientes a la OTAN, como las que no lo eran, trajeron consigo serias consecuencias a Europa Occidental. El ingreso, en 1956, de 5.000 armas nucleares a dicha parte del hemisferio,⁶⁵ el establecimiento de bases militares estadounidenses que no pertenecían a la OTAN dentro de Europa Occidental, pero que de igual manera repercutieron en la vida de los europeos y tuvieron efectos en la relación Estados Unidos- países aliados, y el peligro de un ataque del bloque comunista cuyo animo se enardeció al principio de dicha instalación, son, de entre todas, las más sobresalientes.

En cuanto a Estados Unidos, las bases no sólo ayudaron a la contención del comunismo, y al resguardo europeo, también respaldaron el alcance de otros objetivos.

En este sentido, la instalación de dicha infraestructura cubrió la demanda de la Casa Blanca que concluyó que “...requería de Bases para asegurar la estrategia de dominación Americana en el Hemisferio Occidental y el Lejano Oriente...” Para lo cual debían “...identificar locaciones adecuadas para que las negociaciones, en cuanto a la cesión de derechos, tuviera lugar cuando *las circunstancias parecieran más propicias*”⁶⁶, las que se identificaron al interior de la Alianza del Atlántico.

A este respecto, Washington se había situado en Europa mucho antes de que se estableciera el Tratado del Atlántico Norte, instalando bases en Gran Bretaña⁶⁷ tras la

⁶⁵ Sharp, M. O. Jane. Europe after an American Withdrawal. Economic and Military Issues. SIPRI. Oxford, 1990, p. 194.

⁶⁶ Leffler, Melvyn. P. A Preponderant of Power: Nacional Security, the Truman Administration, and the Cold War. Standford University Press. California, 1992. p. 56.

⁶⁷ Tras la caída de Francia ante el gobierno nazi, durante la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña se vio obligada a pedir asistencia a los Estados Unidos, con el fin de conseguir la ayuda necesaria consistente en la adquisición de material bélico, para lo cual el gobierno del Reino Unido firmó un acuerdo conocido como “Intercambio del Reino Unido y Estados Unidos por bases navales y aéreas”, en el que Gran Bretaña cedía a Estados Unidos el derecho de usar y ocupar las bases aéreas y navales de su posesión establecidas en la península de Avalon, en la Costa sur de Newfoundland, y en la costa este de la Gran Bahía de Bermuda, situadas en territorio inglés, así como las bases aéreas sobre la parte este de Jamaica, la costa occidental de Santa Lucía, la costa de Trinidad en el Golfo de Paria, en la isla Antigua y en la Guayana Británica, en el territorio comprendido dentro de las cincuenta millas de Georgetown, a cambio de equipo militar y naval, consistente en 50 destructores de 1.200 toneladas. Este tratado le permitió a la Casa Blanca un arriendo de 99 años, sin cargo, ni pago alguno a la corona británica, además de permitirle despojar a Inglaterra de sus bases

Segunda Guerra Mundial y en Turquía a través de la Doctrina Truman, por lo que en este sentido, la construcción de su infraestructura militar, mediante la OTAN, completó el esquema de posiciones geoestratégicas, no sólo al interior de Europa Occidental, sino en todo el continente, en razón de que las bases se encontraban tan bien ubicadas que bloquearon el riesgo de un ataque socialista, a la vez que permitieron el desplazamiento de Estados Unidos a regiones diversas.

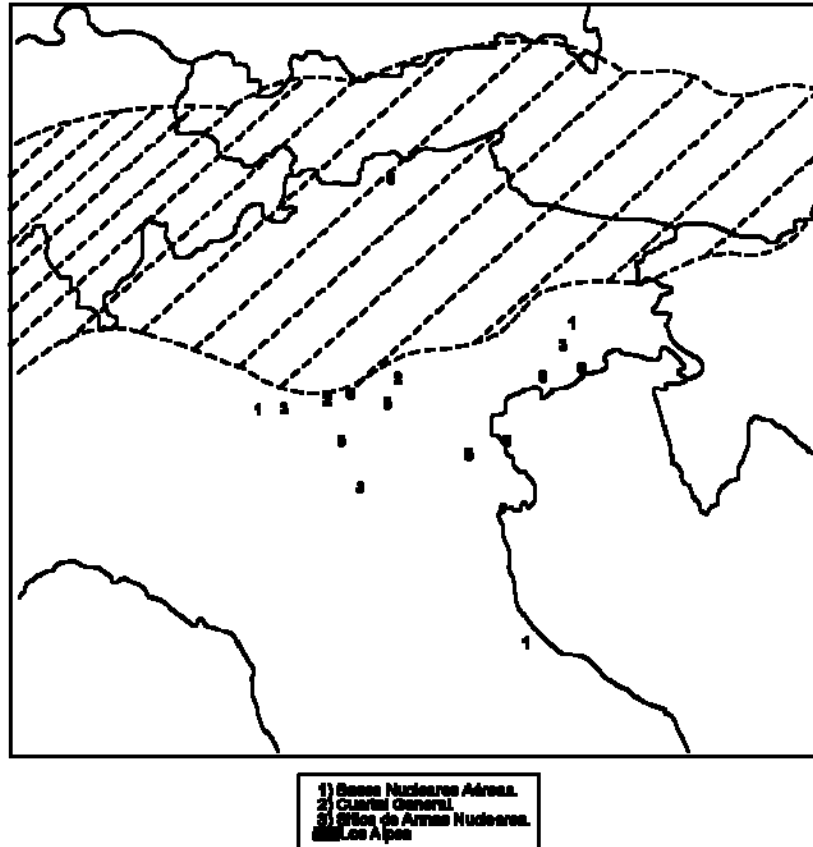
Este fue el caso, entre otros, de las bases localizadas en Italia. Dicho país, se encuentra lejos de la región central de la OTAN, que se consideraba la más importante a salvaguardar. Además, no colindaba con ningún Estado del antiguo Tratado de Varsovia. Sin embargo, se constituyó, como hasta este día, en el eje de las operaciones de la Alianza en el sur de Europa, además de ocupar el tercer lugar en cuanto al despliegue de armas se refiere.

Convenientemente, todo el armamento que Estados Unidos colocó en Italia, en bases tanto estadounidenses como de la OTAN, se encontraban situadas en el Noreste del país, como se percibe en la figura 1.1, donde de acuerdo con Akin⁶⁸, su presencia era innecesaria y muy cuestionable, ya que el enemigo se encontraba no sólo en otro ángulo, sino también a una distancia considerable. Sin embargo, su importancia en la ubicación de sus bases navales y cuarteles desde los cuales se coordinaban las operaciones militares de Grecia, Turquía y el Mediterráneo, era de amplia relevancia.

militares ubicadas en América Latina. Salvadori, Massimo. OTAN, la comunidad del Atlántico Norte. Agora, Buenos Aires, 1958. p. 164.

⁶⁸ Arkin, et al. Op. cit., p. 113.

FIGURA 1.1 BASES EN ITALIA



Fuente: Arkin, et., al. Op. cit. p. 112. De las 18 bases que Estados Unidos situó en Italia, las principales se encontraban en Vicenza (para el ejército), Aviano y Comiso (para la Fuerza Aérea), y Nápoles, Gaeta y Sigonella (para la Fuerza Naval).

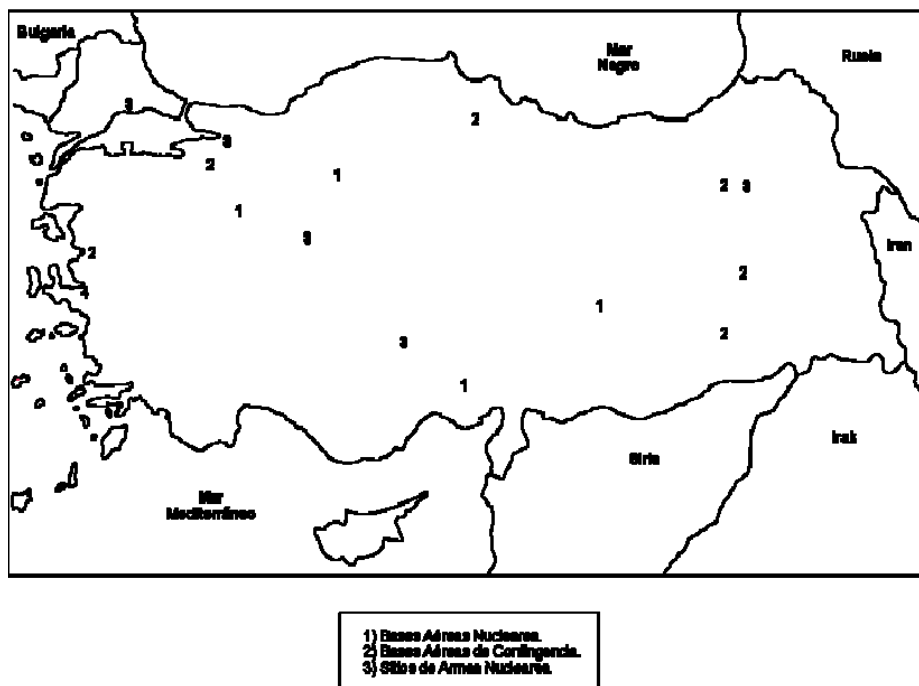
Desde esta posición, las fuerzas navales de los Estados Unidos, las que pertenecían a la OTAN y las de la Casa Blanca, eran libres para cruzar el Mediterráneo y proveer, desde presencia política hasta ataques nucleares, no sólo a los blancos soviéticos, sino además al Medio Oriente. De hecho, las operaciones que la OTAN ha llevado a cabo en el Sur de Europa y el Mediterráneo han partido de las bases en Italia.

De la misma manera sucedió con las bases en Turquía, enlace directo entre el Sur de la OTAN y regiones no pertenecientes a la Organización. Este país, contaba con la frontera más extensa colindante con la URSS, y era el enlace militar⁶⁹ de Estados Unidos

⁶⁹ Estados Unidos tenía una estrategia de guerra global. En ella, enlazaba todos los potenciales campos de batalla, las fuerzas comunes, facilidades, y planes de una región a otra adyacente con el fin de crear una estrategia global. Así el Caribe y el Este de África se conectaban con Europa y Medio Oriente, y el Sur del continente africano conectaba a Europa y al Atlántico con el Medio Oriente. *Ibidem*, p. 140.

hacia otras naciones de importancia para Washington, como África y de nueva cuenta el Medio Oriente. Por lo que, las bases militares se asentaron bordeando las fronteras de Turquía con sus vecinos, como podemos ver en la figura 1.2. Hasta el día de hoy, dichos asentamientos han sido utilizados para explorar fuera de los límites formales de la Alianza.

FIGURA 1.2 BASES EN TURQUÍA



Fuente: Arkin, et., al. Op. cit., p. 141. Turquía fue el cuarto país que almacenó una mayor cantidad de armas nucleares. Cinco de las bases aéreas localizadas aquí, se encontraban dentro del rango de alcance de la Unión Soviética, la principal base de combate de Estados Unidos se asentó en Incirlik en la parte Sur-Central de Turquía, que es también la llave de las comunicaciones con las bases estadounidenses en Medio Oriente. Los posibles lanzamientos de misiles de la Unión Soviética se rastreaban desde Pirinlik.

Por otra parte, las bases que se encontraban en otros países como Gran Bretaña o Portugal, que no tenían una posición tan relevante, en cuanto a que no se hallaban cerca de ningún objetivo de importancia mayor, formaron parte de una circunferencia que encerraba el hemisferio Occidental y alcanzaba las costas del Oeste de África, el perímetro de Asia y las orillas del Antártico⁷⁰ (ver figura 1.3). Estados Unidos tenía la

⁷⁰ Leffler, Op. cit. p. 56.

posibilidad, desde estas locaciones, de detener cualquier ataque fuera del perímetro estadounidense, a la vez que le permitían proyectar su poder en épocas de paz y le daban ventaja en épocas de guerra.

De estas bases, menos del 40 por ciento pertenecían a la OTAN, mientras que la totalidad de los países receptores de las instalaciones militares estadounidenses en Europa eran aliados de Washington dentro del Tratado del Atlántico. En este sentido, todos los miembros de la Alianza, aún los que no permitían armas nucleares en sus tierras como Dinamarca, hospedaron bases militares, incluso Francia, que a pesar de retirarse de la estructura militar del Organismo llegó a alojar bases militares estadounidenses en su territorio mientras fue parte de la misma.

FIGURA 1.3 BASES EN EUROPA



Fuente: Arkin, et., al. Op.cit., p. 11. Las bases ASW eran bases submarinas.

Los sitios C 3 eran bases que operaban tres funciones: Comando, Control y Comunicaciones.

Las áreas de operación SSBN eran bases estratégicas de submarinos que poseían misiles balísticos.

La posición y el potencial marítimo de Gran Bretaña, fueron más utilizados por Estados Unidos que por el gobierno británico, ya que Washington la equipó con una cantidad importante de Comandos navales y nucleares. Así, se convirtió en el segundo país, después de Alemania, con un mayor registro de armas nucleares en su interior y fue constituido como el centro de fuerzas Euro-estratégicas de largo alcance. Por otra parte, Portugal, se convirtió en el Centro de Operaciones de Ayuda para ataques submarinos mientras que, tras el ingreso de España en la OTAN, se establecieron bases de contingencia que operaban con armamento nuclear en la Isla de Rota misma que suministró a Estados Unidos de acceso a la entrada del Mediterráneo, al Estrecho de Gibraltar y a Marruecos. Arkin, et. al., Op. cit. p. 234.

Las bases estadounidenses descentralizaron la atención que podía prestarse a la seguridad de Europa Occidental, para dirigirla al cumplimiento de la seguridad nacional de Estados Unidos, al mismo tiempo que permitieron la presencia excesiva de soldados del Norte de América en Europa, además de reforzar los ya existentes lazos de dependencia económica de los aliados hacia Washington, toda vez que fueron fuente importante de trabajo para los efectivos europeos que eran empleados como personal de

las bases. Así, dichas instalaciones fungieron como puerta a la obtención de divisas estadounidenses, como podemos apreciar en la tabla 1.2, una razón más por la que los países de Europa Occidental, cuyo ingreso de capital por esta vía era significativo, no solicitaron el cierre de las bases una vez estabilizada su economía puesto que, la retirada de Washington hubiera ocasionado un severo daño a este rubro, salvo en el caso griego, donde la cantidad de efectivos autóctonos utilizados por Estados Unidos era del 1.5% del total, por lo que Grecia prefirió pedir la retirada de la Casa Blanca de su país, debido a la intromisión y apoyo de la misma a favor de Gran Bretaña y Turquía en el caso de Chipre.

En cuanto al resto de los Estados euro occidentales que se encontraron en esta posición, la razón para no pedir la retirada de la armada estadounidense se redujo a que Europa había quedado dependiente de la seguridad que Estados Unidos le brindaba. Así, mediante las bases militares, Washington dominó Europa Occidental.

A más de ello, la instalación de bases militares en Europa Occidental fue razón para que Estados Unidos apretara más la soga sobre sus aliados, toda vez que al ser las bases fuente importante para la obtención de sus intereses, y ubicarse el dominio de las mismas dentro del territorio ocupado por la OTAN, exigió y aplicó más control sobre la Alianza.

Parte de la estrategia de *defensa* y liderazgo de los Estados Unidos alrededor del mundo ha sido el establecimiento de sus bases. Así, la OTAN fungió como trampolín de la Casa Blanca, gracias al cual alcanzó más regiones donde establecer sus satélites de control.

Conforme avanzó el tiempo, la presencia de Washington continuó expandiéndose por las zonas estratégicas de Europa Occidental, como la República Federal de Alemania, suceso que tuvo lugar cuando dicho país ingresó a la Organización.

TABLA 1.2

País	Población estadounidense en Europa	Europeos reclutados por EU
Bélgica	10.000	750
Dinamarca	150	
Francia	150	
RFA	511.000	60.000
Grecia	7.000	2.000
Groenlandia	355	800
Islandia	5.800	250
Italia	33.000	2.000
Luxemburgo	20	
Holanda	7.250	750
Noruega	300	50
Portugal	3.750	250
España	17.700	2.000
Turquía	9.000	4.000
Inglaterra	70.000	5.000
Total	675.500	77.800

Fuente: Sharp, Op.cit, p. 85.

En este sentido, Europa perdió el control sobre la Alianza Atlántica, en parte, debido a la estrategia que utilizó Estados Unidos y en parte, gracias a la actitud de comodidad que los aliados adoptaron ante el resguardo que Washington ofreció, debido a lo cual los países miembros, una vez restablecidos en sus economías y libertados de la dependencia en este rubro hacia la Casa Blanca, no promovieron, ni patrocinaron planes de defensa, armamento para brigadas propias, etc. Esta posición le salió más cara a los europeos que defenderse a sí mismos, toda vez que les fue necesario acoger instalaciones militares estadounidenses en sus territorios que no se encontraban relacionadas con la defensa de su seguridad, y que como ya vimos trajeron consecuencias, tanto al interior de la Alianza, como fuera de la misma.

Dichas bases nucleares, se aprecian en la figura 1.4, que cabe destacar, fueron las más importantes que Estados Unidos construyó en Europa Occidental.

FIGURA 1.4 EUROPA NUCLEAR



- 1) Bases Navales Nucleares, 2) Bases Nucleares Aéreas, 3) Sitios C3. Control, Comando y Comunicaciones. 4) Sitios de Reservas Nucleares.

Fuente: Arkin, et., al., Op. cit., p.117.

Las bases que aparecen en Francia son las que el propio gobierno construyó, mientras que las que se muestran en Gran Bretaña son las que Londres levantó a través del programa de ayuda proporcionado por Estados Unidos. El resto de ellas son las bases nucleares más importantes que Estados Unidos construyó en Europa.

2.2.4 LA INTERVENCIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN ALEMANIA OCCIDENTAL Y LAS FUERZAS DE SEGURIDAD EUROPEAS EN MANOS ESTADOUNIDENSES. LA UNION EUROPEA OCCIDENTAL (UEO).

El punto geográfico central en la contienda entre la Unión Soviética y Estados Unidos fue Alemania, país dividido a partir de la Segunda Guerra Mundial y por tanto susceptible de cualquier acción comunista en su territorio.

En este sentido, la debilidad de la República Federal de Alemania no convenía a la Casa Blanca no sólo porque, en la frontera intergermánica se situaba la principal línea para la defensa de Europa Occidental, sino también porque dicha zona resultaba esencial para la estrategia estadounidense de contención, por lo que su inserción en la OTAN, donde pudiera hacer uso de dicho territorio, era lo ideal.

Con el fin de dar alcance a estos objetivos, Washington buscó el rearme alemán, que a la par, ayudó a dar cumplimiento a dos intereses estadounidenses, fortalecer a Alemania Occidental contra la Unión Soviética y permitir el ingreso de Estados Unidos en el territorio teutón, lo que se logró a partir de la creación de la Fuerza integrada, ejército que quedó conformado de alemanes y estadounidenses, con el pretexto de mantener dicho rearme bajo control.

Con el fin de mantener a los aliados en paz con respecto a los planes del rearme alemán, la Casa Blanca presionó por la creación de una federación europea, donde los países del viejo continente miembros de la OTAN incluyeran y vigilarán a la República Federal Alemana.

La consecuencia directa, fue el reavivamiento del Tratado de Bruselas bajo el nuevo nombre de Unión Europea Occidental (UEO), cuyo documento constitutivo, el “Tratado de Colaboración Económica, Social, Cultural y de Defensa Colectiva”, que incluyó a Bélgica, Luxemburgo, Francia, Reino Unido, los Países Bajos, Alemania

Federal e Italia, se firmó el 23 de octubre de 1954⁷¹.

A la par, en los Acuerdos de París se establecieron tres medidas en relación a Alemania Occidental: se le brindó una libertad tácita al dar por terminada su ocupación,⁷² al tiempo que se permitió el estacionamiento de fuerzas extranjeras en su territorio, entre ellas las de Holanda, Bélgica, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, que buscaban resguardar el límite con el Este, y se dejó por sentada la esclavitud alemana para con dichas naciones, mismas que afirmaron la conservación de sus derechos "...relacionados a Berlín y a Alemania como una nación, incluyendo la reunificación de Alemania y el establecimiento de la paz."⁷³ Así mismo, ratificaron su facultad de retener el desarme y la desmilitarización de Alemania y de ejecutar dichas acciones ellos mismos. Lo que bloqueó todo derecho y libertad del gobierno teutón a favor, principalmente, de Estados Unidos que era, de los tres, el país con el poder económico y militar necesario para llevar acabo cualquier acción que se requiriera, o en su defecto, él necesitara.

En este sentido, los Acuerdos de París conformaron una estrategia que permitió tanto el ingreso de Washington como el establecimiento de su casi total liderazgo sobre la región alemana sin que se presentara oposición alguna por parte de la misma, de la opinión pública europea o de la mundial, debido al papel de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, lo que permitió el inicio de una de las intervenciones políticas más largas de Estados Unidos en Europa Occidental.

En cuanto a los derechos de los aliados europeos concernientes a sus posibles actividades al interior y a través de la Unión Europea Occidental, quedaron bloqueados, ya que por medio de los artículos 7 y 8 de la Carta Constitutiva del Tratado del Atlántico Norte, los países miembros se comprometieron a no contraer ningún compromiso de tipo internacional, a futuro, que se hallara en conflicto con los términos del Tratado.

⁷¹ Sanchez Pereyra, Antonio. Geopolítica de la Expansión de la OTAN. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM. México 2003. p. 177.

⁷² Se hace mención al área alemana ocupada por los tres países capitalistas, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, tras el final de la Segunda Guerra Mundial.

⁷³ Acuerdos de París en NATO facts about..., Op. cit., pp. 244-271. Ya desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos había dejado entre ver su tendencia intervencionista en los asuntos de Alemania, sin embargo, esta intervención política se afirmó en los Acuerdos de París, vistos aquí, en los que al lado de Francia y Gran Bretaña se declaró con derechos sobre el proceso de reunificación del país en cuestión. Esta fue una de las intervenciones políticas más claras que Estados Unidos tuvo hacia los aliados, que continuó con la distensión.

Así, con la intención de que la UEO no sustituyera a la Alianza Atlántica se decidió que sus tareas serían paralelas a las de la OTAN, por lo que fue rápidamente opacada por este al determinar sus labores en “la asistencia de la recuperación y la unificación de la economía europea”, lo que restó toda posibilidad a la UEO de constituirse en un organismo militar. En este sentido, su única labor de dicho tipo se resumió en mantener el control del armamento en la RFA, misión que debía realizar bajo la autoridad del Tratado del Atlántico, a la par que trabajaba bajo la supervisión del SACEUR a cuya práctica puso sus divisiones de combate, fuerzas navales, y fuerzas aéreas, con lo que Europa Occidental depositó todos sus recursos militares independientes de Estados Unidos bajo el manto de la OTAN, algo que preparó el camino para, décadas más tarde, la total neutralización de la UEO por la Alianza Atlántica.

De esta manera, Europa Occidental cooperó en todo ámbito, tanto fuera de la OTAN como dentro de ella, para el fortalecimiento del Tratado del Atlántico Norte, lo que años más adelante le negaría su independencia de Estados Unidos. A este respecto, el radio de acción y liderazgo de Washington se amplió tanto que aunque Francia no trabajó para él dentro de la OTAN, si lo hizo dentro de la UEO.

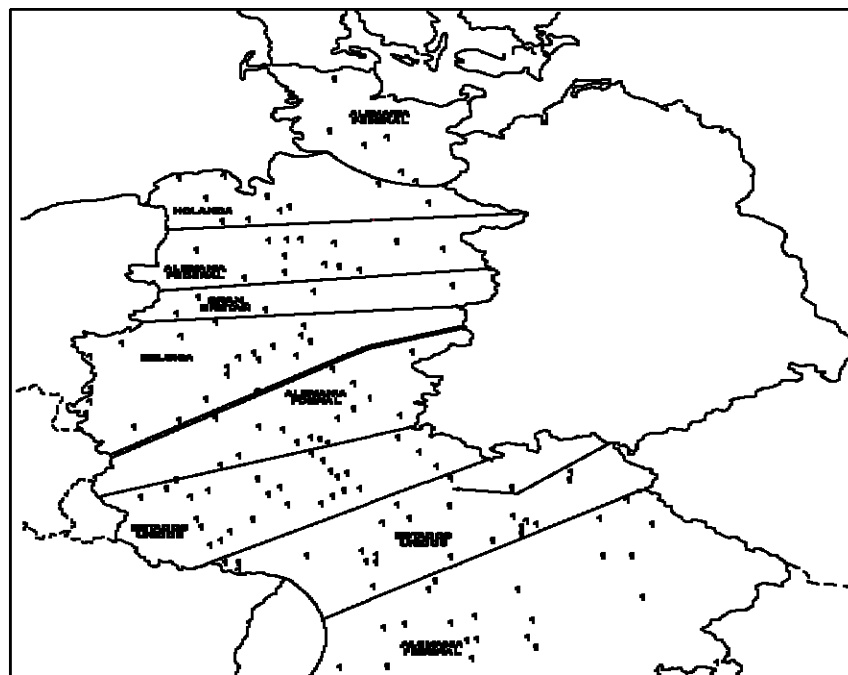
Los siguientes 30 años de su existencia, la Unión Europea Occidental permaneció aletargada y sin práctica independiente de la Alianza Atlántica.⁷⁴

La prosperidad de la creación de la UEO en beneficio de Washington, y de la entrada de Alemania Federal en ella, tuvo como consecuencia la posterior llegada de la fracción teutona a la OTAN, situación que se produjo en 1954, fecha a partir de la cual la Casa Blanca inició el establecimiento de sus bases en la línea de defensa intergermánica, que para 1983 triplicó el número de las instaladas en Gran Bretaña, y que contó con la impresionante cantidad de 725.000 soldados estadounidenses residentes en la RFA, cifra que quintuplicaba el número de soldados que Estados Unidos mantenía en las bases localizadas en su propia casa⁷⁵. (Ver figura 1.5)

⁷⁴ Historia de la Unión Europea Occidental en la página oficial del Servicio de Información de la Unión Europea Occidental, <http://www.weu.int/History.htm#1>

⁷⁵ Suma que equivalía a cinco veces más la que Estados Unidos poseía en las bases establecidas en su propia casa Arkin, et. al., Op. cit. p. 101.

FIGURA 1.5 ALEMANIA OCCIDENTAL



1) Unidades Nucleares

Fuente: Arkin, et., al. Op. cit., p,p.101,106, 236. El mapa muestra las bases nucleares estadounidenses en Alemania Occidental. Gran Bretaña, Bélgica, Francia y Holanda ingresaron a la región ocupando bases nucleares de Estados Unidos, con el permiso de dicho gobierno. Alemania Occidental se convirtió en el centro militar de Europa, el más densamente armado territorio del mundo, que contaba con 2.700 vehículos nucleares, 3.400 ojivas atómicas, y 241 armas nucleares de diferentes tipos, estacionadas todas ellas dentro de su área geográfica.

El provecho que Estados Unidos obtuvo de su presencia en Alemania Occidental se resumió en la ocupación total de la misma, la cual fue reconstruida con la finalidad de maximizar las utilidades de su infraestructura, (como carreteras, aeropuertos, líneas de ferrocarril, entre otras) pensando en las maniobras, estrategias y funciones del ejército estadounidense en tiempo de guerra.

Por otra parte, Alemania recibió la soberanía absoluta tras permitir la estancia de las tropas aliadas en su nación, pero realmente no gozo de ella, debido a la presencia estadounidense, a las concesiones que tenía el SACEUR, y a que era, casi en su totalidad, un Campo de entrenamiento militar, dadas las circunstancias y los fines de su reconstrucción.

La posición que jugó Washington en Alemania Occidental, imposibilitó, años más adelante, no sólo la reunificación del país, sino también la distensión⁷⁶ que los aliados europeos intentaron con la Unión Soviética, lo que prolongó el período de estada y conducción de la Casa Blanca en Europa Occidental, llevando esto a severas consecuencias para el hemisferio, toda vez que impidió la unificación del continente reforzando así, la dependencia de los países euro occidentales hacia Estados Unidos.

Así, la entrada de Washington a Alemania Federal liberó del comunismo en todas sus expresiones a Europa Occidental pero, ciertamente no amplió las perspectivas de seguridad para el gobierno teutón, ni para el viejo continente, debido en gran parte a la inmensa cantidad de armas nucleares que se almacenaron en su interior, y a que la proximidad del armamento estadounidense fue resentida por la Unión Soviética que, avanzó a establecer su tecnología nuclear del otro lado de la línea divisoria.

La semejanza de intereses entre EU y Europa Occidental en cuanto a detener y protegerse del avance comunista y de las consecuencias que esto les acarrearía, favoreció la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, misma que fue usada por Washington para establecer sus bases y resguardar su seguridad en este punto del planeta, lo que difícilmente hubiera sucedido de no haber existido la OTAN.

En el mismo sentido, gracias a la Alianza Atlántica Estados Unidos conservó el balance de poder existente entre si mismo y la Unión Soviética todo el período que duró la Guerra Fría, lo que al final de dicho período le dio la oportunidad de permanecer como

⁷⁶ El primer signo de distensión se dio el 5 de Agosto de 1963, tras la Crisis de los Misiles en Cuba, motivada por la Doctrina de la coexistencia pacífica de la Unión Soviética que mencionaba que la relajación de las tensiones no era parte de la meta final, pero era parte de un largo proceso para promover mejores relaciones en Europa. Esta declaración llevó a la mesa de negociaciones a los aliados, la Unión Soviética y Estados Unidos. A lo largo de dichas negociaciones se fueron marcando pautas para la reunificación alemana, que se presentaba ya como una probabilidad, situación que llegó a su fin cuando Estados Unidos rechazó, en 1974, la ratificación de la firma del Tratado SALT II, a la vez que decidió modernizar las armas de la OTAN, con lo que cesó la posibilidad de paz entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. Así, la tensión entre ambos Organismos, volvió a su origen, sobretodo por el liderazgo de las superpotencias y el deseo de ambas partes de que así fuera, en especial el de Estados Unidos, ya que desde 1980 la Unión Soviética, buscó llegar a un acuerdo con la OTAN. Kaplan, Lawrence. S. NATO After Forty Years. S.R. Books, Delaware, 1990. pp. 182-194. y Rumble, Greville. The Politics of Nuclear Defence; a comprehensive introduction. Polito Press. U.K., 1985. pp. 25-31.

única súper potencia no sólo ante la URSS, sino también frente a sus aliados europeos.

Por otra parte, la posición de los países euro occidentales de tomar abrigo bajo la sumisión al gobierno estadounidense, favoreció el avance de la Casa Blanca en el continente e incrementó la dependencia de estos hacia Washington, lo que facilitó la prolongación de la vida de la OTAN tras el fin de la Guerra Fría.

III. EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS Y DE EUROPA EN LA OTAN EN LA DÉCADA DE LOS 90's.

Nosotros tenemos un firme compromiso con la OTAN. Nosotros formamos parte de la OTAN.

Nosotros tenemos un firme compromiso con Europa. Nosotros formamos parte de Europa.

George W. Bush.

Tras el final de la Guerra Fría el continente europeo se convirtió en un escenario de cambios. En la escena aparecía una Alemania reunificada capaz de convertirse en la nueva potencia europea, mientras que el resto de los aliados de Europa Oriental tenían la posibilidad de unirse nuevamente a sus vecinos del Occidente en una relación fortalecida por la entrada del capitalismo que ahora dominaba la región. La caída del comunismo abrió puertas a algunos y cerraba posibilidades a otros, tal era el caso de la OTAN que al perder su contra parte, y lo que se había considerado como el motivo de su existencia (el comunismo) se encontraba al borde de la desaparición.

La década de los 90's fue un período relevante no sólo porque en ella se enmarca el caso de estudio de este trabajo, sino también porque en este lapso de tiempo la OTAN llevó a cabo cambios estructurales y de estrategia que la posicionaron de nueva cuenta en el mundo dotándola de capacidades originales.

El presente capítulo, tiene como objetivo conocer con más detalle las relaciones que se dieron entre Europa y Estados Unidos en la década del conflicto, al interior del Organismo, al mismo tiempo que observar las ventajas y desventajas que la reestructuración de la Alianza le otorgó tanto a Washington como a sus aliados europeos.

Para ello, en la primera parte analizaremos los cambios que se dieron en la estructura militar mientras que, en la segunda expondremos la relación que Washington sostuvo con sus tres socios más importantes dentro de la Alianza, Gran Bretaña, Francia y Alemania, con el propósito de esclarecer los intereses que sostuvieron a estas, grande y medianas potencias unidas en un Organismo que ya no tenía razón de ser.

3.1 CAMBIOS ESTRUCTURALES Y POLITICOS EN LA OTAN.

La intención tanto de Estados Unidos como de los aliados europeos de continuar su asociación bajo la bandera de la OTAN, y de extender la vida del Organismo, a pesar del desvanecimiento del Pacto de Varsovia y de la desaparición del comunismo de los países del ahora ex-bloque socialista, existió mucho antes de que culminara la Guerra Fría ya que, según afirma Caracuel, el debate que surgió no fue “si reestructurar la Alianza sino cómo hacerlo.”⁷⁷

En este sentido, Estados Unidos optó por reformar a la OTAN con el fin de mantenerla con vida, y utilizarla como instrumento de acceso a sus intereses en la región, los que se resumieron en impedir el regreso del comunismo al viejo continente, el resurgimiento de la URSS como potencia de primer orden, y el futuro avance de Europa Occidental y Alemania a un nivel económico y militar superior, además de asegurar, prolongar y extender el acceso de Washington a todo el hemisferio. Por otra parte, el apoyo de los aliados a dicha decisión, provino de su deseo de contribuir a la internacionalización de su política de seguridad europea, para lo cual les era necesario convertir al Tratado del Atlántico Norte en el cimiento indispensable para proporcionar la seguridad y la estabilidad ineludibles para sus fines de crecimiento económico.

De esta manera, las reconfiguraciones que sufrió el Organismo en esta década surgieron de los intereses de ambas partes, los Estados Unidos y sus aliados europeos.

Es posible distinguir tres plataformas sobre las cuales giraron los descomunales cambios: 1) preservar la defensa común entre Estados Unidos y Europa Occidental; 2) respaldar los sucesos positivos que tenían lugar en Europa del Este, concretamente la entrada de gobiernos capitalistas y lo que estos conllevaban; y 3) la revisión de la Estrategia de la OTAN con miras a adaptarla a las nuevas circunstancias.

⁷⁷ Caracuel Raya, María Angustias. Los Cambios de la OTAN tras el fin de la Guerra Fría. Tecnos. Madrid, 2004. p. 83.

3.1.1 LA DECLARACIÓN DE ROMA. EL NUEVO CONCEPTO ESTRATÉGICO (NCE).

El resultado de la decisión de revisar la estrategia de la Alianza, se presentó en la Cumbre de Roma de 1991. El Nuevo Concepto Estratégico (NCE), consensuado por todos los miembros, y adoptado por los jefes de Estado y de gobierno en el mismo año⁷⁸ se conformó de cuatro partes que dotaron a la OTAN de la capacidad de llevar a cabo nuevas misiones.

Gracias al efecto catalizador que la Guerra del Golfo Pérsico tuvo en los gobiernos tanto europeos como estadounidense, el primer inciso marcó una nueva definición de lo que los Estados parte de la OTAN consideraban amenazas. En este sentido, se planteó a los nuevos riesgos a la seguridad de los aliados como procedentes de los conflictos étnicos y territoriales residuales, a la par que de los problemas económicos, sociales y políticos, a los que se enfrentaban varios países del mundo, ha razón de la desaparición del comunismo.⁷⁹

Esta nueva definición dio un giro particular a la Estrategia de la Alianza que, se apoyó en una nueva realidad multidireccional la que le brindó la posibilidad de salir de sus contornos para intervenir en regiones más allá de sus fronteras.

En esa misma dirección fueron planteados los tres restantes aspectos del Nuevo Concepto Estratégico.

Así, el segundo de los principios se basó en la retención de los objetivos y funciones establecidos por primera vez para la Alianza; la salvaguarda, la libertad y la seguridad de todos los miembros de la OTAN, para lo cual, se establecieron como instrumento para el logro de las mismas, los medios políticos y militares acordados en la Carta de la ONU. Por ello, los derechos y las obligaciones con los que el Tratado de Washington de 1949 había dotado a los Estados miembros, y el compromiso de la Alianza de preservar el equilibrio

⁷⁸ *Ibidem*, p. 88.

⁷⁹ El nuevo concepto estratégico de la OTAN, Política Exterior, vol. VI, n° 25, invierno de 1992, pp. 167-168 en *Ibidem* p. 111.

estratégico de Europa, es decir, la política de seguridad que el Organismo adoptó desde su creación, se mantuvo.

Para la nueva misión de la OTAN, que le permitía a esta intervenir en conflictos fuera de sus fronteras, se marcó en el tercer párrafo, la adquisición de la diplomacia preventiva como medio de negociación política para dar una respuesta resolutive a los conflictos. Esta opción, se instaló como un instrumento de presión además, de los medios militares con los que contaba la Alianza.

Para finalizar, en la cuarta sección se concretó la naturaleza colectiva de la Defensa de la OTAN en la estructura militar integrada y en acuerdos de cooperación y coordinación de todos los miembros, con la finalidad de dar cumplimiento a los objetivos del Organismo.

Estos cuatro puntos fueron el preámbulo para dotar a la Alianza Atlántica de la estructura política necesaria para llevar a cabo sus nuevas misiones, que la recién surgida coyuntura internacional demandaba, las que se establecieron en mantenimiento de la paz, misiones humanitarias y gestión de crisis así como, el desarrollo de su defensa.

Toda vez que el escenario de acción de la Alianza Atlántica dejó de ser el continente europeo, el Tratado del Atlántico se convirtió en una Organización extra territorial con una nueva política que además de considerar los anteriores lineamientos de seguridad de los aliados europeos, añadió los principios de seguridad de la Casa Blanca al Organismo hasta marcar como zona de resguardo de los aliados prácticamente todo el Globo terráqueo, dándole con ello además, la responsabilidad a la OTAN, toda vez que se hablaba de la seguridad de los aliados, de resolver el problema donde este se encontrase.

En este sentido, el Nuevo Concepto Estratégico que, por su disposición a facilitar las transiciones en un mundo inestable *previniendo* las crisis o resolviéndolas, en el caso de no poder prevenirlas, también recibió el nombre de “Estrategia de Respuesta a Crisis”, significó la adopción por parte de la OTAN de una postura más defensiva, ya que previo el despliegue de sus fuerzas de defensa a lo largo y ancho de Europa, en tiempos de paz, a diferencia de la formación que se le dio a los contingentes de la Alianza en el período de la Guerra Fría, el cual se basó en la dispersión lineal de los equipos de acción en la región central de Europa, sin embargo en realidad se conformó como una postura más ofensiva,

toda vez que preparó a la Organización para salir de su área de acción, con el fin de detener aquellas situaciones que se consideraran un peligro para sus miembros.

Con esta reforma a la estrategia del Tratado del Atlántico Norte, Estados Unidos asentó a Europa del Este como territorio a invadir, por ser una región que acogía varios conflictos étnicos, preparándola con esto, a ella y a la opinión pública, para recibir un ataque armado en su territorio.

El cambio de la posición estática que fue parte de la OTAN a lo largo de la Guerra Fría fue el inicio de lo que se concibió como “misiones fuera de área”, las que capacitaron a la Alianza Atlántica política y militarmente para actuar en el exterior de su zona geográfica lo que, tuvo como finalidad dar a Estados Unidos la posibilidad de utilizar al Tratado del Atlántico Norte como instrumento en la obtención de su respectivo interés nacional, sin que por ello los aliados hayan carecido de un beneficio proveniente de dicha actuación.

A este respecto, cabe pensar que el refrendo del objetivo de la OTAN como una Organización de seguridad colectiva, se conformó de un doble propósito; como camuflaje de la Alianza, ya que los aliados podían nombrar amenaza a cualquier situación, en cualquier continente y en todo tiempo; y como excusa, misma que le permitiría continuar subsistiendo, ya que, ¿qué Estado u Organismo Internacional aceptaría una organización dedicada en su totalidad a cumplir con los intereses imperialista de determinadas potencias?.

En este sentido, el Nuevo Concepto Estratégico fue el indicador del deseo de Europa Occidental de aventajar a su aliado estadounidense dentro del Tratado del Atlántico, ya que dispuso el terreno para la continuidad del mismo, toda vez que los aliados, como mencionamos anteriormente, pretendieron utilizarla para dar vida a su Identidad Europea de Defensa.

La desaparición del comunismo permitió nuevas tareas a la OTAN misma que, planteó una situación favorable para las potencias aliadas ya que, el Nuevo Concepto Estratégico agrupó en sí los objetivos de los aliados en materia de seguridad, y los referentes a sus intereses al mismo tiempo que, abarcó la estrategia de seguridad y política del gobierno estadounidense.

3.1.2 LA REESTRUCTURACIÓN DE LAS FUERZAS DE LA OTAN.

Con la finalidad de alcanzar una verdadera comunidad Atlántica en la cual poder depositar la creación de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa, consecuencia esto principalmente de la entrada en vigor del Tratado de Maastricht y de sus disposiciones relativas a la Política Exterior y a la Seguridad Común que, cambiaron el enfoque de los temas de cooperación en cuanto a la seguridad, los miembros europeos de la Alianza buscaron la reestructuración de las fuerzas de la OTAN con una clara tendencia a la mayor participación de las facciones europeas dentro del Organismo lo que, respondía al concepto del europeísmo que primo entre los países aliados de Estados Unidos en la inmediata posguerra y que sostenía la defensa de los intereses de Europa frente a los de cualquier potencia, en especial la estadounidense⁸⁰.

En consecuencia, se crearon tres tipos de fuerzas cada una con sus correspondientes componentes aéreo, marítimo y terrestre. Estas fueron: Las Fuerzas de Reacción (Reaction Force, RF por sus siglas en inglés) compuestas a su vez por las Fuerzas de Reacción Inmediata (Immediate Reaction Force, IRF) y las Fuerzas de Reacción Rápida (Rapid Reaction Force, RRF); las Fuerzas Principales de Defensa (Main Defence Forces, MDF); y las Fuerzas de Refuerzo, también llamadas Fuerzas de Aumento (Augmentation Forces, AF).⁸¹

Las Fuerzas de Refuerzo, quedaron conformadas por elementos tanto europeos como del Norte de América mientras que, las Fuerzas Principales de Defensa se encontraban compuestas por una combinación de unidades multinacionales, el cuerpo germano-danés, el cuerpo germano-holandés y dos cuerpos germano-estadounidenses, a los que se añadió un quinto contingente integrado exclusivamente por alemanes. De igual manera, el carácter multinacional resaltó en la composición de las Fuerzas de Reacción.⁸²

⁸⁰ *Ibidem*, p. 95.

⁸¹ *Ibidem*, p. 186.

⁸² *Ibidem*, p. 195.

La verdadera importancia de estas facciones radicaba no sólo en su flexibilidad y en su movilidad sino en su multinacionalidad que, permitía la presencia de los aliados europeos en todas las áreas de acción de la OTAN.

A este respecto, la reducción⁸³ que Estados Unidos hizo de sus fuerzas y de sus bases de la Estructura de la OTAN, ayudó a los aliados europeos a acentuar su presencia tanto al interior de la Alianza como en su continente, sin embargo, esto no fue suficiente debido a que las facciones europeas continuaron en manos estadounidenses toda vez que, este se mantuvo al frente del SACEUR negando con ello la política de Devolución que debió existir entre EU y Europa al interior del Tratado del Atlántico, la cual planteaba el cambio de responsabilidades en el seno de la Alianza, llevando el desempeño de los europeos a un papel más activo en la gestión de la defensa territorial sin dejar de contar por ello, con la tradicional contribución de la Casa Blanca a la disuasión nuclear y convencional.

A la par, Estados Unidos absorbió dentro de las facciones de las Fuerzas Principales de Defensa y del mando del SACEUR⁸⁴ a los Eurocorps, los cuales, se había establecido, se encontrarían bajo el mando de Francia y Alemania debido no sólo a que estas naciones las conformaban sino también porque las mismas las habían planeado para funcionar de manera independiente a la OTAN.

A este respecto, para ser coherentes con la Política de Devolución era necesario que un europeo se convirtiera en el SACEUR, algo que no sucedió entonces y hasta la fecha no ha sucedido. Así, el papel que Estados Unidos mantuvo, le permitió hacerse del liderazgo de las Fuerzas de Reacción que, a pesar de ser la facción más pequeña era la destinada a desempeñar las misiones “fuera de área”.

⁸³ La Administración Bush, debido a la crisis económica que atravesaba en ese momento, decidió reducir sus efectivos en la Alianza, de 320.000 a 100.000, cifra que planeó mantener hasta 1995, al mismo tiempo que dispuso el cierre de siete bases aéreas, tres en Gran Bretaña (Greenham Common, Wethersfield y Fairford), una en Italia (Comiso), una en el territorio de la ex- República Federal de Alemania (Zweibrücken), una en Turquía (Erhac) y otra en Grecia (Helénicon), además de dos bases navales: una en Grecia (Nea Makri) y otra en Turquía (Eskisehir). *Ibidem*. p.97.

⁸⁴ Este hecho se refleja en que el Acuerdo Especial o Tratado de adhesión de los Euro cuerpos a la OTAN, se dio con el SACEUR, y no con otras instancias de la Alianza donde la participación del resto de los aliados es permisible, como el Consejo del Atlántico Norte o el Comité Militar. Pereyra Sánchez. *Op, cit.*, p. 338.

Al conservar Washington el mando de dichas operaciones, la presencia inminente de Europa en las tropas multinacionales resultó ser poco importante y de la misma manera, nulamente eficiente puesto que, el peso más sustancial de las acciones establecidas volvió a recaer en EU. A pesar de todo, la reducción de la presencia estadounidense contó como saldo a favor de los aliados.

En este sentido, Caracuel Raya⁸⁵ nos habla de que las relaciones de Estados Unidos con Europa se han presentado en tres fases; la primera, la de *inferioridad* que abarca desde 1776 hasta la Primera Guerra Mundial; la segunda, que inició desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, con el nacimiento de la OTAN, conocida como la *dominación*, y la tercera, surgida con la posguerra fría, se considera como la de *igualdad*. A nuestro parecer, esta última fase fue diferente a como la autora la plantea. En realidad, la igualdad se alcanzó en ciertos rubros y, en el caso de la Alianza por un breve momento.

Así, en esta nueva etapa de su relación con la Casa Blanca enmarcada por el fin de la Guerra Fría, Europa llegó a suministrar una mayor cantidad de soldados que Estados Unidos⁸⁶, sin embargo, este último se convirtió en el proveedor de la mayor parte del armamento utilizado por la Organización. En este escenario se presentó el contexto de igualdad entre ambas partes al interior de la Alianza, pero la posición del SACEUR que continuó ocupada por un estadounidense, llevó a los aliados a un desequilibrio de poderes.

A este respecto, la igualdad que se vivió entre Europa y Estados Unidos fue básicamente en el área económica y a nivel internacional, toda vez que se proyectó como rival de Washington en dicho rubro algo que además, sucedió casi al final de la década por lo que, el impacto del incremento económico europeo no se vio reflejado en la situación política que se vivió dentro del Organismo lo que, sólo fue en detrimento del crecimiento militar de Europa, ya que no consiguió emparejar el nivel de la Casa Blanca políticamente

⁸⁵ Caracuel, Op. cit. p. 96.

⁸⁶ De la suma, simplemente, de los efectivos europeos que integraron las Fuerzas de Reacción Inmediata, (conformadas por la antigua Fuerza Móvil Aliada de 5.000 elementos), las Fuerzas de Reacción Rápida (en la que existían 40.000 soldados alemanes y 55.000 británicos) y de los Euro cuerpos (50.680) se obtiene una cantidad superior de soldados europeos en comparación con los 100.000 efectivos militares que Estados Unidos dejó en Europa. Esto sin contar a los demás estrategas europeos que formaban parte de las fuerzas binacionales o multinacionales que integraron la RF, la MDF y la AF. Sánchez Pereyra, Op. cit., p. 600.

hablando al interior de la OTAN, lo que dejó la realización de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa en las manos de Estados Unidos.

De esta manera, la prolongación de la dependencia de Europa hacia Washington marco el fin del desarrollo del europeísmo al interior de la Alianza Atlántica, como veremos a continuación.

En todo caso, la reestructuración de las Fuerzas de la OTAN dio paso a la creación de unidades de acción, superiores a sus predecesoras, que en efecto resultaron más flexibles y competentes para llevar acabo las funciones establecidas en el Nuevo Concepto Estratégico, de las que anteriormente no eran capaces, dando a la Casa Blanca la ventaja buscada para llevar a la OTAN al ejercicio de sus nuevas funciones en su favor.

3.1.3 LAS FUERZAS OPERATIVAS CONJUNTO COMBINADAS (CJTF) Y LA INSTAURACIÓN DE LA IDENTIDAD EUROPEA DE SEGURIDAD Y DEFENSA (IESD).

Al quedar la aplicación de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa en manos de EU, el Gigante del Norte de América decidió el desarrollo de las mismas a partir de la creación de un grupo de contingentes conocidos como Fuerzas Operativas Conjunto Combinadas o Combined Joint Task Forces (CJTF), las cuales se encargarían de fungir como el pilar de contrapeso a la posición estadounidense tan demandado por Europa al interior de la Alianza.

Así, la Unión Europea Occidental (UEO), única instancia que contenía los dispositivos de una identidad europea de seguridad, fue utilizada para fortalecer la posición del viejo continente en el Tratado del Atlántico, mediante el concepto de “fuerzas separables pero no separadas” que, consistía en prestar a las Fuerzas Operativas Conjunto Combinadas a la Unión Europea Occidental para el uso de las mismas lo que, sólo se efectuaría de no duplicarse las funciones de la OTAN, y en el desarrollo de misiones ligeras en cuanto a objetivos humanitarios y de rescate.

A su vez, se estableció la figura del adjunto al SACEUR, el DSACEUR, como principal punto de contacto entre los mandos estratégicos del Tratado del Atlántico y de la UEO, y autoridad responsable para identificar las capacidades de la Alianza para llevar a cabo una operación liderada por la Unión Europea Occidental.⁸⁷

De esta manera, este empréstito implicó la falta de autonomía así como, de desarrollo práctico y estratégico militar de la UEO ya que, al acordar que dicha organización permaneciera ligada a través de las Fuerzas Operativas Conjunto Combinadas, y de la “no duplicación de funciones” a la OTAN, los medios de la liga militar europea así como sus funciones, quedaron sujetas al Organismo Atlántico.

⁸⁷ En este contexto se acordó que habría sesiones conjuntas entre la OTAN y la UEO durante la preparación y el desarrollo de las operaciones, y que el DSACEUR recibiría las disposiciones por parte del Consejo de la UEO durante la preparación y el desarrollo de las operaciones, debiendo transmitir las posteriormente a los comandantes de la fuerza a él subordinados y al comité de la OTAN a través del SACEUR. Caracul, Op. cit., p.p. 134, 184.

A la par, para reforzar la prohibición de duplicidad de las funciones se acordó entre ambos Organismos que a través de las Fuerzas Operativas Conjunto Combinadas la OTAN prestaría sus fuerzas a la Liga Europea, dándole con ello la posibilidad al personal del Tratado del Atlántico Norte de desempeñarse alternativamente en comandos multinacionales identificables como europeos y a la vez firmemente partes de la estructura de la OTAN, lo que se conoció como “doble sombrero”.⁸⁸ En este sentido, la “no duplicación de funciones”, que también incluyó la no duplicación de personal, obstaculizó la independencia de la fuerza militar de la Unión Europea Occidental.

Por otra parte, los efectivos europeos que formaban parte del ejército de la UEO fueron integrados a los contingentes militares de la Alianza Atlántica que, bajo el SACEUR, quedaron al mando de Estados Unidos y le eran permitidos a la asociación militar europea únicamente para llevar acabo aquellas misiones consideradas como propias⁸⁹. Sin embargo, debido a la “no duplicación” dichas misiones podían ser efectuadas por la OTAN sin la participación del organismo militar europeo.

En este mismo sentido, de acuerdo con la división del trabajo que se estableció en el vínculo OTAN-UEO bajo las Fuerza Operativas Conjunto Combinadas, a la Unión Occidental le correspondían únicamente las operaciones no artículo 5 o “fuera de área” de baja intensidad, dejándolos con esto fuera del ejercicio de la defensa colectiva. En otras palabras, Europa quedó protegida exclusivamente por el Tratado del Atlántico lo que, tenía como objetivo centrar a la OTAN como el núcleo de la defensa europea incrementando con ello la dependencia militar del viejo continente a la Casa Blanca.

Así, Estados Unidos inhibió la participación de la UEO bajo el pretexto de evitar la reproducción de funciones.

A este respecto, el artículo VIII del Tratado Modificado de Bruselas no presentaba ninguna limitación territorial a la actuación de los Estados miembros en la defensa de los

⁸⁸ Sánchez Pereyra, Op. cit. p. 348.

⁸⁹ Se trataba de misiones humanitarias y de rescate así como, misiones de mantenimiento de la paz, combate en la gestión de crisis, incluyendo el establecimiento de la paz y las propias de la defensa colectiva de los países miembros.

intereses de seguridad europeos. Es decir, la UEO tenía mayor libertad de acción que la OTAN que, se vio coartada por la no duplicación de funciones.

De esta manera, la puesta en práctica de las misiones propias de la Unión Europea, sin el desarrollo de las Fuerzas Operativas Conjunto Combinadas hubiera ayudado al fortalecimiento de las estructuras militares de la organización y, a la posterior independencia europea del armazón de la OTAN.

Debido a que, a través de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa los aliados buscaban dar independencia a sus acciones con respecto a Estados Unidos sin desintegrar a la OTAN se pueden distinguir entre los europeos dos actitudes yuxtapuestas; el deseo de independizarse del liderazgo estadounidense y, el miedo a la inseguridad generada por las nuevas inestabilidades que se presentaron en su hemisferio ya que, a pesar de la desmembración de la Unión Soviética Rusia siguió siendo el principal poder nuclear en el viejo continente lo que, los llevó a ceder a la Identidad Europea de Seguridad propuesta por Washington.

Las Fuerzas Operativas Conjunto Combinadas fueron utilizadas para dar la apariencia de la creación del Pilar Europeo al interior de la OTAN sin que este realmente existiera ya que, en ellas no se cumplió el propósito de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa debido a que eran una entidad minimizada, conformada de fuerzas de defensa carentes de personalidad política para equilibrar el papel de Europa dentro de la OTAN puesto que, el DSACEUR no tenía el peso al interior de la Alianza Atlántica que poseía el SACEUR toda vez que, sus funciones se veían reducidas a fungir como intermediario entre la UEO y el propio SACEUR sin la posibilidad de adjudicarse decisiones, a más de ello, no pertenecía enteramente a los aliados europeos con lo que, el desempeño militar quedo compartido con la OTAN y, a su vez, como ya vimos, reducido por la “no duplicación de funciones”.

Así, la ocupación de la UEO como medio para la conformación de la Identidad Europea de Seguridad dejó a la Unión militar europea sin efecto alguno.

A la par, las Fuerzas Operativas Conjunto Combinadas sirvieron para disgregar la Identidad Europea de Defensa dentro de la OTAN toda vez que, "...como una idea aprobada por Estados Unidos y promocionada por la OTAN, permitirán que el desarrollo y crecimiento del IESD sea cuidadosamente controlado..." haciendo "...más improbable que un serio rival de la OTAN pudiera ahora desarrollarse."⁹⁰

El desarrollo de la IESD hubiera llevado a Europa a convertirse en competencia directa de EU en el rubro militar y a la equidad en el liderazgo de la OTAN ya que, hubiera convertido a la Alianza en un Organismo destinado a dar seguimiento a los intereses europeos en el área de la defensa dando paso con ello al completo desarrollo de la Unión Europea sin la necesidad de la presencia estadounidense. Así, la inexistencia de dicho escenario comprometió a la UE a la subordinación al Tratado del Atlántico y por lo tanto a la Casa Blanca.

A este respecto, los Estados parte de la Unión Europea que no eran miembros de la OTAN sufrieron severos daños colaterales debido a que, esta designó a la UEO como componente de su defensa a la vez que, en Maastricht estableció en el artículo J.4 del Tratado de la provincia Holandesa que, "...la política de la Unión respetará las obligaciones derivadas para determinados Estados Miembros del Tratado del Atlántico Norte y será compatible con la política común de seguridad y de defensa establecida en dicho marco".⁹¹

La aceptación por parte de la UE de lo acordado entre la UEO y la Alianza Atlántica en cuanto a que la primera quedaba limitada a operaciones no artículo 5 trajo consigo una problemática para Europa; en busca de encontrar la seguridad militar que la Unión Europea no pudo brindarles algunos Estados miembros que no eran parte de la OTAN buscaron adjuntarse a ella, como fue el caso de Hungría⁹², lo que expandió la presencia estadounidense por el viejo continente.

⁹⁰ Cornish Paul, European Security: the end of architecture and the new NATO. Internacional Affairs, vol.72, núm. 4, 1996. p. 75., en *Ibidem*, Op, cit, p. 345.

⁹¹ Caracuel, Op. cit. p. 254.

⁹² Solicitó en 1994 su entrada a la Unión Europea y en 1997 fue aceptado como miembro de la OTAN. Enciclopedia Microsoft Encarta CD, 2001.

Por otra parte, los países europeos miembros del Tratado del Atlántico Norte emplearon un monto considerable, como socios de la OTAN, en la defensa de las naciones que no eran parte del mismo, recayendo con esto, la defensa de la seguridad de la Unión Europea, sólo en una parte de los miembros, descompensando a la vez la participación de Europa en cuanto al mantenimiento de su defensa y por lo tanto reduciendo sus posibilidades de constituir un ejército propio, tecnológicamente hablando, completo y a la vanguardia armamentística, apartado del liderazgo de Estados Unidos.

Sin embargo, este panorama proveyó de la posibilidad, a ciertos países de Europa Occidental como Alemania, Gran Bretaña y Francia, de extenderse a la par que Estados Unidos por la vecina Europa Oriental toda vez que, tanto el presupuesto como los efectivos militares para la defensa de dicha parte del hemisferio fueron en buena medida aportados por ellos.

A pesar de esto, el denuedo de los aliados por una instancia militar independiente de Washington se vio cegado mucho más allá de los límites geográficos ocupados por la OTAN.

A más de ello, las Fuerzas Operativas Conjunto Combinadas dieron, debido a su composición⁹³, impresionante agilidad a Estados Unidos para llevar a cabo misiones “fuera de área” toda vez que, reunieron en sus líneas a países de Europa del Este y Rusia⁹⁴, miembros de la Asociación para la Paz así como, de la Unión Europea Occidental lo que, daría lugar a la intervención de la OTAN al interior del continente europeo toda vez que, de requerir ayuda los países miembros de estas fuerzas recurrirían a las mismas. A su vez, dichos contingentes otorgaron a la Casa Blanca el logro de unificar, dentro de su estructura y bajo su liderazgo, a fuerzas militares de países de Europa del Este. Este fue el preámbulo de la entendida intención de Washington de expandirse hacia el Oriente del viejo continente.

⁹³ Consistían en unidades de ensamblaje rápido, subdivididas en células conformadas por un determinado número de oficiales especialistas en diversas áreas como, inteligencia, comunicaciones, logística y asuntos civiles lo que, las proveía de un alto grado de capacidad y de una gama muy variada de habilidades. Bono, Giovanna. *NATO'S "Peace- Eforcement"; task and "Policy Communities"; 1990-1999*. ASHGATE, UK. 2003. p. 88.

⁹⁴ Ídem.

Cabe destacar que, a pesar de que en Kosovo no se presentó una injerencia bélica a través de estas fuerzas la creación de las mismas si dejó el panorama abierto a una intervención estadounidense debido a las causas explicadas con anterioridad.

Para concluir, no debemos perder de vista que la Identidad Europea de Seguridad y Defensa fracasó al interior de la OTAN debido a que Europa lo permitió ya que, como hemos podido apreciar, el viejo continente nunca intentó darle a la UEO personalidad propia, salvo el esfuerzo aislado de Francia y Alemania con los Euro cuerpos. Por tanto, es admisible la suposición que implica el deseo de los aliados de depositar a la Unión Europea Occidental en manos de la OTAN debido al respaldo estadounidense que esto conllevaba ya que, la relación que sostenían en ese momento con la Casa Blanca al interior del Tratado del Atlántico también podía aportarles beneficios de tipo imperialista a realizar a través de las misiones “fuera de área”.

3.1.4 ASOCIACIÓN PARA LA PAZ (APP).

Con el cumplimiento de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa en manos estadounidenses lo que le restó a este gobierno fue abrir el camino para la expansión del Organismo oportunidad que, se presentó sola debido a la disposición de Europa Central y Oriental de buscar su integración en todas las instituciones del continente, en especial, la OTAN, con la finalidad de adquirir una nueva identidad en la que fundamentar sus relaciones con los demás Estados europeos.

Los Primeros contactos entre la OTAN y los Estados de Europa Central y Oriental se dieron a partir de 1987⁹⁵. Sin embargo, la Asociación para la Paz se materializó debido al deseo de la nación estadounidense de “...continuar nuestros esfuerzos en el desarrollo de

⁹⁵ En este año comenzaron a ser elegidos democráticamente los primeros parlamentos bajo el auspicio de la Asamblea del Atlántico Norte (AAN: organización interparlamentaria que agrupa a los dieciséis miembros de la OTAN. Es autónoma y no tiene vínculos formales con ella, sin embargo, como foro de discusión de parlamentarios influye notablemente en la política interna a seguir por la misma). Fue entonces cuando el Comité político de la Asamblea creó un Subcomité para Europa Oriental y la Unión Soviética y comenzaron las visitas de parlamentarios a ciertos Estados de Europa del Este como Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, y la antigua República Democrática Alemana, entre otros. Caracuel, Op. cit, pp. 60-69, 126.

acuerdos de cooperación con los ex-países del Pacto de Varsovia...” ya que “...Al aumentar su seguridad, reforzamos la nuestra.”⁹⁶

El 15 de octubre de 1993 se reunió el Consejo del Atlántico Norte y ahí surgió por primera vez el término de Asociación Para la Paz (APP) o Partnership for Peace (PfP). Esta, proveería el marco para la cooperación militar en la seguridad multinacional permitiendo el desarrollo de actividades como el mantenimiento de la paz y la gestión de crisis además de, misiones de rescate y de ayuda en los desastres, tareas semejantes a los nuevos encargos de la OTAN.

Los miembros a conformar la nueva organización fueron los 26 países que resultaron invitados a consideración de Estados Unidos, entre los cuales es posible distinguir dos grupos de Estados; los antiguos países miembros del Pacto de Varsovia, entre los que se encontraban Polonia, República Checa, Eslovaquia, Bulgaria, Albania, Lituania, Estonia, Letonia, Ucrania, Moldavia, Georgia, Azerbaiyán, Turkmenistán, Kazajstán, Kirguizistán, Rusia, Rumania, Uzbekistán, Armenia, Bielorrusia; y los Estados neutrales, que fueron Eslovenia, Suecia, Finlandia, Austria, Suiza e Irlanda⁹⁷. Así, se previó que la APP abarcara el Centro y el Oriente de Europa.

A estos Estados se les llamó a participar con oficiales de la OTAN en un trabajo conjunto, en una célula de planificación en Mons, sede del SHAPE, cuartel del SACEUR, el cual estableció el programa de entrenamientos, ejercicios combinados y otras participaciones en actividades de la OTAN con lo que, este Comando se adjudicó el liderazgo de dichas operaciones.

A pesar de la fusión que la Alianza Atlántica planeó realizar con los contingentes militares de los países de Europa Central y Oriental, la Asociación no extendió las garantías de seguridad colectiva que contempla el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte, acordando las relaciones en función del artículo 4 del mismo, limitándolas con ello al

⁹⁶ The Clinton Administration's Total Diplomacy: Extracts From Warren Christopher's Speech to NATO, Atlantic Document, n°82, 3. march 1993, p. 2 citado en Sanchez Pereyra, Op., cit, p. 136.

⁹⁷ "Asociación por la Paz." Enciclopedia Microsoft Encarta CD, 2001.

establecimiento de consultas cuando la integridad territorial, la independencia política o la seguridad de cualquiera de los Estados se vieran amenazadas.

En este sentido, Estados Unidos principal incitador de la Asociación estableció a la misma como el preámbulo del ingreso al Tratado del Atlántico situando la cuestión de la entrada en la Asociación para la Paz de forma independiente a la adhesión a la OTAN. Con lo que, finiquitó la posibilidad de los países de Europa del Este de pertenecer a la OTAN de manera adjunta negándose con ello, a exentar a dichos países de la obligatoria cesión de sus milicias y territorios al Tratado del Atlántico y por tanto a Estados Unidos.

Por el contrario, demandó de los miembros de la APP el control de sus fuerzas militares y la capacidad de dirigir el ejercicio de las mismas exigiendo entre otras cosas el fomento a la transparencia en los procesos de planificación y elaboración de los presupuestos nacionales de defensa lo que, suponía la presencia directa de la OTAN para controlar la nitidez requerida misma que, aludía a una violación a la soberanía nacional de los países firmantes del Documento Marco de la Asociación a la par que, proponía el uso de las fuerzas militares de dichos países sin permitir por ello que estos a su vez hicieran uso de la capacidad militar de la Alianza Atlántica para su defensa.

En este mismo aspecto, los valores en los que se basó la Asociación como, la preservación de las sociedades democráticas, buscaron limitar a los Estados ex-comunistas a su estadía dentro de un orden político-democrático y capitalista, evitando con ello el resurgimiento del socialismo en la región.

De esta manera, en la Asociación para la Paz se hizo presente el elemento de la coacción, no sólo a través de los requisitos establecidos para la pertenencia a la misma, sino también en el caso de la obtención de la seguridad que podía brindar el Tratado del Atlántico Norte razón por la que, una extensa mayoría de los miembros de la APP solicitó su ingreso a la OTAN fungiendo así, como medio de expansión de Estados Unidos hacia el lado Oriental del hemisferio, región indispensable para los intereses de Washington de frenar el desarrollo y crecimiento ruso así como de, la obtención de una zona geoestratégica..

Sin embargo, cabe resaltar que esta nueva organización significó un cambio político al interior de la Estructura de la OTAN, debido a la transformación de la postura diplomática tanto de los países miembros de la misma como de los Estados pertenecientes a la antigua región de influencia soviética, cambio a través del cual ambas partes se abrieron al mantenimiento de relaciones recíprocas.

La falta de las concesiones de la Alianza del Atlántico en cuanto al establecimiento de garantías de seguridad y la expansión de la Organización defensiva, obligó a los países ex-miembros del Pacto de Varsovia a concentrar sus esfuerzos en solventar sus problemas sociales y económicos mediante medidas de seguridad que incluían formas de asociación lo más cercanas posibles a la OTAN, a través de lo cual se creó un lazo de dependencia de Europa del Este hacia Estados Unidos.

A la par, EU mantuvo a la OTAN, a través de la Asociación para la Paz, como Organismo único de seguridad, en esta ocasión en todo el continente toda vez que, entre las medidas acordadas en el desarrollo de dicha Asociación estuvo el continuar adaptando a la estructura política y militar de la misma, a la nueva Identidad Europea de Seguridad y Defensa, así como la creación del concepto de las Fuerzas Operativas Conjunto Combinadas bajo el cual los contingentes militares aportados por los miembros de la APP quedarían bajo las manos de la OTAN y por lo tanto en poder de los Estados Unidos.

Así, la actuación estadounidense dañó a los aliados euro occidentales en el sentido político, debido a que las relaciones entre Europa Central, Oriental y Occidental quedaron limitadas por el liderazgo estadounidense, en el militar, toda vez que estas mismas repercusiones políticas que trajo consigo la presencia de Washington al interior de las relaciones europeas nulificaron toda posibilidad de la creación de un Organismo marcial entre las tres zonas del viejo continente que excluyera la participación estadounidense, y en el económico, toda vez que la dependencia de la Unión Europea hacia la OTAN significó su subordinación hacia Estados Unidos, resultando una limitante a su pleno desarrollo.

En este sentido, la presencia estadounidense a través de la OTAN permitió el liderazgo de la nación del Norte de América en el viejo continente antes que el europeo, lo

que esclavizó aún más a los aliados con relación a la Casa Blanca, puesto que era la única instancia a través de la cual podía llevar acabo sus intereses.

A pesar de ello, la Asociación para la Paz permitió a los países miembros de la OTAN inmiscuirse en operaciones militares en el territorio de Estados ex-adversarios. Además, fortaleció la capacidad del Tratado del Atlántico en el desempeño de operaciones fuera de área, particularmente hacia el Oriente del hemisferio, lugar del que *provenirían* las *nuevas amenazas* para Europa Occidental, razón por la que fue aceptada entre los ministros de defensa y las autoridades militares de los países aliados.

Así, gracias a la inoperabilidad de la Unión Europea Occidental debida a la no duplicación de funciones, la OTAN se afianzó como el núcleo, la piedra angular y el contrafuerte de la futura unión de seguridad paneuropea, a través de la Asociación para la Paz, lo que tuvo como resultado no sólo el incremento de la importancia de la Alianza en el continente, sino también, el de la relación de *amistad* de Europa hacia Estados Unidos, permitiéndole a este una intervención más directa en los asuntos del continente.

Por otra parte, Washington no limitó el campo de las funciones militares a la Asociación para la Paz, situación que estableció al enfatizar que las misiones podrían ser además de las ya establecidas “todas aquellas que se aprobaran en el futuro” por lo que, podía hacer uso de los medios de los Estados parte en diversas tareas.

En este sentido, la Asociación para la Paz fue creada no sólo para subyugar a los países de Europa Oriental y retener a la vez a los de Europa Occidental dentro de la OTAN, sino también fue establecida como un medio de alcance de los intereses estadounidenses en las áreas que él mismo consideraba de conflicto, ubicadas en Europa del Este.

A este respecto cabe destacar que, no todos los países contratantes de la APP se encontraron dispuestos a prestar sus recursos para la obtención de los objetivos nacionales estadounidenses, tal fue el caso de los miembros ubicados en la región Central del viejo continente, quienes limitaron su actividad dentro de la Asociación a tres tipos de

operaciones: mantenimiento de la paz, misiones humanitarias y protección del medio ambiente, excluyendo, entre otras, las relativas a la gestión de crisis⁹⁸.

Tras el final de la Guerra Fría, la justificación estadounidense de su presencia en Europa se basó en su política exterior conservadora ante la incertidumbre de lo que acontecería en el futuro panorama de seguridad, que giró alrededor del mantenimiento del medio militar, la OTAN, para controlar y asegurar diversas situaciones como la aniquilación del socialismo, a través del establecimiento y la permanencia de la democracia en Europa del Este.

El principal motivo para el apoyo de Europa Occidental a Estados Unidos fue la falta de un organismo militar propio capacitado para garantizar su seguridad y sus intereses en la región, lo que reveló la carencia, no sólo de autentico compromiso europeo en la creación, mantenimiento y desarrollo de una organización de defensa independiente de la Casa Blanca, sino también de los medios para hacerlo, ya que la mayor parte de la economía del viejo continente se encontraba comprometida con el progreso de la Unión Europea.

En este nuevo período de la vida de la OTAN, se buscó a través de la reestructuración de la Alianza una nueva razón de ser a diferencia de lo que aconteció en el pasado, donde primero *existió la razón* y luego se creó la Organización, lo que supuso un giro en la actividad del Tratado del Atlántico, llevándolo de ser un Organismo militar defensivo a uno ofensivo. Muy acorde a los objetivos de Washington.

Sin embargo, este nuevo carácter de la OTAN también podía ser aprovechado por los aliados europeos para alcanzar una expansión imperialista, la que se le negó mantener en el proceso de descolonización que sufrió tras la Segunda Guerra Mundial, escudándose bajo la Alianza Atlántica, y quizá también bajo Estados Unidos. Aún así, el desequilibrio de poder, continuó.

⁹⁸ Croacia se incorporó a este foro en el 2000. Caracuel, Op. cit., p. 145.

Por otra parte, cada una de las mencionadas reestructuraciones estuvo dirigida a la conservación de Washington en los asientos de poder del Tratado del Atlántico. Por esta causa, y por la desaparición de su contraparte comunista que actuó a favor del equilibrio de fuerzas, Estados Unidos adquirió a lo largo de esta década más control tanto en la OTAN como al interior de Europa. Cabe recordar, que estas mismas transformaciones se inauguraron fortalecidas, en gran manera, por el sustento europeo más que por el estadounidense, pero aún así resultaron de mayor beneficio para este último que para sus aliados.

3.2 FRANCIA, GRAN BRETAÑA Y ALEMANIA: SU RELACIÓN CON ESTADOS UNIDOS EN LA DECADA DE LOS 90's.

Como ya mencionamos con anterioridad, el análisis que a continuación se presenta esta destinado a observar la relación que Estados Unidos sostuvo con las dos medianas y la gran potencia de Europa; Francia, Gran Bretaña y Alemania respectivamente. Con ello, pretendemos aclarar ciertos aspectos, entre los que se encuentran las características principales en el trato que existió en la década de los 90's entre estos países, toda vez que responde a nuestro interés, debido a que es el período de tiempo que enmarcó lo sucedido en Kosovo.

El por qué del estudio de estos Estados, y no de todas las partes contratantes del Tratado del Atlántico Norte, radica en que son ellos los que más peso tuvieron al interior de la Organización, mientras que la influencia del resto de las naciones al interior de la OTAN, resultó mínima o nula. Por otra parte, si existen países dentro de la Alianza que pudieron representar un contrapeso para Estados Unidos o apoyar su actuación, como es el caso de Gran Bretaña, fueron estas tres. En este sentido, nos es necesario analizar la relación de dichas naciones con la Casa Blanca, para asentar sólo el preámbulo de la respuesta al por qué los tres Estados más fortalecidos de la Alianza siguieron a Washington en su intervención en Kosovo.

A más de ello, resaltaremos brevemente la relación que sostuvieron Gran Bretaña, Francia y Alemania entre ellos, para comprender mejor el avance de EEUU al interior de la OTAN.

3.2.1 ALEMANIA Y ESTADOS UNIDOS: LA RELACIÓN DE CONVENIENCIA.

A pesar de su recién adquirida fuerza, tras el final de la Guerra Fría, Alemania mostró una férrea determinación en buscar una continuidad de su relación con Estados Unidos dentro de la OTAN, convirtiéndose así en uno de los gobiernos que más pugno por dar continuidad a la vida del organismo militar. De esta forma, Manfred Wörner, ex ministro de Defensa Alemán y secretario general de la OTAN, declaró que “... ni la seguridad europea, con todo y su identidad de defensa puede ser un rival o sustituto del Tratado del Atlántico Norte...” puesto que “...ni aún una Europa más fuerte y más unida puede contrarrestar la inmensa masa geopolítica de la ex-Unión Soviética o sostener sus intereses más allá de sus orillas, excepto con una cooperación estrecha con Estados Unidos”⁹⁹.

Por otra parte, el consentimiento demostrado por la administración Bush para la reunificación alemana significó una renovación de la Alianza entre el país más poderoso del mundo y Alemania, la nación más poderosa de Europa y principal contendiente en la disputa por la hegemonía mundial, cuya ratificación se presentó mediante el ofrecimiento estadounidense de una “Asociación en el liderazgo” (partnership in leadership), la que posteriormente fue sellada con el apoyo alemán al proyecto de expansión de la OTAN.

Si se toma en cuenta que, a principios del siglo XX ambas naciones sostuvieron una pugna por el puesto de la declinante hegemonía británica, o el hecho de que, la propuesta se presentó en una etapa en la que quedó claro que Alemania reunificada sería el principal socio de los Estados Unidos en Europa, debido al cambio fundamental en la relación de fuerzas que se suscitó en el viejo continente y que permitió que las características positivas de la nación alemana (era un país importante en el corazón de Europa y un puente natural hacia el Este) resaltaran ante los ojos del gobierno estadounidense, al igual que las

⁹⁹ Europe, 3 de julio, 1991, p. 4, citado en Sánchez Pereyra, Op. cit., p. 329.

negativas (podía convertirse en un rival peligroso), la búsqueda de ambas partes por dicha alianza, resulta sospechosa.

Está claro que, con la década de los 90's EU y Berlín iniciaron una nueva fase en sus relaciones. En este sentido, es importante plantear dos interrogantes en cuanto a la relación que Alemania vivió con Estados Unidos; la primera de ellas es, ¿por qué mantenerse dentro de la OTAN?, y más aún ¿por qué mantenerla activa, sabiendo que la Casa Blanca conservaba el control de la Alianza y esto podía repercutir en la búsqueda y la obtención del desarrollo y la supremacía continental e incluso mundial?. La segunda resulta de la confrontación que existe en, ¿por qué mantener su relación con Estados Unidos, cuando esta podía resultar completamente asimétrica?.

En cuanto a Estados Unidos, la pregunta a resolver sería si ¿en verdad existió una manera en la que Washington pudo controlar al gigante europeo?, o ¿no?, y ¿cómo se benefició de la OTAN para ello?.

De acuerdo con Sánchez Pereyra, el devenir de la política exterior alemana ha sido el de "...una mimetización del interés nacional alemán con las estructuras internacionales, sin que, bajo ningún concepto, ello quiera decir, que mediante ese conducto el interés nacional se diluya, sino que por el contrario, es precisamente bajo la fórmula de la integración en las instituciones y negociaciones multilaterales, llámese... OTAN... que la diplomacia alemana ha sobresalido especializándose en utilizar todo ese andamiaje para la obtención de sus objetivos nacionales".¹⁰⁰ A más de eso, la nación teutona no sólo se dio cuenta de los costos políticos y económicos de operar por su propia cuenta, sino que también existía el hecho de que para resultar creíble contra los rusos, necesitaba tanto de los aliados europeos como de Estados Unidos.¹⁰¹

De esta manera, cuando la OTAN, por el deseo de Washington, se expandió hacia el Este de Europa, ayudó al cumplimiento del interés nacional de Alemania, la que consideró la extensión de la Alianza como un asunto de seguridad nacional. Así, el gobierno teutón encontró un acoplamiento de sus intereses no tanto en la OTAN como en Estados Unidos

¹⁰⁰ Ibídem, p. 375

¹⁰¹ Gray, Victor. "Germany: The Reluctant Power Turns East", en Parameters, US Army War Collage Quarterly, otoño, 1994, pp. 84-87. Citado en Ibídem, 377.

que fue el verdadero precursor de ensanchar el Tratado hacia el lado oriental del hemisferio, dándole a la par a Berlín la posibilidad de reconstruir la que había sido su tradicional esfera de influencia y expansión en el Centro y Este del viejo continente.

Es decir, en esta década Estados Unidos y Alemania compartieron intereses que pusieron en marcha a través de la OTAN. En el caso de Washington, en el siguiente capítulo veremos el por qué, y el cómo; en el caso de Alemania, la explicación es simple. La presencia de la supremacía militar de Estados Unidos en la OTAN, de la que carecía la UEO, y el hecho de que esta nación podría, ahora, proyectar dicha fuerza en todo el continente, llevó a Alemania a mantenerse unida a Washington.

Cabe destacar que, aunada a la estrategia estadounidense de despliegue por Europa Oriental, la creación de las Fuerzas Operativas Conjunto Combinadas y la Asociación para la Paz, proveyeron a Alemania de los medios para afianzarse en los terrenos de Europa del Este, razón por la que, su cooperación con EEUU en la evolución de dichas Fuerzas fue remarcable.¹⁰²

Por esta misma causa, toda disminución tanto del papel de la Alianza Atlántica dentro de Europa, así como del liderazgo estadounidense al interior de la OTAN, no le era conveniente a Alemania, debido a la importancia que esta tenía en la obtención de los fines teutones, lo que explica el por qué el gobierno alemán pugno por depositar a los Euro cuerpos en manos de Estados Unidos.

La disponibilidad que presentó Alemania para acompañarse de aliados con la finalidad de llevar acabo iniciativas en las que se ponía en juego los objetivos nacionales teutones, tuvo por objeto no sólo repartir las cargas¹⁰³ de las mismas, sino también enmascarar dichos objetivos bajo la apariencia del europeísmo y atlantismo, ya que detrás de la portada del Tratado del Atlántico le fue posible disimular sus objetivos nacionales,

¹⁰² Bono, Op, cit, p. 90.

¹⁰³ En este sentido Schmidt, comenta que Alemania aún se sentía muy débil para las grandes tareas con las cuales se encontraba confrontada; la percepción era que el Estado Alemán permanecía en la línea frontal, no ya en el sentido militar, sino más bien, en un sentido económico, político y social, por encontrarse más directamente expuesta al desorden de Europa Central y Oriental (y del sureste) que otros países europeos occidentales. Schmidt, Peter. The special Franco-German security relationship in the 1990s, Paris, Institute for Security Studies, Western European Union, 1993, p.13, en *Ibidem*, p. 378.

mientras que ningún país europeo se opondría a las relaciones entre el Estado teutón y las naciones del antiguo régimen socialista, ya que dicho trato se haría extensivo a todos los países miembros.

A la par, los aliados europeos obtuvieron provecho de la permanencia teutona al interior de la OTAN, toda vez que el Organismo militar resultó el medio único de contención de la fuerza alemana que no podía ser limitada bajo el modelo supra Estado conformado en la Unión Europea, como pretendía el esquema francés. A este respecto, Francia y Gran Bretaña, principales opositores europeos a la recuperación alemana, apoyaron la permanencia de la Alianza como instrumento para el establecimiento de un equilibrio de fuerzas.

En contraste, para Washington, la seductora propuesta de que Alemania retomara su *lugar natural* en el centro de Europa fue alarmante, ante los signos de claro desarrollo en el área de la defensa que se presentaron entre los aliados europeos a través del aporte económico superior y de la mayor participación de fuerzas europeas con tendencia a la descentralización de la OTAN de la primacía estadounidense como se vivió al interior de la Alianza antes de la creación de la Asociación para la Paz y la Identidad Europea de Seguridad y Defensa lo que, desembocó en la conclusión de que cualquier avance geoestratégico que transformara a Alemania de un Estado ordinario a un centro estratégico de influencia política, económica y militar plantearía problemas al liderazgo incuestionado de Estados Unidos, resultando en la disminución de la influencia de la Casa Blanca en la región.

De esta manera, Washington utilizó la expansión como medio para centrar la atención de los países del viejo continente en la Alianza Atlántica como un todo, y específicamente en Estados Unidos, en lugar de Alemania, facilitando a su vez, la formación de una equilibrada agrupación política en el Este dentro de la OTAN, compuesta de la Casa Blanca, Berlín y los nuevos miembros del oriente de Europa.

En este mismo panorama, se ubicó la extensión de la invitación como “compañero de liderazgo” a Berlín, medio a través del cual logró desviar la atención, que el mismo había centrado en otras organizaciones militares como la UEO, de nueva cuenta a la OTAN,

impidiendo con ello que Alemania se independizara del Tratado del Atlántico, quedando así en libertad para ejecutar cualquier tipo de acciones contrarias a EU.

También es conveniente recordar que, aparte de la posición geoestrategia de Alemania, en este país se encontraba la mayor parte de las fuerzas de la estructura militar integrada (bases militares) *de la* OTAN, por lo tanto perder a Berlín significaba perder un acceso hacia el este y uno de los principales campos de acción de la Alianza.

Así, Washington buscó que el Tratado del Atlántico Norte continuara siendo el conducto a través del cual ejercer una influencia política transatlántica, mientras que para Berlín, resultó ser una pantalla de sus verdaderas intenciones.

Por otra parte, la reticencia europea por la fuerza alemana empujó al gobierno teutón a buscar y a apoyarse en sus relaciones privilegiadas con Estados Unidos, lo que desembocó en una mayor presión para Alemania, misma que esta procuró suavizar a través de su relación con Francia, lo que fue, entre otras cosas, motivo de coerción de ambos países sobre París.

A este respecto, la estrategia teutona de confiar en otros el avance propio y de buscar el respaldo, ante la comunidad internacional, de sus acciones, en la actuación de Estados Unidos y la OTAN, limitó a la nación alemana, puesto que contuvo la relación Alemania-Europa Central y Oriental bajo la sombra del paraguas estadounidense, impidiendo además el desarrollo de una fuerza europea.

En el caso de Estados Unidos, el establecimiento de sus relaciones con Alemania como las pretendió, bajo el esquema de “compañero de liderazgo”, resultaron contraproducentes toda vez que Berlín dispuso su actuación en función de sus intereses aún en los casos en que estos iban en contra de Washington.¹⁰⁴ En este sentido, la OTAN no resultó suficiente a la Casa Blanca para detener al gobierno teutón en el terreno político, sólo en el militar, (toda vez que era dependiente de él en este rubro) situación que en parte se debió a la presencia francesa, como veremos más adelante.

¹⁰⁴ Tal fue el caso del reconocimiento que este gobierno hizo de Croacia y Eslovenia, presionando incluso a sus contrapartes firmantes de la Unión Europea para que llevaran acabo la misma acción.

A pesar de estos escenarios, al interior de la OTAN, la asociación entre Estados Unidos y Alemania fortaleció el papel que ambas naciones quisieron desempeñar. Sin embargo, resulta fundamental comprender que entre Washington y Berlín existió, en esta década, al interior del Tratado del Atlántico, a la par, unidad, en cuanto a los intereses que ambos perseguían, y rivalidad, misma que, con el tiempo, resultó más relevante en el trato entre ambos.

El establecimiento de la relación entre la Casa Blanca y la Alemania reunificada en la década de los 90's, fue el inicio de la relación más próxima a la simetría que EU haya establecido con un país miembro de la OTAN, situación que tuvo su origen en los fuertes rasgos característicos del Estado teutón como potencia y en el hecho de que este no planeó someterse así mismo, ni a sus intereses, al gusto estadounidense por el liderazgo en el continente europeo.

Cabe destacar que, el exceso de desconfianza por parte de Francia y Gran Bretaña hacia Alemania, y su deseo de impedir el predominio teutón, ayudaron a que Estados Unidos se perpetuara no sólo en la posición de liderazgo de la OTAN, que pudo haber pasado a manos de las tres naciones europeas, de haberse presentado los elementos de cooperación necesarios, sino también permitió que Washington se estableciera como un árbitro de los asuntos europeos acrecentando con ello la importancia de su papel en la Alianza y de la permanencia de la misma en el continente.

3.2.2 FRANCIA, ¿EL EUROPEO RETICENTE?.

Después de 30 años de boicot contra la OTAN, en diciembre de 1995 Jaques Chirac, presidente gaullista, expresó el deseo francés de integrarse en las estructuras militares de la Alianza Atlántica. En febrero de 1996, el mismo mandatario se dirigía ante el congreso estadounidense declarando que: “Hoy como ayer el mundo necesita de Estados Unidos... su compromiso político con Europa y presencia militar en suelo europeo sigue siendo un factor esencial en la estabilidad y seguridad del continente... Francia está lista para tomar parte plenamente en este proceso de renovación (de la OTAN) como quedó confirmado con el anuncio hace unas pocas semanas sobre su acercamiento con las estructuras militares de la organización”¹⁰⁵

En realidad, la proximidad francesa hacia la OTAN comenzó a transcurrir simultánea y paradójicamente desde el inicio de la década, volviéndose más concreta mientras se reducían los bríos a favor de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa. De esta forma, en febrero de 1991, Francia anunció su decisión de formar parte del Grupo de Revisión que sentó las bases para el Nuevo Concepto Estratégico, a la par que sin dejar de proclamar su autonomía, promovía con Alemania el desarrollo de la UEO como principal fuerza de seguridad europea, mientras que en 1993, con el conflicto de Bosnia como trasfondo, el gobierno francés recibió la membresía para todas las reuniones del Comité Militar de la OTAN aunque sin derecho a voto, por lo que continuó siendo ignorada al momento de las resoluciones hasta el siguiente año, cuando volvió a ser participante activa en la toma de decisiones políticas y militares de la Alianza Atlántica. Así, para 1995 los ministros del Exterior y de Defensa habían vuelto a asistir regularmente a las sesiones del Tratado del Atlántico¹⁰⁶.

Puesto que la política del General De Gaulle, que entre otras, ha determinado el rumbo de Francia, fue construida sobre el abandono de las estructuras militares de la

¹⁰⁵ France's Changing view of the world, en *The economist*, 10 de febrero, 1996, p. 47, citado en *Ibídem*, Op., cit., p. 339.

¹⁰⁶ *Ibídem*, p. 342.

OTAN con claro matiz de resistencia a la hegemonía de Estados Unidos¹⁰⁷, se esperaba que la fuerte presencia de Washington en Europa de la posguerra llevara a una política exterior francesa reforzada en su posición anti-estadounidense. Sin embargo, como podemos apreciar, no fue así, por lo que cabe cuestionarnos al respecto del retorno de Francia al Organismo y de la inusitada reconversión de su política anti-atlantista a una de reconocimiento tanto de la Alianza, como de la importancia de la presencia de la Casa Blanca dentro de la misma y en Europa.

De acuerdo con el ministro francés de Exteriores, Hervé De Charette el objetivo fundamental del acercamiento de su nación, era “... el de imponer una identidad europea de defensa que sea operacionalmente creíble y políticamente visible”¹⁰⁸.

A este respecto, desde el abandono de Francia de las estructuras militares de la OTAN, está quedó marginada de la toma de decisiones, lo que le impedía forzar, cambiar o detener, por medio de sus disposiciones, la actuación de Estados Unidos al interior de la Alianza y a través de la misma, a nivel mundial, y en el continente. Así, la alerta que provocó la permanencia no sólo del Organismo militar cuando el bloque soviético ya había desaparecido, sino también de Estados Unidos dentro de él, y del recién surgido fortalecimiento de esta nación, a falta de su contraparte comunista que había equilibrado la balanza mundial durante tantos años y había impedido el acercamiento de Washington a Europa del Este, provocó el retorno de París a la OTAN.

En este sentido, Francia vio a la Alianza del Atlántico como una institución para la puesta en práctica de su política exterior de oposición, lo que le daría más oportunidad de extender su influencia a los demás países miembros de la OTAN, estrategia que no resultó, debido sobre todo a la falta de apoyo de Alemania, cuyos motivos ya fueron expuestos, y Gran Bretaña, asociación, esta última, en la que Francia a su regreso, basó la fuerza de su posición en la Alianza, pero que al rehusarse (el Reino Unido) a perjudicar los intereses de la Nación del Norte de América, acrecentó la debilidad francesa al interior del Organismo.

¹⁰⁷ Ochman Marta, El Occidente dividido: las Relaciones Bilaterales entre Estados Unidos y Europa. Tecnológico de Monterrey, Estado de México, 2004. p. 78.

¹⁰⁸ Sánchez Pereyra, Op., cit., p. 342.

De esta manera, con su regreso a la Alianza, Francia no logró ningún cambio al interior de la misma, puesto que la Identidad Europea de Seguridad y Defensa tan exigida por este país, terminó con la creación de las Fuerzas Operativas Conjunto Combinadas cuyos beneficios a la Identidad Europea ya fueron expuestos. De igual manera, no consiguió que se le entregara el cargo del Comando Sur de la OTAN (AFSOUTH), considerado como zona de operaciones de importancia vital para las comunicaciones en el Mediterráneo, a un europeo, como demandó a los Estados Unidos, sino que más bien este último mantuvo su liderazgo sobre la zona con la 6ª Flota de las Fuerzas Navales Norteamericanas.¹⁰⁹

Sin embargo, el retorno de Francia a la OTAN y su reconocimiento hacia EU, también se basó en el resurgimiento del temor francés por la “causa alemana” que amenazó a París, una vez reunificada Alemania, con colocar al gobierno teutón como la potencia principal de Europa, situación que dio inicio con el abandono de Berlín de su lugar de socio político inferior de la nación francesa, y su posterior ubicación en la cúspide de dicha relación.

A pesar de esto, cabe destacar que Francia mantuvo vigente su relación con el gobierno teutón, debido a que no podía hacer frente a Estados Unidos sola, razón por la que también se plegó a la estrategia de Berlín, a la par que, esperaba recibir el papel de primer lugarteniente en dicha asociación.

Así, contrabalancear el ascenso alemán preservando la asistencia de Washington en el continente, reduciendo mientras tanto la presencia estadounidense de manera equilibrada, y al mismo tiempo manteniendo la asociación franco-alemana como el motor político y económico de la unificación europea, impidiendo de manera simultánea que Alemania se hiciera con el liderazgo de Europa, fue la táctica a seguir del gobierno francés, táctica que degeneró en dependencia hacia ambos países, lo que lo convirtió en el blanco de coacción de dichos flancos, llevándolo a su vez a actuar al contrario de sus estatutos políticos, como veremos en el siguiente capítulo.

¹⁰⁹ *Ibidem.* Op., cit, p. 342.

De esta manera, París basó el cumplimiento de sus objetivos en la permanencia de la Casa Blanca en el continente, así como de la Alianza Atlántica, vista esta última como el espacio de expresión de su política exterior, situación que negó el impacto de la actuación francesa al interior de la OTAN, toda vez que cegó la posibilidad de una práctica más abierta de la política de oposición francesa.

Mientras que, la decisión de Francia de dejar a los Eurocorps en las manos de Estados Unidos reflejó la dependencia de dicha nación hacia Alemania en el área política, subordinación que se extendió al ámbito económico cuando Berlín ocupó el lugar del principal mercado exterior de París.

Bajo este panorama, Francia se convirtió además en un mediador silencioso, no pedido pero sí expreso, en la relación de poder entre Estados Unidos y la nación teutona, lo que, debido a su política de oposición a la Casa Blanca, benefició a Alemania, toda vez que su tendencia por el desarrollo europeo y la negación del fortalecimiento estadounidense en Europa, lo llevó a establecerse como un factor importante en la limitación de la presión política de Washington sobre el gobierno teutón, sin que dicha situación avanzara al área militar.

En este sentido, Francia fue la punta de lanza de la resistencia al desarrollo de la presencia estadounidense y lo que esto implicaba al interior de la OTAN, por lo que continuó siendo el núcleo de la oposición europea hacia EU, a pesar de su comprometida situación, sin que por ello su actuación haya tenido eco al interior de la Alianza Atlántica debido sobre todo a la enorme desventaja numérica con la que tuvo que hacer frente a Washington, producto (dicha asimetría) de la dependencia de la gran mayoría de los miembros europeos por la presencia estadounidense.

Mientras que, en el caso de Washington, este mantuvo presente el hecho de que si bien Francia, debido a su tamaño medio y a su condición tanto económica como militar de mediana potencia, no era un enemigo por sí solo, acompañado de Alemania podía resultar

tanto benéfico, como peligroso, ya que “... París es un socio indispensable para arrimar definitivamente Alemania a Europa.”¹¹⁰

De esta manera, la verdadera importancia del mantenimiento de la relación con Francia para Estados Unidos, radicó en la cercana relación de esta con Alemania, a parte de la cual, la Casa Blanca prescindió del gobierno francés, como lo hizo durante muchos años dentro de la OTAN y fuera de ella.

3.2.3 GRAN BRETAÑA: “LA RELACIÓN ESPECIAL”, EL EUROPEO ANTI-EUROPEISTA.

En 1989 Gran Bretaña quedó reducida a mero observador de las radicales transformaciones políticas que se suscitaban en el continente, con el agravante de que la reunificación alemana llevó al escenario a más de la amenaza teutona, la competencia con Berlín por la *relación especial* con Estados Unidos.

El riesgo de ser desplazada por Berlín, fue un temor confirmado cuando Washington ofreció a Alemania la “Asociación en el liderazgo”.

A pesar de este pequeño pero significativo cambio en la relación especial, Gran Bretaña procuró el refrendo de sus lazos fraternales con su aliado trasatlántico. Sin embargo, el ¿por qué Londres continuó al lado de Washington ofreciéndole su apoyo a pesar de la minimización que este hizo de la *relación especial*?, es una interrogante cuya respuesta resume las características de la relación entre Washington y Gran Bretaña en esta década.

En este sentido, Gran Bretaña buscó refrendar su parentesco con la nación del Norte de América a través de su respaldo absoluto y apoyo constante a la superpotencia, toda vez

¹¹⁰ Collon, Michel. Monopoly: La OTAN a la conquista del mundo. HIRU. Francia, 2000. p. 175.

que Alemania era incapaz de hacer uso de semejante recurso, poniendo con ello a consideración de la Casa Blanca su lealtad incondicional.

Sin embargo, el apego que Gran Bretaña mostró por Estados Unidos también giró alrededor del nuevo papel alemán en Europa, no sólo por la posibilidad de su reestablecimiento como agresor militar, sino también por su desempeño como principal productor europeo, situación que comprometió a Inglaterra a la competencia con Berlín por la posición de primer mercado armamentístico de la nación estadounidense lo que, la colocó en una pugna por la cercanía con la Casa Blanca, toda vez que este sector se proyectaba como uno de los más importantes en la economía del Reino Unido.¹¹¹

A este respecto, la dependencia económica y de seguridad que Gran Bretaña tenía tanto de la Casa Blanca como de la OTAN, afirmó su clásica subordinación hacia Estados Unidos hasta llevarla a fortalecer las prácticas atlantistas al interior del viejo continente.

De esta manera, las relaciones entre el Reino Unido y Estados Unidos fueron motivo de divisiones y tensiones en el seno del Tratado del Atlántico Norte, tal fue el caso del apoyo británico por la integración de los Euro cuerpos a la OTAN y el rechazo de la acreditación a los mismos de un papel independiente, basado en el apoyo europeo, del Tratado del Atlántico.

A su vez, la pugna que sostuvo con Berlín por mantener en el primer lugar de comercio con Estados Unidos a su industria de armamentos, fue otra razón por la cual Gran Bretaña no apoyó, con el mismo ahínco con el que respaldó a Washington, la creación de un Euroejército,¹¹² debido a la competencia por la primacía del mismo sector que, al perder el mercado estadounidense, se hubiera generado con Alemania, con una clara ventaja para esta última.

¹¹¹ Once de las 20 firmas británicas más importantes de esa nación, se encontraban implicadas en la industria de los armamentos, la cual representaba 5.000 millones de libras anuales en exportaciones y empleaba a 440.000 personas. *Ibidem*, pp. 284-285.

¹¹² Cuando Francia y Alemania invitaron a los países miembros de la UEO a añadirse a los Euro cuerpos, Gran Bretaña fue de las naciones que se negó, considerando que teniendo a la OTAN no se requería de la existencia de otro organismo militar. Sánchez Pereyra, *Op.*, cit., p. 338.

A este respecto, a pesar de su apego por la causa estadounidense, Gran Bretaña en esta década se mantuvo dividida entre su lealtad hacia Estados Unidos y su apoyo por la causa europea, inclinándose más por fortalecer la economía del Organismo del viejo continente y, a la par la propia, que por dar respaldo a la causa estadounidense. Aún así, cabe resaltar que basó su política exterior en sus relaciones privilegiadas con EU en esta década¹¹³, toda vez que el cumplimiento de sus intereses estratégicos se encontraba ligado a su relación con dicha nación, ya que la Unión Europea carecía de la capacidad militar y la política intervencionista característica del gobierno estadounidense.

Por otra parte, el alcance de sus intereses, no fue la única razón que dio causa a la traición del Reino Unido a los proyectos europeos. Gran Bretaña no pudo aceptar por completo la pérdida de soberanía que el proceso de integración en la Unión Europea implicó, esto, aunado al clásico orgullo británico por su cultura, su historia y su corona, además de la falta de deseo de subordinarse al gobierno teutón dentro de la estructura europea, la llevaron a la contradicción de aceptar, minimamente, y rechazar, en gran medida, al mismo tiempo, a la Comunidad Europea.

Por supuesto, el sabotaje que Gran Bretaña procuró a las estructuras y planes de avance europeos, apoyados indirectamente por Alemania, fue en beneficio de los Estados Unidos, ya que debilitaron el papel de la UEO frente a la OTAN, razón también de que Washington asumiera, como detrimento de su papel en el viejo continente, la lejanía del Reino Unido, motivo directo por el cual dotó a Londres del rol secundario de líder del nuevo concepto de Reacción Rápida, que a pesar de su imperceptible importancia, para ser *el nuevo lugar de Gran Bretaña*, logró mantener a esta subordinada a la Casa Blanca, a la par que ayudó a establecer bajo el liderazgo estadounidense a dichas fuerzas, toda vez que Inglaterra se halló siempre dispuesta a depositar tal control en manos de EU.

¹¹³ Ochman, Op., cit., p. 108.

En este sentido, a pesar de la cercanía en la que Washington conservó a Londres, a lo largo de esta década, los intereses especiales de la Casa Blanca por Alemania mantuvieron a Gran Bretaña luchando por continuar en su lugar dentro de la “relación especial”.

La década de los noventa fue una etapa de permutas significativas para Europa, en la que Alemania adquirió una relevancia trascendental, lo que la convirtió en un factor decisivo en la permanencia de Estados Unidos en el continente, toda vez que el temor de Francia y Gran Bretaña por Berlín, hizo de Washington un cierto mediador de las relaciones que se dieron entre estos tres Estados europeos, lo que aumentó significativamente la importancia de la nación del Norte de América, no sólo al interior de la OTAN, sino también alrededor del continente.

En este sentido, es importante resaltar que la dependencia de los aliados hacia Estados Unidos se transformó; de ser militar, avanzó a ser militar y política; de ser para la protección contra el enemigo comunista, pasó a ser para la protección contra el rival europeo.

Cabe resaltar, que esta fue una década en la que los intereses de estas tres naciones, anteriormente expuestos, sólo podían cumplirse a través de Estados Unidos y dentro de la OTAN, lo que las orilló a permanecer en esa subordinación pacífica hacia Washington, sin que esto quiera decir que padecieron por ello, ya que la Casa Blanca asignó una nueva gama de misiones a la Alianza Atlántica, pero sí que pudieron ponerse a sí mismas en el escenario de la coacción dentro de su relación con Washington en busca de obtener sus objetivos, para lo cual debían seguir a EEUU.

Así, este período posee una particularidad; la rivalidad surgida entre las tres naciones europeas, proveniente de la disipación del comunismo, y del posterior aumento de la relevancia tanto del capitalismo, como de la obtención del mando mundial, fue el motor que impulsó la dependencia hacia la Casa Blanca, mismo que permitió el establecimiento y avance de las reestructuraciones estadounidenses al interior de la Alianza.

IV. EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS EN LA PRÁCTICA INTERVENCIONISTA DE LA OTAN: CASO KOSOVO Y SUS CONSECUENCIAS PARA EUROPA.

Como la mayor potencia del mundo, tenemos la obligación de encabezar y, a veces cuando nuestros intereses y nuestros valores estén lo suficientemente en peligro, actuar.

William J. Clinton.

El presente capítulo se encuentra destinado, no a la exposición de los sucesos históricos acontecidos a la población albano kosovar en 1999, sino al análisis de la participación de Estados Unidos en la intervención de la OTAN dentro de la crisis de Kosovo, que tuvo lugar de marzo a junio del mismo año, con el fin de comprender cómo Washington utilizó al Tratado del Atlántico para intervenir en dicha provincia y llevar a cabo sus fines en la región.

Para poder dar paso a ello, es necesario en primera instancia, enmarcar brevemente el escenario histórico en el que la intervención de los Estados Unidos y de los aliados Europeos a través de la OTAN, tuvo lugar.

4.1 MARCO HISTÓRICO DE LA ACTUACIÓN DE LA OTAN.

El conflicto en Kosovo, fue una disputa de etnias que se manifestó al principio de la década de los 90's, alcanzando su punto culminante en 1998, fecha en la que el Presidente de la República Federal de Yugoslavia, Slobodan Milosevic, en represión a los disturbios provocados por el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) y por los ciudadanos albano-kosovares que demandaban sus derechos, así como la independencia de la provincia, inició una masacre albanesa, lo que provocó la intervención de la Comunidad Internacional, principalmente, a través del Grupo de Contacto que había negociado los términos de paz en Bosnia.

El proceso de negociación, llegó al caos en junio de ese mismo año, cuando el ELK sugirió que no había nada que negociar con los líderes serbios, a la vez que desconocía al presidente kosovar, Ibrahim Rugova, lo que se presentó como punta de lanza para que la crisis en Kosovo se convirtiera en el inicio de un enfrentamiento regional que amenazaba a todo el Sur de Europa. A partir de entonces, Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte se declararon dispuestos a intervenir.

La intervención militar de la OTAN, inició el 24 de Marzo de 1999 tras la masacre de Racak y un breve y poco convincente período de negociaciones que se presentó del 6 al 23 de Febrero del mismo año en la localidad francesa de Rambouillet, a través de una campaña aérea que concluyó el 10 de junio de 1999, debido a la aceptación por parte del parlamento yugoslavo del Plan de Paz establecido por el G-8, y la firma de este por Milosevic, quien a más de rubricar el Tratado, aceptó todas las exigencias de la OTAN.

El 20 de junio, la Alianza Atlántica dio por completada la retirada serbia y con ella el final definitivo de su campaña aérea, que dio paso a la ocupación de la región por sus tropas.

Se planteó a esta, como una injerencia humanitaria que tenía como fin eliminar toda fuente de inseguridad para los albanos-kosovares, a su vez que devolver la paz a la provincia, sin embargo, más de 26.000 bombas¹¹⁴ fueron arrojadas por la OTAN a lo largo y ancho de la República Federal de Yugoslavia, entre ellas, armas prohibidas por los Tratados Internacionales, como la carga de fragmentación.¹¹⁵ Resultado directo de ello, fue el desplazamiento de más del 90%¹¹⁶ de los miembros integrantes de esta etnia de sus hogares hacia otras regiones, entre ellas Albania y Macedonia, y miles de muertos como consecuencia de los “errores” de la OTAN. En adhesión, varias estructuras, como viviendas e instalaciones civiles, edificios oficiales, infraestructuras de comunicación y de transporte, servicios sanitarios, subestructuras educativas y patrimonios culturales, difícilmente de uso militar, resultaron destruidos.

¹¹⁴ Independent Internacional Comisión on Kosovo. The Kosovo Report Conflict, internacional response, lessons learned. Colección General. Oxford, University. London, 2000. p. 94.

¹¹⁵ Prohibida en la Convención sobre Armas Convencionales, Protocolo I, 1981. García Fidel Villafañe, et al. Ubu en Kosovo. El Viejo Topo. España, 2000. p. 128.

¹¹⁶ Independent Internacional Comisión on Kosovo, Op. cit., p. 92.

A pesar de la campaña beligerante “contra Slobodan Milosevic”, que se tradujo en 78 días de intensos bombardeos y una mediación sin autorización expresa de la ONU, los aliados no lograron dar solución al problema étnico que se vivía en la región, mientras que a duras penas consiguieron regresar la paz a la provincia. El panorama para Kosovo quedó incierto, sin embargo, Estados Unidos, acompañado por ciertos miembros de la OTAN, se hizo cargo de la situación de la región serbia.

4.2 LA PARTICIPACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA INTERVENCIÓN DE LA OTAN Y LA POSTURA DE LOS ALIADOS EUROPEOS.

En el caso Kosovo podemos distinguir dos tipos de intervención por parte de Estados Unidos y la OTAN, la intervención diplomática que se inició en 1998, a través del Grupo de Contacto, donde sólo participaron algunos miembros de la Alianza Atlántica, que terminó con Rambouillet en febrero de 1999; y la intervención militar, que estuvo representada en la acción beligerante del Tratado del Atlántico Norte.

Nuestro interés en el análisis de estos sucesos no es observar los hechos históricos, sino más bien apreciar cómo Estados Unidos condujo las intervenciones y cómo controló a la Alianza en el proceso de las mismas, tomando en cuenta el beneficio o perjuicio que esto ocasionó a los aliados europeos.

4.2.1 INTERVENCIÓN DIPLOMÁTICA EN EL CASO KOSOVO.

Mucho antes de que la intervención diplomática de algunos miembros de la OTAN tuviera lugar, Estados Unidos comenzó una injerencia directa en el conflicto étnico en febrero de 1998 a través de declaraciones unilaterales y públicas en las que afirmaba que el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) era un grupo terrorista. Meses después, el Departamento de Estado cambió de opinión decretando que el ELK no era lo que se había afirmado, al tiempo que Madeleine Albright manifestó “Nosotros no vamos a quedarnos a

contemplar a las autoridades serbias hacer en Kosovo lo que ya no pueden hacer en Bosnia”¹¹⁷.

Muchos autores ven en esta acción una agitación intencional de Washington hacia los dos bandos para justificar su papel de policía mundial e instalarse en los Balcanes, actuación que se fortaleció con la *falta de firmeza* de las sucesivas advertencias de la Casa Blanca al gobierno de Yugoslavia, lo que de acuerdo con Collon fue “descrito por los que toman las decisiones políticas en Washington como la *orquestración de un apoyo internacional para el uso de la fuerza militar*”¹¹⁸, lo que nos habla de un deseo de controlar el conflicto para llevarlo a una determinada posición, reflejo de un interés particular de Estados Unidos en esa región, mismo que veremos más adelante.

La primera de las intervenciones guiadas por Estados Unidos se dio a través del Grupo de Contacto, encargado de supervisar el proceso de paz en los territorios de la antigua Yugoslavia, conformado por Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, y Estados Unidos, en la que, por solicitud del Reino Unido y Washington, se buscó imponer sanciones económicas a la República Federal Yugoslava, que a instancias del Grupo de Contacto, se decidió, que se manifestarían en un embargo total de armas a dicho país. Este acto de la Comunidad Internacional, se consolidó a través de la resolución 1160 del Consejo de Seguridad de la ONU del 31 de marzo de 1998.

Es claro que, a través de estas acciones Estados Unidos buscaba debilitar al gobierno yugoslavo, y que tenía completa comprensión de las repercusiones que dicha imposición traería a uno de los aliados europeos.

Así, Washington buscaba impedir que Alemania abasteciera de armas a Yugoslavia como había sucedido en Bosnia, evitando con ello la participación independiente del gobierno teutón en el conflicto, que a la larga, podía permitir una intervención diplomática directa por parte de Berlín, aislando o dificultando con ello el papel que Estados Unidos pretendía jugar en la región, como había sucedido en el conflicto mencionado.

¹¹⁷ Collon, Monopoly... Op. cit. pp. 39-40.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 43.

De esta manera, dicha acción por parte de la Casa Blanca, limitó la capacidad de injerencia directa de Alemania en el conflicto de Europa del Este, dejándole un único camino, intervenir a través de la OTAN o nada.

Varios críticos asumen que debido al debilitamiento de la postura francesa en Rambouillet, en quien Alemania confió la co-presidencia de las negociaciones, al gobierno teutón no le quedó de otra más que unirse a los Estados Unidos renunciando a la posibilidad de ejercer su legendaria influencia sobre Europa del Este. A más de ello, nosotros podemos apreciar que, aparte de la maniobra de Estados Unidos que detuvo su estrategia, una de las razones para seguir a la Casa Blanca, era que Kosovo representaba un parteaguas para su política exterior, puesto que la próxima invasión a la provincia serbia se encontraría plagada de los conceptos militares que habían primado en Alemania desde 1946, anti-militarismo, multilateralismo, y compromiso con los derechos humanos¹¹⁹, por lo que esta actuación beligerante de Berlín, que sería la primera en 54 años, serviría para legitimar su posterior actuación militar en el mundo, lo que representaría un gran paso para la política de la Mitteleuropa. Una vez más, Alemania encontró la mimetización de sus intereses en Estados Unidos y en la futura actuación de este a través de la Alianza Atlántica.

Es necesario mencionar, que dicha legalización de la intervención militar de Alemania en el mundo fue sólo relativa y dependiente por completo del Tratado del Atlántico Norte, ya que si Berlín se hubiera aventurado a actuar militarmente por sí sola o lo hiciera en la actualidad, su posición hubiera sido puesta en entredicho por la Comunidad Internacional. Estados Unidos estaba tan conciente de ello, en ese momento, como lo está ahora.

Posterior a esta intervención, la Casa Blanca buscó una interposición diplomática más directa, anteponiendo a la OTAN y al concepto de la diplomacia preventiva establecido en el Nuevo Concepto Estratégico, para el logro de estos fines utilizó como mediador a Richard Holbrooke, diplomático estadounidense que había negociado los acuerdos de Dayton, y que por recomendación de Wesley Clark, Comandante Supremo del SACEUR, fue elegido para llegar a un convenio con el Presidente de Yugoslavia, en representación

¹¹⁹ Martín, Pierre and Brawley R. Mark. *Alliance Politics, Kosovo and NATO'S war; Allied Force or Forced Allies?* PALGRAVE. New York, 2000. p. 131.

más que de la Alianza Atlántica, de Estados Unidos, lo que Clark explica así: “¿Cómo íbamos a usar la amenaza de la OTAN para causar el alto de Milosevic en sus operaciones?... Yo recomendé enviar al embajador Richard Holbrooke a dar personalmente la amenaza a Milosevic.”¹²⁰

Sin embargo, por un *error* en las negociaciones el embajador estadounidense permitió al presidente yugoslavo conservar 20.000 militares y policías que en diciembre de ese mismo año ejecutaron la masacre de Racak, suceso que llevó a la intervención militar de la OTAN.

Se previó la intervención de la Alianza Atlántica si Slobodan Milosevic no cumplía con la demanda de la ONU que exigía el cese al fuego, sin embargo a través de esta medida se designó a un embajador estadounidense para mediar en el asunto, cabe resaltar sin asistencia europea, ya que una misión diplomática integrada por representantes estadounidenses y europeos pudo haber sido remitida a Yugoslavia, con lo que ninguno de los países del viejo continente quedó con la posibilidad de mediar en el asunto o enviar un representante propio, ya que de haberlo hecho se hubieran presentado dos flancos de negociación, exponiendo con ello, a los ojos no sólo de la RFY, sino de todo el mundo, la dimensión de la división existente al interior de la Alianza Atlántica, con lo que la amenaza de la presencia de esta hubiera quedado minimizada.

A partir del envío del embajador Richard Holbrooke, Washington adquirió el liderato en las negociaciones, adelantándose a través de esta estrategia a sus aliados europeos.

Una vez dentro del conflicto, Estados Unidos inició una serie de conversaciones diplomáticas para convencer al Presidente Slobodan Milosevic de sacar las tropas serbias de Kosovo y permitirle su independencia, lo que nos habla del interés que Washington tenía por la emancipación del lugar, que cabe mencionar, no era la solución al conflicto étnico. Con este fin, se presentó el acuerdo de Rambouillet.

¹²⁰ General Clark K. Wesley. Waging modern War. Bosnia, Kosovo and the future of combat. Public Affairs. New York, 2001. p. 136.

A través del mismo, la Casa Blanca buscó dirigir de forma definitiva el conflicto de manera tal que la OTAN pudiera intervenir militarmente así, el texto redactado por Madeleine Albright planteaba que:

1) La OTAN podían invadir y ocupar a su gusto la Republica Federal de Yugoslavia, no únicamente el territorio de Kosovo;

2) el personal de la Alianza quedaría exento de cualquier procedimiento legal, civil, administrativo o criminal, reproduciendo así el principio colonial de extraterritorialidad;

3) la economía de Kosovo funcionaría según los principios de libre mercado, es decir, decretaba el favorecimiento de la penetración del capital extranjero;

4) proponía la independencia de la provincia de facto, al pretender que la misma se hiciera de una gestión conformada por un Presidente, un Primer Ministro, un Gobierno y un Parlamento, con lo que se violaba, de nueva cuenta, la soberanía de Yugoslavia sobre la región kosovar;

5) estipulaba, hacer de ella un mandato que estaría sujeto a la administración de la Alianza Atlántica, puesto que establecía la retirada de las fuerzas yugoslavas por completo, quedando únicamente las necesarias para controlar las fronteras, lo que dejaba al Tratado del Atlántico Norte con todo el territorio en su poder;

6) concesionaba el control al jefe de la misión sobre toda la zona, incluyendo sus instituciones gubernamentales;

7) otorgaba la independencia definitiva a Kosovo al concluir un plazo de tres años.

Estos lineamientos, establecidos en el acuerdo de Rambouillet, en particular el que asentaba el dominio de la Alianza Atlántica sobre toda la región, ya no volvieron a presentarse en el Plan de Paz del G-8, por lo que muchos críticos vieron en este Tratado, un pretexto a través del cual Estados Unidos buscaba más la intervención beligerante que una solución por medios pacíficos, ya que el rechazo serbio a dicho acuerdo era previsible, y más adelante fue usado como una justificación de los ataques aéreos.

De esta manera, el convenio redactado por la nación estadounidense, por su carácter violatorio a la soberanía del gobierno de la República Federal de Yugoslavia, lejos de aminorar las consecuencias de la ya evidenciada crisis en la provincia de Serbia, fue un detonante para la finalización de la buena voluntad expresada en los medios de consenso,

debido a su posición terminante, que propició la falta de anuencia y permitió que el conflicto se extendiera hasta llegar a ser gravoso a los aliados europeos, ya que se encontraba en juego la seguridad de la región de los Balcanes, cuya importancia para Europa veremos más adelante.

Así, en su momento el acuerdo de Rambouillet le dio a Washington una prerrogativa; fuera admitido o rechazado le iba a permitir a la nación estadounidense la invasión por medio de la OTAN a Kosovo. Mientras que, para los aliados representó la aniquilación total de toda posibilidad de anular la injerencia bélica. Aunque, también es cierto que en el transcurso de la reunión en la provincia francesa, Europa dejó de buscar la manera de limitar, descalificar o anular la intervención militar hacia la que Washington los estaba llevando.

La falta de participación diplomática de los aliados europeos, a la que Estados Unidos condujo la situación, y la que en parte Europa aceptó, desembocó en el ataque militar de Washington sobre la provincia serbia, que entre otras cosas provocó la salida de 863.000 civiles, que huyeron o fueron obligados a abandonar Kosovo, 590.000 personas desplazadas (la suma de ambas cifras equivalía al 90% de la población albanesa), 500 civiles muertos en los primeros doce ataques, cifra que se incrementó a 2.000 para el final del conflicto, a los que se añadieron 10.000 civiles heridos, y finalmente la inversión de 7.500 millones de dólares destinados a la reconstrucción de la zona de Kosovo y otros países vecinos que tuvieron que ser costeados por la misma Unión Europea, sin que exista registro de que Estados Unidos haya participado en esta misión¹²¹.

En este sentido, la participación de Estados Unidos en las negociaciones diplomáticas resultó dañina para Europa, aún así, cabe resaltar que la Casa Blanca no guió la injerencia diplomática de los aliados al interior de Rambouillet, pero sí buscó la manera, a través de su propia interposición, de inducir a los mismos a la intervención militar por medio del dominio, que se presentó, en parte, gracias al deseo de los países europeos de llevar a cabo la operación, en parte, porque el manejo que la Casa Blanca hizo de las circunstancias, tanto en la provincia francesa, como a lo largo de las medicaciones

¹²¹ Independent Internacional Comisión, Op. cit., pp. 94-95.

diplomáticas que se presentaron antes del ataque militar de la OTAN, le permitió imponerse a sus aliados europeos.

La falta de control de los países europeos sobre la crisis, benefició la decisión de Estados Unidos de controlar el conflicto, mismo que pudo haberse resuelto por medios pacíficos si la intervención estadounidense no se hubiera hecho presente. Sin embargo, la plataforma ya estaba puesta para la injerencia de la nación del Norte de América, la OTAN, que de no haber existido hubiera dificultado las cosas para la participación de Washington.

4.2.2 INTERVENCIÓN MILITAR.

Desde el principio, Estados Unidos buscó su injerencia acompañada de la participación de la Alianza, lo que le fue posible gracias al establecimiento del fuera de área que le permitió sacar a la OTAN de su zona de acción. Así, el acuerdo establecido entre Holbrooke y Milosevic, de permitir el ingreso a Yugoslavia de una misión de la OSCE en 1998¹²², que quedó al mando de un diplomático estadounidense, William Walker, pretendió el acceso de la OTAN al lado de dicha misión, para lo cual Estados Unidos utilizó los recursos del Tratado del Atlántico, concretamente el Joint Staff, de manera unilateral.

De ahí en adelante, la falta de respeto por el papel de los aliados como países miembros de la Alianza, se hizo patente en las intervenciones activas que sostuvo la OTAN en cuanto a su papel beligerante.

Así, la intervención militar del Tratado del Atlántico Norte no inicio sin la aprobación de los 16 miembros que conformaban la Alianza, sin embargo, fue el Comando Nacional de Estados Unidos a través de su estrecha relación con el SACEUR, quien ordenó a este en que momento comenzar el ataque, por lo que la OTAN emprendió los bombardeos sobre Belgrado pasando por alto las obligaciones jurídicas de la Carta de las Naciones

¹²² *Ibidem*, p.140.

Unidas¹²³, con lo que los gobiernos de los países miembros del Tratado del Atlántico Norte se encontraron en desacuerdo sin embargo, los ataques continuaron su curso.

Esta particular relación de retroalimentación, interacción y total subordinación, entre el SACEUR y el gobierno de la Casa Blanca, continuó a lo largo de todo el conflicto bélico entre la OTAN y la República Federal de Yugoslavia, dejando fuera de la mayor parte de las decisiones a los países europeos miembros de la Alianza.

En este sentido, Estados Unidos por sí solo planteó una campaña estrictamente aérea, que el General Wesley Clark de los Estados Unidos, se encargó de poner en práctica, y que dividió en tres fases; en la primera fase se bombardeó las defensas aéreas y anti-aéreas; en la segunda, las infraestructuras de uso militar, como centros de mando, cuarteles, fábricas de armamento, almacenes, finalizando con los carros de combate y las tropas con vuelos de baja altitud, lo que tenía la firme intención de crear condiciones “aceptables” para un ataque terrestre, mientras que, la tercera fase, como tal, nunca tuvo lugar, debido a que la campaña de bombardeos de alta altitud que se había planeado para esta etapa, fue un fracaso, por lo cual se extendió la lista de objetivos que no necesariamente eran militares, a cuyo cumplimiento llegó la Alianza Atlántica tras cuatro semanas de haber iniciado la intervención¹²⁴.

Cabe destacar que, cada uno de los objetivos fue asignado por Estados Unidos incluyendo los que de ellos fueron civiles, sin tomar en verdadera cuenta las varias sugerencias de los aliados, que en más de una ocasión propusieron que las miras se concentraran en las fuerzas terrestres serbias.

A pesar de que “el plan original presumía que el SACEUR tendría la autoridad de atacar todos los blancos, de todas las categorías especificadas por todos los líderes políticos de la OTAN”,¹²⁵ el gobierno estadounidense introdujo un requerimiento de aprobación; “blanco por blanco”, que no fue más que una estratagema que cubrió la actuación unilateral

¹²³ Dichas acciones no sólo resultaron violatorias a la Carta de la ONU, sino también al artículo 7º del Tratado Constitutivo de la Alianza Atlántica que establecía la precedencia de las obligaciones de los miembros contenidas en la Carta de la ONU. Véase artículo 7º del Tratado de Washington de 1949 en Manual de la OTAN, Op. cit., p. 16.

¹²⁴ Villafañe, Op.cit., p. 136.

¹²⁵ General Clark, Op. cit., p. 224.

de Washington con la cual este pretendió darles el lugar de “potencias aliadas” a los miembros europeos de la OTAN, puesto que como podemos apreciar, los *errores humanos* golpearon varias estructuras civiles, que en el mayor de los casos fueron rechazadas como objetivo por las naciones europeas. Para citar un ejemplo, podemos hablar de la embajada de China en Belgrado, que fue destruida por uno de estos “errores” el 7 de mayo del mismo año. Por lo que las estructuras de la Alianza Atlántica también fueron utilizadas para cumplir la misión de amedrentar a otros países, además de Belgrado, con políticas contrarias a la de la Casa Blanca, en razón de los intereses de la misma.

Las fases de la estrategia, estuvieron, como mencionamos anteriormente, diseñadas para permitir un subsecuente ataque de las tropas de la OTAN por tierra, lo que en coincidencia con Rambouillet, confirmó que Estados Unidos deseaba invadir toda Yugoslavia, no sólo Kosovo, ya que con el fin de preparar el camino a esta invasión los ataques se repartieron por toda la RFY.

Estados Unidos condensó a través de su actuación al interior de la OTAN todos los medios de la Alianza, que quedaron al mando del SACEUR, para llegar a controlar el papel de la misma en el conflicto, con lo que arrastró a los aliados a seguir las acciones, más que de la Alianza Atlántica, de la Casa Blanca.

De esta manera, lo único que les quedó por hacer a dichas naciones fue quejarse, salvo Francia y Alemania, ya que la primera participó de forma activa a través de medios diplomáticos y haciendo uso de la plataforma de la Unión Europea para detener el embargo de petróleo que Estados Unidos planeó realizar sobre la República Federal de Yugoslavia, a mediados del conflicto bélico, alegando que no existían bases legales para el bloqueo de dicho mineral por parte de la OTAN, y que al sitiar el acceso de barcos petroleros al puerto de Montenegro se estaba realizando un acto de guerra que requería de la Autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. A través de este medio, Francia logró con éxito, no sólo que los Estados parte de la UE rechazaran llevar a cabo tal acción, sino también consiguió anteponer el rompimiento de dicha demanda a los países miembros de la Alianza. Sin embargo, poco después decidió apoyar la campaña aérea para la destrucción de una televisora perteneciente a un partido socialista, misma que había rechazado por largo tiempo.

Esta actuación francesa nos remite a su doble política, mostrándose reacia ante la Comunidad Internacional, pero aceptando acciones sin sentido para no provocar el enojo alemán.

Mientras que, Alemania aprovechó sin queja alguna la oportunidad que la intervención de Estados Unidos, por medio de la Alianza Atlántica, le brindó de ingresar a esa región de Europa del Este. Cabe destacar que la tranquilidad de Berlín, descansó en el hecho de que el Presidente del Comité Militar, a quien el SACEUR debía mantener informado de todo, y que a su vez tenía que cooperar con él en el desarrollo de la estrategia, era un alemán, Klaus Naumann, resultado directo del rol de “asociado en el liderazgo.” Sin embargo, a pesar de ocupar tan alto nivel, el gobierno teutón tampoco tuvo poder sobre la determinación de los blancos a ejecutar, y en cuanto a lo de la cooperación en la estrategia, esta se limitó a escuchar y actuar sobre el plan ya establecido. En este sentido, la posición del General Alemán, que terminó su papel en el cargo un mes antes de la finalización del conflicto, resultó un instrumento para esclavizar y reforzar el apoyo de Alemania al gobierno estadounidense.

Aunado a esto, en todo momento de la batalla Washington presionó a los aliados para que estos no establecieran un diálogo diplomático, sino que por el contrario los instó a continuar en la acción beligerante, así “Mientras los ataques de la OTAN se intensificaban, el Primer ministro ruso Primakov impulsó un acuerdo para poner fin a la guerra, pero este fracasó por la oposición de Estados Unidos a las condiciones impuestas por Milosevic, el cual aceptaba retirarse de Kosovo si la OTAN ponía fin a los bombardeos y quitaba su apoyo a los separatistas kosovares.”¹²⁶

Debido a la decisión de la Casa Blanca, esta posibilidad de llegar a un acuerdo pacífico no se tomó en cuenta, lo que dio paso a que Estados Unidos continuara arrojando bombas un mes más, acción que llevo a cabo únicamente para cerciorarse de que el Presidente de la República Federal de Yugoslavia aceptara cualquier cláusula que se le solicitara en el Tratado de Paz.

¹²⁶ Cortes María Julieta. El Conflicto de los Balcanes. La Guerra de Kosovo. 1999. CERIR. Argentina. 2002. p. 16.

Como esta, existieron varias peticiones de los aliados de un cese al fuego que no fueron respetadas por Estados Unidos. Lo que es más, de acuerdo con Vuksanovic¹²⁷, el 23 de marzo, la Asamblea Nacional Serbia presentó una propuesta en la que rechazaba la ocupación militar de la OTAN y solicitaba la intermediación de la OSCE y la ONU para facilitar un acuerdo diplomático pacífico que le diera una amplia autonomía a Kosovo, asegurando la seguridad de todos los ciudadanos, y el disfrute por los mismos de iguales derechos. Sin embargo, esa misma tarde la Casa Blanca, como ya vimos, dio la orden a Clark de atacar Kosovo al día siguiente. Es decir, la invasión pudo haberse impedido.

A pesar de esto, como los hechos históricos lo demuestran, los aliados apoyaron la campaña aérea de Estados Unidos, debido a que la OTAN era el único instrumento de mediación del que podían hacer uso, ya fuera para llevar acabo sus planes, o para impedir la catástrofe humanitaria, sin embargo, para movilizar al Organismo se requería necesariamente de Washington, ya que este ostentaba el liderazgo.

En este sentido, la mediación europea llegó casi al final del conflicto encabezada por Alemania, que buscó apoyo en Rusia, para frenar la participación de Estados Unidos en la crisis kosovar. De esta manera, el Grupo de los Ocho (Estados Unidos, Canadá, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón y Rusia) se reunió el 6 de mayo, como resultado de un acuerdo previo entre Berlín y Moscú. El Plan que se acordó, fue presentado el 3 de junio, a través del enviado de la UE, Martti Ahtisaari, que al lado de Victor Chernomyrdin enviado de Rusia, negociaron los principios establecidos en el acuerdo Ahtisaari-Chernomyrdin, también conocido como el Plan de Paz del G-8, que a pesar de la negativa alemana hacia el intervencionismo estadounidense, previo la presencia de fuerzas de la OTAN en la región kosovar.

Con respecto a esta situación, en la posición europea nos es posible distinguir dos cuestiones; en primer término, los aliados no se encontraron en la posibilidad de detener la actuación estadounidense, ni aún el gigante europeo, por si mismos, requirieron de la participación rusa; y, la yuxtaposición, no sólo de Alemania, sino del resto de los aliados que deseaban detener lo provocado por Estados Unidos, a la vez que daban pie a su

¹²⁷ Vuksanovic, Aleksandar, et. al. Kosovo : la coartada humanitaria. Antecedentes y evolución. VOSA. España, 2001. p. 134.

presencia, tras finalizar el conflicto, en la región. Es decir, existía el deseo de Europa de que la OTAN se encontrara presente en Kosovo.

En cuanto a la última aseveración, esto se debió a que Gran Bretaña, Francia, Alemania e incluso Italia tendrían una participación dentro de las fuerzas de la KFOR que ingresarían al territorio kosovar, y en cierta medida, la intervención de Washington a través de la Alianza Atlántica serviría como medio para afianzar la división de la provincia, misma que para entonces ya había sido prometida.

Por otra parte, la actuación de Estados Unidos en el Grupo de los 8 (G-8) le dio la posibilidad de decidir con respecto a lo propuesto en el Plan de Paz, a su vez que se cercioró de su presencia en la provincia serbia haciendo uso de la OTAN¹²⁸, y de las fuerzas de esta para Kosovo, la KFOR, asegurando, al mismo tiempo, a su favor, la división de la región en cuestión.

De esta manera, a pesar de que la segmentación del territorio de Kosovo favoreció a los aliados europeos que tomaron el control de una zona, la presencia de Estados Unidos les quitó toda posibilidad de hacer de la provincia serbia un mandato Europeo y proteger con ello sus intereses en la región, que veremos en el siguiente inciso, y que debido a su descuido y a su deseo de permitir la injerencia de la Casa Blanca en la región, tuvieron que ser compartidos con Washington.

Como hemos visto, a pesar de que las tensiones entre la Casa Blanca y Europa subieron de tono a lo largo de los bombardeos, debido en buena medida a los blancos destruidos y por destruir, y a la falta del establecimiento de negociación diplomática entre la Alianza y el gobierno de Yugoslavia, los países europeos, en ningún momento del conflicto, amenazaron con llevar a la Organización a un nivel de ruptura, hecho que al parecer hubiera sido la solución a la destrucción provocada por el unilateralismo del que hizo uso Washington.

Esto, se debió no sólo al interés que Europa Occidental presentaba en la región, sino también, a la necesidad europea de legitimar la presencia de la OTAN en el mundo, puesto

¹²⁸ En la Nota 2 del Plan de Paz, que se firmó el 3 de junio de 1999, se previó un mando unificado bajo la dirección política de la OTAN. Collon, Monopoly... Op. cit. p. 342.

que esta era la única institución de seguridad funcional que les quedaba. Si el Tratado del Atlántico fracasaba, los aliados europeos y la Unión Europea quedarían a merced de las amenazas. Estados Unidos, conocía bien esta limitante de los países miembros de la Alianza, toda vez que él mismo la creó, por ello avanzó a guiar la intervención con libertad y en razón de sus objetivos. Así, a pesar de la intervención diplomática de Europa en el escenario del conflicto, llevada a cabo a través del acuerdo Ahtisaari-Chernomyrdin, y a la aceptación de Milosevic de los lineamientos establecidos en el mismo, la Casa Blanca continuó el bombardeo sobre Yugoslavia hasta la posterior firma del Tratado, que se dio el 10 de junio del mismo año, bajo el pretexto de que el gobierno no había cumplido todas y cada una de sus condiciones.

Cabe destacar que, la posibilidad de presión que hubiera ejercido sobre Estados Unidos la rotura de la Alianza Atlántica habla de la relevancia que tiene para Washington su permanencia en Europa, y a su vez, para el cumplimiento de este fin, la importancia que la OTAN ha cobrado como Organismo, así como la asociación estadounidense con los aliados europeos al interior de ella.

Podemos decir que, la destrucción causada por Estados Unidos en la región hablaba de que la intervención de dicho país por medio de la Alianza Atlántica, difícilmente se encontraba motivada por razones humanitarias, así los aliados europeos siguieron a la Casa Blanca, no en una lucha por los derechos humanos, sino más bien en una guerra por expandirse y conseguir sus intereses en la región, algo que no ignoraban, y de lo que se vieron beneficiados.

Por otra parte, a más de lo que ya hemos presentado, a lo largo de la campaña aérea la Casa Blanca utilizó los medios de la OTAN, puesto que el gobierno estadounidense no autorizó mandar tropas a la región, sino que hizo uso de los medios de la Alianza Atlántica a través de los efectivos que ya tenía en el continente y que conformaban las fuerzas de la Organización, en manos de quienes dejó los helicópteros apaches que utilizó en la última etapa del conflicto, además de los efectivos que los aliados pusieron a su disposición. Es decir, el enfrentamiento estuvo sustentado en buena medida por los recursos humanos europeos. Lo que nos lleva a establecer dos supuestos; Washington no deseaba alebrestar

más a la opinión pública, situación que pretendió alcanzar haciendo parecer a esta una guerra de la OTAN, o de manera definitiva decidió utilizar los medios de la Alianza.

Como sea, Europa no tuvo la oportunidad de dirigir la “Operación Fuerza Aliada”, que también recibió su nombre del gobierno estadounidense.

Es importante mencionar que, aunque la asociación con los países de la región del Este de Europa, como Macedonia, fue crucial para el logro y triunfo de los ataques, las bases que EEUU implantó en el viejo continente haciendo uso de los países de la OTAN y que la asociación sostuvo con ellos, fueron de gran ayuda para la Casa Blanca en este conflicto. Así, en bases alemanas se instalaron los helicópteros apaches, que fueron utilizados para atacar Kosovo a partir de mediados de mayo y sin éxito. Esto, nos habla de la importancia geoestratégica que tuvieron dichas bases para Washington en Europa, ya que eran un resorte a través del cual EEUU tenía a su alcance el Occidente del continente y una buena parte del Oriente. De esta manera, en dicha ocasión se utilizaron las más cercanas a la región, Spangdahlem, base aérea de Estados Unidos en el país teutón y, como ya mencionamos anteriormente, Aviano, base aérea en Italia.

En esta, que fue la primera actuación de la OTAN en un conflicto bélico, se evidenció que lejos de que la estrategia de la Alianza se estableciera por medio del consenso entre los aliados, se decidió únicamente por Estados Unidos, ya que ni siquiera Alemania, como ya vimos, fue realmente tomada en cuenta, lo que hacía una diferencia entre lo establecido en el Tratado constitutivo de la Organización y la realidad que proyectó el unilateralismo de Washington en los casos concretos de acción militar de la Alianza.

Así, debido a la dependencia de Europa hacia Estados Unidos como potencia militar y, a la limitación que la Casa Blanca impuso al papel de los organismos militares europeos, particularmente la UEO, Europa tuvo que avanzar a *detener* la crisis étnica y, a intervenir la zona, guiada por la estrategia y los intereses de Washington.

4.3 INTERÉS NACIONAL Y POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS EN LA INTERVENCIÓN EN KOSOVO, Y SUS CONSECUENCIA PARA LOS ALIADOS EUROPEOS.

¿Por qué Estados Unidos intervino Kosovo?, ¿por qué utilizó a la OTAN cuando podía hacerlo sólo?. La respuesta a ambos planteamientos parece resumirse en una: Estados Unidos tenía la necesidad de legitimar la presencia de la OTAN en el orbe en este nuevo escenario en el que ya no había URSS, para lo que necesitaba que la Alianza pusiera en práctica las recientes misiones establecidas en el Nuevo Concepto Estratégico de 1991.

Es cierto que, Estados Unidos buscó confirmar el papel de la Alianza Atlántica, ya que como nos explica Arciga Rodríguez el punto cardinal de la defensa estadounidense descansaba en su supremacía tecnológica y en “la permanencia de una fuerza militar con capacidad de despliegue que continuara sustentando su poder en ese ámbito, como lo está haciendo con la OTAN en Europa”.¹²⁹ Sin habilitar el papel del Organismo, ejercer dicha función a través de él hubiera sido imposible. Sin embargo, existieron otras razones para que la Casa Blanca interviniera en Kosovo, y para que lo hiciera a través de la Alianza Atlántica.

Tras el final de la Guerra Fría, uno de los puntos más importantes que Estados Unidos y todos los países del orbe enfrentaron fue definir su posición después de la transformación geográfica, económica, ideológica y social a la que quedaron expuestos tras el fin de la era bipolar que habían vivido.

Debido a ello, los instrumentos y funciones de la política exterior estadounidense necesitaron de importantes transformaciones y ajustes, ya que se encontraron a la deriva en la búsqueda de un nuevo papel internacional que les permitiera ratificar el liderazgo de la nación estadounidense al centro de la esfera mundial, puesto que según nos dice De los Ríos, existía “...una brecha entre el carácter hegemónico de los Estados Unidos y la

¹²⁹ Arciga Rodríguez, Noemí. La intervención de la OTAN en Kosovo: un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos. Tesina. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. p. 35.

Posguerra Fría y sus capacidades de liderazgo, sus posibilidades económicas y la falta de consenso interno...”¹³⁰

En la búsqueda de ese nuevo rol mundial, la Casa Blanca redefinió su interés nacional, eje de su política exterior, llevándolo a hacer una distinción entre dos nuevas definiciones, el interés vital y los importantes, pero secundarios, de la nación. El interés vital era aquel que Estados Unidos debía estar preparado para promover unilateralmente, sin importar cuales fueran los medios que se requirieran para ello, y consistía, en evitar que pudiera surgir una potencia que por sí misma fuera capaz de poner en entredicho el poderío de Washington.¹³¹

Al iniciar la década, el deseo de Estados Unidos era mantenerse como única potencia, sin embargo su situación económica había revelado una pérdida relativa de poder, por lo que el gobierno estadounidense se enfocó en el fortalecimiento de su economía, debido a que en ella descansaba su interés nacional.

En este sentido, encontramos el refuerzo de la economía estadounidense vista como seguridad nacional, ya que bajo esta circunstancia era sinónimo de poder, cuya obtención era primordial para el logro del interés nacional.

Podemos distinguir varias razones por las cuales dicha provincia serbia era capaz de dar cumplimiento al interés nacional de EU: por sus recursos naturales, por su ubicación geoestratégica, y por la cercanía y el interés que los aliados europeos mostraban en él. Además, Kosovo representó la oportunidad de probar una nueva estrategia.

En el sentido del incremento económico estadounidense, el subsuelo de la ex-Yugoslavia poseía, como hasta hoy, una gran riqueza mineral y estratégica, compuesta de bauxita, carbón, hierro, mercurio, petróleo, plomo, zinc, lignito, cromo, cobre, y yacimientos de gas natural. Sin embargo, el 80% de esta riqueza mineral se encontraba

¹³⁰ De los Ríos Lozano, Patricia. ¿Unipolaridad o multipolaridad? El papel de Estados Unidos en el Nuevo Orden Mundial y los dilemas de su Política Interna. El nuevo sistema Internacional. Citado en *Ibíd*em, p. 19.

¹³¹ *Ibíd*em, pp. 75-77 citado en *Ibíd*em, p. 29.

localizada en Kosovo, en forma de titanio y uranio¹³², principalmente, sin contar las minas de Trepca, poseedoras de zinc y plomo, con un valor estimado de 5.000 millones de dólares¹³³. Todos estos minerales tienen relevancia en el área de la fabricación de armamento, y tecnología, por lo que son altamente cotizados entre los países con aspiraciones a tener ejércitos tecnológicamente superiores, o ingresos potenciales provenientes de la venta de armamento. En este sentido, ambos eran el caso de Estados Unidos.

Además de ello, esta provincia Serbia contaba con un oleoducto que provenía del Mar Negro y atravesaba por dos ciudades de Kosovo y Metohija, Nis y Pirot.¹³⁴

En cuanto a su ubicación geoestratégica, Kosovo formaba parte de los Balcanes y por sí sola, se encontraba localizada en una intersección de escenarios. En esta provincia, se conjuntaban Europa Occidental, Europa Oriental y el Cercano Oriente. Es decir, formaba parte de Europa y Asia, zona continental conocida como Euro Asia, cuya importancia para Estados Unidos era más que crucial, ya que no sólo era el continente más grande de la superficie del planeta, y contenía el 75% de la población mundial y el 60% de las riquezas físicas a manera de empresas o en forma de materias primas¹³⁵, sino que dentro de él se encontraban enemigos potenciales como Rusia, Alemania y la Unión Europea, además de que era un paso geoestratégico natural que llevaría a Estados Unidos a obtener grandes beneficios y a cumplir con sus intereses.

En cuanto a los aliados europeos, estos ya habían dado señales de querer intervenir en Kosovo, puesto que la Unión Europea, a la que el enfrentamiento kosovar sí le resultó relevante sobre todo para su desarrollo económico, y debido a que la zona siempre le fue trascendental, no sólo para Europa Occidental, sino para toda Europa, en lo que al mantenimiento de su seguridad concernía, debido a la existencia de múltiples conflictos étnicos, amenazó a Milosevic con la intervención en la región si no se presentaba un alto al fuego, casi a la par de que lo hicieran Estados Unidos y la OTAN. Esto debió alarmar a Washington, ya que la Unión Europea estaba haciendo participante a la Comunidad

¹³² Información obtenida en entrevista realizada al Embajador de la República Federal de Yugoslavia en México, Duan Vasic, el día 31 de Agosto de 1999, en *Ibíd.*, p. 6.

¹³³ Collon, *Monopoly...* Op. cit. p. 54.

¹³⁴ Información obtenida en entrevista realizada al Embajador de la República Federal de Yugoslavia en México, Duan Vasic, el día 31 de Agosto de 1999, en *Arciga Rodríguez...* Op. cit., p. 6.

¹³⁵ Collon, *Monopoly...* Op. cit. p. 172.

Internacional de una próxima intervención en la crisis, para lo que seguramente haría uso de la UEO, a lo que la OTAN no hubiera tenido nada que objetar, puesto que en dimensiones reales el conflicto podía ser considerado de baja escala, en virtud de que era una guerra civil, no entre dos o más países. De ser así, Estados Unidos quedaría fuera de la región, dándole con ello la posibilidad a los aliados europeos de controlar las riquezas naturales y hacer uso de la geoestrategia de la que goza Kosovo.

De esta manera, para estar seguro de su participación en la próxima injerencia al territorio y su consecuente transformación en un mandato, entre otras razones, Estados Unidos decidió adelantarse al paso europeo escogiendo para ello a la OTAN. Es decir, esta fue una manera de limitar a los aliados a la actuación dentro de la Alianza Atlántica, que como siempre sería dirigida por Washington, ya que de acuerdo a la no duplicación de funciones una vez que el Tratado del Atlántico Norte interviniera, la Unión Europea Occidental ya no podría hacerlo. Sin embargo, esta acción de escoger a la OTAN demuestra que la actuación independiente de Europa amenazaba la supremacía estadounidense.

Cabe hacer notar que, aquí se ve reflejada la tendencia de la política exterior estadounidense, basada en el principio de la Doctrina Monroe, de impedir el acceso de los países europeos en las zonas de interés para Estados Unidos, “Kosovo para los americanos”.

De manera contraria, el papel de Washington en los Balcanes benefició en cierta forma a los aliados, pero a su vez los perjudicó. En este sentido, con el fin de mantenerlos tranquilos, y aún lograr su participación con respecto a lo que en ese momento era una posible intervención de la OTAN a Kosovo, Estados Unidos propuso una división de la provincia serbia a los países más desarrollados de los aliados, las cabezas de Europa. En principio pretendió ser una distribución “equitativa”, permitiéndoles incluso escoger el sector en el orden determinado por el número de tropas aportadas por los aliados para llevar acabo la intervención en dicha región. Esta tarea, se desarrolló bajo la inspección de Wesley Clark. De esta forma, Gran Bretaña por ser el país que más tropas aportó, escogió primero, seguida de Francia, Italia y finalmente Alemania y a pesar de que, debido a la inconformidad de los EEUU con el área que le toco, los sectores elegidos por Francia e Italia variaron, cada país, salvo la nación italiana, obtuvo una región que correspondía a sus intereses.

De esta forma, en la zona francesa se encontraron las minas de Trepca, por las que empresas de la misma nacionalidad, habían mostrado su interés desde 1996, mientras que, las instalaciones de la sociedad petrolera Nis, así como las de la sociedad eléctrica EPS, que habían sido interés principal de las firmas británicas British Power, Nat West y Bankers Trust, estaban localizadas en el sector inglés y, en el espacio asignado de Alemania, se encontraban Suva Reka, la firma balcánica que producía neumáticos de camiones en colaboración con la empresa alemana Deutsche Kontinental, así como tres viñedos de Kosovo, cuyo vino era importado por una firma alemana.

En el territorio kosovar asignado a Estados Unidos para su protección, se encontraron los minerales estratégicos de la ciudad de Novo Brdo y la ciudad de Gnjilane que poseía una fábrica de pilas cuyos modelos especiales eran usados por la NASA, además de TIG, una fábrica de tabaco que había firmado un contrato con la empresa estadounidense Lucky Strike, que además de contar con las instalaciones más modernas de los Balcanes y una fuerte productividad, era portadora de una calidad reconocida¹³⁶.

Sin embargo, esta “recompensa” por seguir a Estados Unidos no fue suficiente para cubrir los intereses económicos de Alemania, Francia y Gran Bretaña en la región.

En este sentido, podemos hablar de la creación de los “corredores,” un proyecto lanzado por la Unión Europea a principios de los años 90, cuyo objetivo era integrar completamente las economías y los territorios de Europa Oriental dentro del mercado europeo, a través de un conjunto de medios de comunicación hacia el este y el sudeste de Europa, que partían en su mayoría de Alemania, y se encontrarían conformados de 18.000 kilómetros de autopistas, 20.000 kilómetros de vías ferroviarias, 38 aeropuertos, 13 puertos marítimos y 49 fluviales, además de numerosos gasoductos y oleoductos¹³⁷. La función de dicho medio logístico radicaba en facilitar los flujos de inversiones de Europa Occidental a Europa Oriental, así como la circulación de las materias primas y los productos manufacturados provenientes del Este. El corredor 10, pasaría por Kosovo atravesando Serbia, como se muestra en la figura 1.6. Sin embargo, tras la intromisión de Estados Unidos en la región de los Balcanes, ya no fue así.

¹³⁶ Collon, *Monopoly...* Op. cit., pp. 357-358.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 156.

Washington vetó el proyecto ofreciendo 100 millones de dólares a Rumania para que este corredor pasara más al Norte, es decir, atravesando Hungría¹³⁸. Esto, entre otras cosas, evitó no sólo el desarrollo económico de la UE, sino además impidió que la misma dominara económicamente hablando parte de la zona de Kosovo, ya que de haberse realizado este proyecto, la Unión Europea o bien Alemania, Francia y Gran Bretaña de manera independiente, hubieran tenido la posibilidad de exportar bienes a esta región, así como de exportar desde Kosovo de manera directa materias minerales a toda Europa.

En coincidencia con esto, en la porción que ocupó la Casa Blanca, además de lo ya mencionado, se encontraban las centrales de comunicación y un oleoducto, cuya trayectoria iba desde el Mar Negro, entrando en Bulgaria, Rumania, y Kosovo donde pasaba por las ciudades de Nis y Pirot, en donde se pretendía hacer un cruce para que llegara hasta Europa Occidental. Se planeaba que, este mismo oleoducto saliera desde el Mar Caspio, y entrara por Chechenia y por Turquía¹³⁹. Esta fue una victoria simbólica para Estados Unidos, hasta hoy, ya que por el espacio ocupado por sus fuerzas circula el petróleo que se dirige y proviene de diversas partes del mundo, con lo que en cualquier momento podría obtener un control sobre el mineral en cuestión.

Figura 1.6 PLAN EUROPEO DE LOS CORREDORES.



Fuente: Collon, Monopoly, Op. cit. p. 158.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 156.

¹³⁹ Arciga Rodríguez, Op. cit., pp. 53-54.

Así, a Europa le convenía, tanto la negociación por la que pugno varias veces durante el ataque a Kosovo, como el propio bombardeo, ya que la división de la provincia serbia, como ya mencionamos, se estableció mucho antes del Acuerdo de Rambouillet con lo que los aliados ya tenían por seguro el cumplimiento de sus intereses en la región, que como hemos visto, también eran económicos. Sin embargo, al parecer, no previeron o prefirieron pasar por alto, que el papel de Washington en la región sería perjudicial, y que esta potencia velaría por sus intereses anteponiéndose a los de ellos.

De igual manera, sucedió con el Plan de Paz que, como ya vimos, previó la presencia de la OTAN para dar guía política a lo que sería el nuevo gobierno, lo que implicó que la representación europea en la región se viera acompañada en todo momento por la estadounidense, que buscó el predominio sobre la zona por encima de Europa.

A pesar de que, en términos geoestratégicos Euro Asia era trascendental, como hasta hoy, para Washington, el desarrollo, proceso y resultado del conflicto en sí, no era de importancia vital para EU, sino que más bien la relevancia de la crisis kosovar para la Casa Blanca, radicaba en lo que los aliados podían conseguir de intentar solucionar el conflicto. El panorama de la intervención de los aliados europeos en una zona pivote para el resto de los Balcanes, constituía un peligro para Estados Unidos, ya que de ella podía surgir una superpotencia alemana, lo que como ya vimos, ponía en peligro el interés vital de la nación estadounidense. Así, la seguridad nacional de Washington dependía de lo que sucediera en la conflagración.

En este sentido, para la Casa Blanca la intervención en la provincia serbia fue un medio de alcanzar dicho interés, radicado en mantenerse como superpotencia única, lo que logró al adjudicarse Kosovo, puesto que no sólo adquirió las materias primas para fortalecer su papel militar y económico en el globo, sino que a través de su presencia debilitó la participación europea mermando lo que uno de sus principales rivales en esta década, Europa, de forma individual en el caso de Alemania, y como la Unión Europea, en el caso del resto de los aliados, podía conseguir.

De esta manera, la completa participación de la OTAN en Kosovo fue un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos.

A más de ello, cabe señalar que si el viejo continente hubiera conseguido para sí solo la región kosovar, se hubiera fortalecido económicamente y esto le hubiera dado la posibilidad de contar con un ejército propio, y por lo tanto de prescindir de Washington y de la OTAN.

Para Europa, la intervención era quizá no necesaria, pero de igual manera concerniente a sus respectivos intereses, por tratarse de la zona de la que se trataba¹⁴⁰. En este sentido, era de importancia trascendental para los europeos que el sistema inestable, que se acrecentó en la década de los 90's, no desembocara en una situación que permitiera la existencia de facciones hostiles con intenciones de dominar la zona de los Balcanes.

Es obvio que, los planes de desarrollo de infraestructura para el fortalecimiento de la Unión Europea, además de todas las ventajas económicas que Kosovo ofreció a los aliados, fueron la razón por la cual decidieron intervenir militarmente, salvo en el caso de Alemania, Francia y Gran Bretaña, los cuales sostenían, cada uno, razones adicionales para su injerencia. Así, en el caso de Alemania, además de las ya mencionadas, no le convenía la estabilidad en Yugoslavia, ya que “una resolución de la cuestión nacional serbia estabilizaría los Balcanes y haría de Serbia un país poderoso”¹⁴¹. Y que mejor manera de garantizar la desestabilización de la región que a través de una intervención militar.

Además de esto, sus intereses por dominar la región de los Balcanes coincidieron de nueva cuenta con los de Washington, por lo que a los ojos del gobierno teutón, seguir a la Casa Blanca le facilitaría las cosas.

Por otra parte, de acuerdo con Collon, Francia sufrió del chantaje del Bundesbank contra el franco francés por lo que detuvo su intento de parar la guerra y terminó capitulando ante Alemania.¹⁴²

¹⁴⁰ Belgrado está situado en un punto estratégico del Río Danubio, el principal río de la Europa no rusa, dicho caudal une el Sudeste de Europa con el Norte y el Oeste, por lo que se prevé será una vía directa y barata hacia el petróleo y el gas natural del Mar Caspio y del Cáucaso. Alemania y Estados Unidos han tenido un interés histórico, tanto en este caudal como en la zona de los Balcanes, que es una región estratégica para el acceso al petróleo de Oriente Medio. Collon, *Monopoly...* Op. cit. p. 54. y Collon, *El juego...* Op. cit., p. 303.

¹⁴¹ Collon, Michel. *El Juego de la Mentira. Las Grandes Potencias, Yugoslavia, la OTAN y las próximas Guerras*. HIRU. Francia, 1999. p. 289.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 289.

Mientras que, Gran Bretaña reaccionó ante varios escenarios. Además de su afán de brindar apoyo a Washington para permanecer en la relación especial, su seguridad dependía de la OTAN, por tanto la credibilidad de la misma le resultaba trascendental, al mismo tiempo que su participación activa en las operaciones, llegando incluso a presionar a Estados Unidos para crear una fuerza de invasión terrestre, reclamaba la posición de liderato entre los países europeos y la devolución de su papel de compañero de liderazgo de la Casa Blanca.

Sin embargo, aún queda cuestionarnos el por qué los aliados siguieron a Estados Unidos en una intervención que hubieran podido llevar acabo ellos mismos. Al respecto, encontramos dos posibles motivos, aparte de los ya mencionados, como la legitimidad del caso alemán, o que la presencia estadounidense ayudó a la consumación de los objetivos intervencionistas de los aliados: la infraestructura militar con la que, como hasta hoy, no contaban, que históricamente ha sido proporcionada por Washington y para ser usada por los aliados era necesaria la presencia del mismo y, la opinión pública, ya que es más fácil ocultarse bajo el manto de los Estados Unidos, cuya política exterior expansionista e imperialista es bien conocida en el mundo.

En este sentido, la política exterior de Estados Unidos para la interposición a la provincia serbia se basó en la regeneración de los pueblos que sigue la línea de la democracia, con lo que los aliados quedaron bien cubiertos.

Sin embargo, de acuerdo con Arciga Rodríguez, la política exterior de Washington vista como el medio a través del cual se alcanza el poder, en la década de los 90's, no se encontraba bien definida, algo que ella explica así: “están claros los retos que Estados Unidos tiene en el mundo, sin embargo... no los caminos para lograrlos”,¹⁴³ lo que revelaría porque la Casa Blanca buscó tan encarecidamente un papel para la OTAN en el conflicto, además de la intención de doblegar a los aliados europeos bajo su mando.

En este sentido, hablaríamos de que la OTAN se estableció como un instrumento de los Estados Unidos para lograr sus fines, razón por la cual peleó a través de ella, lo que

¹⁴³ Arciga Rodríguez, Op. cit. p. 22.

muchos críticos calificaron como, “su propia guerra”. Cabe resaltar que esta estrategia, de pensarse bien, aún no termina, basta con ver Afganistán para darse cuenta de ello.

Al usarla para el cumplimiento de su interés nacional, Estados Unidos convirtió a la Alianza Atlántica, en una extensión de su política exterior, por lo que el Organismo cobró un mayor interés para el gobierno estadounidense, y el factor militar conjunto tomó relevancia para la realización de los intereses de la Casa Blanca.

Kosovo, a los ojos de la Comunidad Internacional, y en cierta medida, al interior de la OTAN, representó la puesta en práctica de una operación para el mantenimiento de la paz y la intervención humanitaria, pero en realidad fue una operación de Estados Unidos y en parte de los aliados europeos, donde la relación no parecía ser entre aliados, sino más bien de una superpotencia seguida de pequeñas potencias.

La dependencia de la fuerza estadounidense le quitó a Europa, una vez más, toda posibilidad de anteponerse a Estado Unidos tanto en sus intereses, como en su papel en la esfera internacional.

4.4 KOSOVO EN LA ACTUALIDAD.

La resolución 1244 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas creó al UNMINK (Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas) para establecer una presencia internacional civil en Kosovo, a fin de que tuviera una dirección provisional con el objetivo principal de conducir la transición de la provincia serbia, a su vez que facultó a la OTAN para dejar una “presencia de seguridad”, cuyo trabajo consistiría en revisar la retirada de las fuerzas yugoslavas y mantener el orden hasta que una administración y una policía local ocuparan su lugar. Sin embargo, la “presencia de seguridad” que proveyó la OTAN, la KFOR, se compuso de 50.000 soldados que hasta la fecha no han abandonado la región.¹⁴⁴

En este sentido, la falta de resolución de los problemas etnográficos por parte de la Alianza en la región, ha resultado propicio a la permanencia de las fuerzas de la KFOR, que a pesar de la presencia de la ONU y de tropas rusas, han podido dedicarse a velar por los intereses de sus respectivas patrias en la zona.

De esta manera, Estados Unidos estableció una base militar en su zona asignada, Gnjilane, conocida como Campo Bondsteel, que para noviembre de 1999 ya había sido construida. Esta base, que cuenta con 4.000 hectáreas es la más grande que Washington ha erigido desde la guerra de Vietnam.¹⁴⁵ Las dimensiones de la misma, para nosotros, corresponden a su importancia para la Casa Blanca puesto que, gracias a su localización, Estados Unidos tiene la posibilidad de controlar la zona por medio de la base, así como de realizar una futura intervención militar en la región de los Balcanes. Por ello, consideramos a dicha instalación como un triunfo del gobierno estadounidense sobre Europa en la región.

¹⁴⁴ Proyecto del programa anotado del sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General, 12 de septiembre del 2006. Asamblea General de las naciones Unidas. pp. 92-93.

¹⁴⁵ Collon, Monopoly... Op. cit. p. 368.

Por supuesto, Bondsteel tiene un carácter de base permanente, lo que además de remitirnos al interés de Estados Unidos por permanecer en la zona, nos dice que este no saldrá pronto de la misma.

Por otra parte, desde que Alemania, Francia y Gran Bretaña ingresaron en la región, atrajeron hacia ella a la Unión Europea, que se encargó de asegurar la ley y el orden, mientras que la protección militar corrió a cargo de la OTAN. Podemos distinguir dos razones para esta actuación: el viejo continente no puede darse el lujo de dejar solo a Estados Unidos en la región y en cierta medida la presencia del conjunto europeo, hecha patente a través de la Unión Europea, refuerza la presencia de Europa contra la Casa Blanca; las tres naciones del viejo continente saben que les es necesario fortalecer a la organización del Mercado Común Europeo para poder alcanzar e incluso desfalcarse a los Estados Unidos, y como hemos visto, la UE tiene varios intereses en la región, que no pueden quedarse sin cumplimiento, si esperan ser la próxima superpotencia.

Europa y Estados Unidos han dado curso a la historia y el desarrollo de Kosovo, a lo largo de más de una década, en base a sus objetivos en la provincia serbia. De esta manera, en una acción, que sin lugar a dudas fue promovida por Estados Unidos y por los aliados europeos asentados en la región, el 17 de febrero del 2008, el Primer Ministro de Kosovo, Hashim Thaci, declaró la independencia de la provincia con respecto a Serbia, a lo que Estados Unidos, Francia, Alemania, Gran Bretaña, y Turquía, entre otros países miembros de la Alianza del Atlántico, respondieron siendo las primeras naciones en apoyar la independencia kosovar, otorgándole el reconocimiento como país soberano, a lo que se sumaron varios miembros de la Unión Europea, salvo España, que declaró que no reconocería a la provincia serbia como país, por considerar, al igual que Rusia y China, a esta declaración como un acto unilateral.

Mucho antes de que la provincia declarara su independencia, la Unión Europea ya había previsto no sólo tutelar los primeros años de la vida independiente de Kosovo, a cuyo respecto Javier Solana, Alto Representante de la Política Exterior de la UE declaró: “Debería ser una provincia vigilada por un cierto período de tiempo y la Unión Europea

está dispuesta a aceptar ese nuevo planteamiento”¹⁴⁶, sino también esclareció el 20 de febrero, que mandaría un contingente civil con la finalidad de “rehabilitar” las instituciones en Kosovo.

Por otra parte, Rusia y China, amenazaron con utilizar su veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, e incluso con hacer uso de la fuerza militar si Estados Unidos y la Unión Europea se niegan a resolver dentro del mismo Consejo el caso de la independencia de Kosovo. Por lo que, el futuro de esta provincia es todavía incierto. Si habrá una nueva guerra o no en la región, es algo que desconocemos, ya que a ninguna de las naciones envueltas en esta disyuntiva les resulta conveniente un conflicto bélico en la región, lo cierto es que todo dependerá de la destreza con la que Estados Unidos y Europa manejen el asunto a nivel internacional.

La independencia de Kosovo, es violatoria de la resolución 1244 que estableció a la provincia en cuestión como mandato de la ONU tras haber terminado el conflicto en 1999, por lo tanto es este Organismo quien debe dictaminar en que momento puede o no quedar la provincia libre y, si debe o no ser restituida a Serbia. Sin embargo, cabe recordar, que Estados Unidos y sus aliados europeos miembros de la OTAN, no respetaron la autoridad de las Naciones Unidas, ni su postura, años atrás cuando se inició la intervención militar, por lo tanto, seguramente encontrarán otra forma de no hacerlo ahora.

A través de la UE, Francia, Gran Bretaña y Alemania buscan dar legitimidad a su dominio sobre la región, y darán rienda suelta a sus intereses en Kosovo, una vez que este quede definitivamente asentado como el mandato del Mercado Común Europeo, lo que representaría un equilibrio de la balanza con respecto a Washington, si este no se encontrara directamente involucrado en la provincia. Sin embargo, la presencia de Estados Unidos tanto en la OTAN como en la propia Unión Europea, y en la región serbia, a través de la Alianza Atlántica, como instrumento único de seguridad para los europeos, continuará limitando el avance de los Estados del viejo continente en la región.

¹⁴⁶ Investigación Especial. Once Noticias. 15 de febrero de 2008. Canal Once del Instituto Politécnico Nacional.

Es importante resaltar que, la nueva escena que se plantea a raíz de la posible independencia de Kosovo podría estar caracterizada por un efecto dominó, ya que en la región existen varios conflictos étnicos. A este respecto, podría pensarse que es un hecho que Estados Unidos y la Unión Europea han pasado por alto dicho escenario, sin embargo, a mayor número de conflictos etnográficos en la región de los Balcanes, mayor posibilidad de que la OTAN intervenga en ella, puesto que no debemos olvidar que con la injerencia en Kosovo, la Alianza militar estableció un precedente para interposiciones similares futuras. Dichas intervenciones, seguramente, irán acompañadas de las buenas intenciones de convertir en mandatos a las regiones agredidas, lo que obviamente les dará la posibilidad a Europa y a Estados Unidos de dominar una parte sustancial de los Balcanes, donde, al menos en este momento se viven varios trances étnicos.

Como hemos apreciado a lo largo del capítulo, Estados Unidos dominó las cosas, controlando a través de su injerencia la actuación de Europa tanto en el conflicto bélico, como en el área diplomática. Dicho mando, lo consiguió debido al interés de los aliados europeos por la invasión en Kosovo y porque estos decidieron o no tuvieron otra opción que someterse a él, y una vez subordinados, arrebató de nueva cuenta el control de la situación.

Cabe destacar, que en el trasfondo de su intervención diplomática, Estados Unidos buscó, al formar el Grupo de Contacto, establecer alianzas sobreentendidas, de manera especial con Alemania, Gran Bretaña y Francia, a través de lo que les podía ofrecer, que en este caso era, la intervención en una región del interés de dichas naciones. Y es que, serían ellos los principales perjudicados o beneficiados de la actuación de este país en Kosovo, puesto que son ellos, las tres principales potencias de la Unión Europea y de los miembros europeos del Tratado del Atlántico, cabezas de Europa y de la UE.

Sin embargo, no a todos los países les convenía la intervención a la provincia serbia como Italia, Grecia y España, que según afirman Martin y Brawley, su verdadero deseo en la participación de este conflicto era probar su solidaridad al resto de los países de la OTAN, en especial a sus aliados europeos¹⁴⁷.

En este sentido, podemos apreciar la relevancia del papel de Alemania, Francia y Gran Bretaña en el escenario de dominio de Estados Unidos a Europa, ya que estos tres Estados arrastraron, de forma implícita, al conjunto europeo, por medio de su actuación de sumisión, reflejada en la capitulación francesa ante la posición de Washington por la presión alemana, el entusiasta liderato británico, y el interés alemán, a seguir las acciones de la OTAN y a hacer segunda a la Casa Blanca, con lo que debilitaron el papel de la Unión Europea y de sí mismos, al interior de la Alianza Atlántica, en el escenario de Kosovo frente a Estados Unidos.

Así, por ejemplo, países como Grecia e Italia que se habían opuesto a la intervención militar, terminaron participando en la Operación Fuerza Aliada. Grecia, incluso llegó a permitir que las fuerzas de la OTAN transitaran por su territorio y su espacio aéreo.

Sin embargo, no toda la responsabilidad de la actuación de los países miembros del Tratado del Atlántico se debió a las acciones de Berlín, París y Londres. Por supuesto, también existió el hecho de que la seguridad de la mayoría de los aliados descansaba, como hasta hoy, en la OTAN, tal es el caso de Islandia, que ni siquiera contaba con un ejército propio, Estados Unidos proveía, como hasta la fecha, la fuerza militar de ese país. Así, las naciones miembros de la Alianza Atlántica, que no se dejaron llevar por la actuación de los tres grandes europeos, sí tomaron su decisión basándose en su dependencia de una buena relación con Estados Unidos.

En este sentido, la dependencia militar de todos los aliados del viejo continente, no a la alianza, sino a Washington, en menor o mayor escala, ya sea para defender su seguridad o conseguir sus objetivos, los llevó a seguir a la Casa Blanca y a permitir su injerencia en un asunto completamente europeo.

¹⁴⁷ Martin y Brawley, Op. cit. p. 228.

Por otra parte, la excesiva relación competitiva entre Alemania, Gran Bretaña y Francia, dividió a Europa a favor de Washington lo que les impidió guiar al resto de los miembros de la OTAN en la búsqueda de una solución conveniente, en su totalidad, para el viejo continente. Esta misma división, propició la falta de compromiso y unidad para intentar dotar a la Unión Europea Occidental de tecnología militar de punta.

Estado Unidos cubrió su injerencia en Kosovo atenuándola con el pretexto de que era una manera de ayudar a Europa, Europa le hizo ver al mundo que seguía a Estados Unidos. Ambos jugaron un juego de poder, el ganador fue Washington.

CONCLUSIONES.

La política exterior de Estados Unidos, como la de todo país, tiene por meta el cumplimiento de los intereses nacionales, situación que se da sólo cuando la seguridad nacional se ha alcanzado. Sin embargo, Washington ha incluido en su estrategia de seguridad nacional diversas políticas y medios destinados a cumplir y conservar sus demandantes intereses nacionales, que históricamente han girado en torno del mantenimiento de su hegemonía a la par que, a dar cumplimiento a su seguridad nacional.

De esta manera, Estados Unidos conformó a la OTAN basado en sus intereses en Europa, por lo que no sólo escogió a naciones clave para formar parte del Organismo, sino también lo constituyó basándose en su política exterior, que buscaba salvaguardar su lugar hegemónico frente a la URSS, y en consecuencia su supremacía mundial, así como adquirir y conservar el liderazgo de la Alianza.

Desde el inicio de su presencia en la OTAN, Estados Unidos hizo uso de su política intervencionista y expansionista, para lidiar con los aliados, gracias a la cual dio forma a la relación, amoldándola a sus propósitos. Su posición de superpotencia, minimizó, a la par que esclavizó, a una dependencia constante de Washington, la posición de los aliados europeos al interior de la Alianza, por lo que estos en una actitud pasiva, se acoplaron a la subordinación de la Casa Blanca, guiando sus relaciones con la misma, en base a su inferioridad, amoldando su interacción con Washington, de tal manera que resultaran complacientes a este, con el objeto de no perder su protección, lo que Estados Unidos supo aprovechar.

En este contexto, la Casa Blanca no sólo llegó a establecer dominio en la OTAN, sino también en la zona europea abarcada por la Alianza, situación que se dio a partir del control económico estadounidense establecido a través del Plan Marshall, que desembocó en el liderazgo político y militar, mismo que avanzó hasta penetrar otros rubros, lo que

permitió la intervención de la Casa Blanca en las relaciones entre los Estados miembros del Organismo, como Grecia y Turquía, y Gran Bretaña e Islandia, así como la supremacía de Washington en la zona, misma que continúa hasta nuestros días.

Cabe destacar que, el control económico instaurado a partir del Plan Marshall, permitió a Washington mermar el desarrollo en esa misma área de los países europeos, con lo que guió al viejo continente hacia la dependencia militar de sí mismo al interior de la OTAN, misma que benefició la permanencia de dicho Organismo en Europa Occidental al terminar el período de la Guerra Fría.

En este sentido, en la posguerra fría, la dependencia de los aliados europeos hacia Estados Unidos al interior de la Alianza, se vio reforzada por la necesidad de protección, para la seguridad europea, de las amenazas exteriores, así como de las internas, situación latente debido a la reunificación alemana, y al deseo del cumplimiento de los objetivos expansionistas europeos, al igual que del retroceso militar que vivía dicho hemisferio en comparación de Washington, producto de la distinción tan marcada que se presentó en todos los rubros entre la Casa Blanca y Europa Occidental, tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando el primero se convirtió en una de las dos súper potencias existentes.

Así, Europa ancló a la OTAN en su territorio, lo que facilitó que esta fungiera, en la década de los 90's, como factor determinante en el fortalecimiento de la decadente hegemonía de Estados Unidos en el viejo continente, impidiendo a su vez que los aliados tomaran el papel que les correspondía dentro de los asuntos europeos y resguardando los objetivos nacionales estadounidenses. De esta manera, los intereses de los países aliados se vieron favorecidos a la vez que perjudicados por la presencia de Washington en la región, toda vez que la Casa Blanca cubrió el papel de salvaguarda de la seguridad europea, a la par que uso de la Alianza Atlántica para ayudarse a mantener su defensa nacional y para dar cumplimiento a sus intereses nacionales, los que resultaron contrarios a los objetivos del viejo continente ya que tendían a darle la supremacía a EEUU no sólo en el resto del orbe, sino en el propio hemisferio europeo. Mientras que, Washington aprovechó la nueva coyuntura europea para fortalecer nuevamente el papel de la OTAN mediante el desarrollo de estructuras y estrategias planteadas en la reestructuración de la misma.

Por tanto, ambas posturas, tanto la estadounidense, como la europea, beneficiaron el expansionismo de la Casa Blanca en el viejo continente, lo que a su vez, de nueva cuenta, incrementó la dependencia de los aliados hacia la Alianza y por lo tanto a la presencia estadounidense, debido a que la expansión de esta última, que se generó al Este de Europa a través de la Asociación para la Paz y de las restricciones impuestas a la UEO, cedieron a este el papel protagónico de proveedor y guía única de la seguridad en el continente europeo, lo que condujo a la falta de existencia de funcionalidad militar fuera de la alianza con Estados Unidos.

Así, ayudado por la situación del viejo continente y por su propia participación, Washington llevo a la OTAN, de ser una Organización para la protección de la seguridad europea, a ser el *único organismo* para resguardarla.

En referencia a esto, toda reforma estructurada por Estados Unidos dentro del Organismo reforzó la dependencia de los aliados europeos con respecto al mismo, debido a que la posición política, económica y militar de los mismos, así como sus intereses, se prestaron para ello. Por citar un ejemplo, la situación alemana fue clave para la permanencia de la Casa Blanca en Europa y la restauración de la subordinación de los países europeos.

Otro ejemplo, sería el de Rusia, que fue un factor decisivo dentro de la conformación de la política de seguridad nacional de Estados Unidos. En este sentido, la política de seguridad norteamericana que se aplicó en Kosovo buscó defender a Washington de las amenazas que se encontraban latentes en el resto del mundo, al interior de esta región, guiando a la vez el curso de las acciones de la OTAN en la crisis de Kosovo y en la posterior ocupación de dicho territorio, a lo que Europa no se opuso.

Por otra parte, la Casa Blanca ha preservado al Organismo militar dentro del continente europeo, debido a que este es el escenario de acción de Rusia, país que aún resulta una amenaza para la hegemonía estadounidense. De esta manera, la relevancia de la OTAN para Estados Unidos aún continua, puesto que todavía es propicia para el resguardo de los intereses estadounidenses en la región donde actualmente permanecen parte de los objetivos militares de Washington.

Por el contrario, al percibir a la otrora Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como una amenaza, el viejo continente hizo suya la política exterior de EU expuesta dentro del Organismo militar, por lo que ambas partes se conjuntaron para llevar a cabo las acciones de la política de seguridad de la OTAN. Es decir, no debemos ignorar, que la existencia de intereses comunes dentro de la Alianza ha sido una causa primordial en su unificación, a la par que ha permitido la prevalencia estadounidense al interior del mismo.

De esta manera, a lo largo de los años Washington se ha afianzado dentro de la OTAN controlando la región, la prueba máxima fue Kosovo, que tuvo un alto costo para los países europeos miembros del Tratado del Atlántico, ya que en este suceso el gobierno estadounidense no sólo dominó la Alianza y su infraestructura a su favor, sino que además se inició una nueva etapa en las relaciones Estados Unidos-aliados europeos, en la que del dominio político de la Casa Blanca, en el Organismo, pasó a controlar las acciones militares prácticas de la OTAN, consolidando así el liderazgo estadounidense tanto en el área legislativa como ejecutora de la Alianza, lo que le concedió a la nación del Norte de América la reafirmación de su papel de líder del Tratado del Atlántico, a la vez que se hizo evidente la necesidad de Europa por la Casa Blanca en esta nueva etapa. Dicho escenario, continúa vigente hasta nuestros días.

Cabe destacar que, en el liderazgo de Washington el papel del SACEUR ha tenido una relevancia fundamental a través de la historia de la Alianza, a la vez que nos ha probado el deseo de Estados Unidos, desde la fundación del Tratado, de obtener y conservar el control del mismo. En la actualidad, las características de este mismo rol al interior de la OTAN, así como sus obligaciones y posición, continúan.

Otras posturas que no han variado, en relación a lo expuesto aquí, son las de los tres principales países aliados, Francia, Alemania y Gran Bretaña, que mantienen su relación entre sí y con la Casa Blanca, de igual forma y por las mismas razones por las que lo hacían hace poco más de una década. De la misma manera, la Alianza Atlántica sigue siendo necesaria para Estados Unidos, ya que aún es parte del medio de acción de su política exterior, por lo que ha continuado adecuando a la misma a dicha directiva, razón por la cual, a pesar de que la OTAN se conserva hasta hoy en la misma línea en cuanto a su política de seguridad, mantener el resguardo de los países miembros de la Alianza, cumple con

funciones adoptadas por el gobierno estadounidense que le han dado el toque activo, ofensivo e intervencionista característico de las doctrinas que han conformado la política exterior estadounidense, reflejadas en el fuera de área, las misiones humanitarias y el mantenimiento de la paz, de lo que los países europeos se han visto beneficiados, aunque no lo suficiente, como hemos visto.

Así, cabe resaltar que, el gran ganador de la relación Estados Unidos - Europa al interior del Tratado del Atlántico Norte ha sido, históricamente, Estados Unidos, no sólo por el control establecido, sino también por la infraestructura que se le permitió erigir y a la que aún tiene acceso, misma que ha resultado geoestratégica y benéfica para el juego de poder que Washington ha mantenido, en pasadas fechas, con la URSS, y actualmente con Rusia, e incluso en el combate de poder con los propios países miembros de la OTAN, ya que la presencia de las bases estadounidenses en Europa hace imposible que las naciones europeas se muevan sin que la Casa Blanca se adelante o los acompañe, como sucedió en Kosovo, donde dichas subestructuras fueron indispensables para la actuación de Washington, y para que este convirtiera a la provincia serbia en la nueva puerta a Euro Asia.

De igual forma, gracias a la expansión estadounidense que se propicio a través de la OTAN, las bases militares de dicha nación se han extendido a lo largo del continente, con lo que Estados Unidos ha conseguido afianzar su presencia en Europa.

Como podemos apreciar, a lo largo de su historia los aliados europeos se han visto divididos entre varias opciones, optar por prescindir de la presencia estadounidense y de la seguridad que esta les brinda, con la finalidad de desarrollar y expandir su capacidad hegemónica e intervencionista en el continente; sacrificar sus objetivos imperialistas para mantener su seguridad, o bien conservar dicha condición de resguardo a la vez que alcanzan a medias sus intereses expansionistas. Por supuesto, la última de las opciones ha brindado a Europa la salida más factible a su disyuntiva entre seguridad y supremacía. Sin embargo, como hemos visto, a pesar de ello, esta opción no ha sido la mejor, ya que el viejo continente no ha logrado consolidarse, ni en el terreno de la seguridad, ni como una superpotencia conformada en el pilar de la Unión Europea, debido precisamente a la carencia del desarrollo de un área de seguridad propia, resultado directo de la permanencia de la Casa Blanca en el hemisferio.

Por otra parte, para Estados Unidos, su principal contradicción, ha radicado en su deseo por una Europa lo suficientemente fuerte como para establecer relaciones económicas con ella, pero no tan fuerte como para superarlo. Debido a ello, y a los beneficios que su permanencia en el continente le aportan, Washington ha buscado mantenerse en el hemisferio. Estas situaciones, han mantenido a ambos lados del Atlántico unidos bajo el Organismo militar.

A más de ello, a lo largo de esta tesis encontramos que las semejanzas en los peligros que amenazan a Europa y a Estados Unidos, los han mantenido juntos desde el principio, a la vez que han facilitado el dominio estadounidense en la región y la supervivencia de la Alianza.

De esta manera, Washington actuó como mediador de los conflictos internos europeos, a la vez que protector y masa que mantuvo unida a la Alianza, todo en función de sus intereses, lo que dañó severamente a Europa.

Así, la participación estadounidense se convirtió en un factor determinante tanto en el terreno militar, como en el rubro político y económico del viejo continente, ya que se presentó como una limitante, así como un medio para la actuación europea en dichas áreas, hasta nuestros días, restringiendo la acción, el desarrollo y el desenvolvimiento de Europa en su propio territorio, así como en el exterior.

Por otra parte, la OTAN fungió como medio de acción de la política exterior de Estados Unidos desde el principio, ya que a partir de su creación fue utilizada como instrumento de presión sobre los países europeos con el objetivo único de que la Casa Blanca cumpliera sus intereses en la zona como en el mundo. Por lo que podemos decir que, ha servido para salvaguardar la hegemonía estadounidense.

De esta manera, cuando la URSS se desmembró y la amenaza perdió su posición estática, tornándose en una condición proveniente de diversas fuentes, EU dotó a la Alianza con la movilidad necesaria para desplazarse hacia el conflicto y ser utilizada en dichos escenarios, nuevamente para el cumplimiento de sus objetivos.

Esto afectó a los aliados severamente, ya que permitió el uso de la Organización, de nueva cuenta, por parte de Estados Unidos en concordancia a sus deseos, en escenarios no necesariamente convenientes a los países miembros de la Alianza, a la vez que desembocó en la intervención del gobierno estadounidense en las actuaciones prácticas de la OTAN. Debido a que el actual perfil de las misiones de la Alianza se mantiene en lo establecido por el Concepto Estratégico de 1991, que sirvió como base para la afirmación de dichas funciones en el Nuevo Concepto Estratégico de 1999, la posición de los aliados con respecto a Washington en relación a lo expresado aquí, continúa hasta nuestros días.

Así podemos observar que, el hecho de que los aliados europeos, en su papel de miembros de la Unión Europea, depositen su seguridad en manos de Estados Unidos es, en la actualidad, como ha sido en el pasado, un impedimento a su desarrollo como potencia imperialista, producto de su dependencia de la Casa Blanca.

Es innegable que existen varias razones por las que Europa no ha alcanzado la hegemonía mundial, sin embargo, a nuestro parecer la presencia de Estados Unidos en la OTAN y, la relación que ha llevado con los aliados al interior de la misma, ha jugado un papel fundamental en la falta del desarrollo del viejo continente como una superpotencia.

Kosovo fue de relevancia tanto para Europa como para la Casa Blanca, porque en él se midió la coerción de fuerzas que existen al interior de la OTAN por el dominio de dicho Organismo y la importancia que alcanzar o mantener esta posición de liderazgo tendría para el desarrollo de la seguridad y de los intereses de ambas partes. A más de ello, en este caso podemos analizar el antagonismo existente entre algunos de los intereses de los aliados en comparación a los estadounidenses, así como la magnitud del perjuicio que la presencia de Estados Unidos y la contrariedad que su liderazgo genera al interior de la OTAN puede aún causar a Europa Occidental, puesto que Kosovo, al ser el primero de los conflictos resueltos por el Tratado del Atlántico en Europa, marcó un antecedente de liderazgo y dominio por

parte de Washington, en las actuaciones propiamente militares de la Alianza, en relación a los aliados, que se establecerá como futura referencia en los próximos escenarios de dicha índole, no sólo al interior del continente europeo, sino en el resto del mundo. Por lo que a partir del caso Kosovo podemos hablar de varios años más de subordinación europea hacia Estados Unidos.

Así pues, como vemos, el caso Kosovo fue definitivo para la relación Estados Unidos-aliados europeos al interior de la OTAN.

Concluimos entonces, que al mantenerse ligada a la presencia marcial de EU, Europa ha comprometido severamente no sólo su independencia militar, sino también su desarrollo económico, por lo que su relación con Washington al interior de la Alianza Atlántica ha resultado de mayor relevancia de la que hubiéramos podido esperar.

Sin embargo, no debemos ignorar que la estancia de la Casa Blanca en el viejo continente ha llegado a ser de trascendencia para los aliados y sus respectivas estrategias, como percibimos a lo largo de este trabajo, razón por la que Europa Occidental ha seguido a Estados Unidos y ha permitido el dominio del mismo en el Organismo y aún en su continente, puesto que la presencia estadounidense se ha acompañado de importantes logros expansionistas para Europa Occidental, como el propio Kosovo, que a pesar de las severas pérdidas y problemas que reportó a los aliados, trajo a los mismos la ganancia superior buscada; abrió la puerta a su permanencia en Europa del Este.

A pesar de esto, hay que resaltar que aún cabe la posibilidad para el viejo continente de mermar o debilitar la actuación estadounidense en su hemisferio, si es que los aliados establecen como interés primordial el hacerse de la hegemonía de su propio territorio antes que del de Europa del Este, para lo cual, los países europeos miembros de la OTAN deberán crear organismos de defensa propios o alcanzar el control de la Alianza, con la finalidad de ejercer el resguardo de su seguridad y dar alcance a sus objetivos.

En este sentido, en la presente etapa de sus relaciones, la posición europea al interior del Tratado del Atlántico ha cambiado. Cabe destacar que, debido al Nuevo Concepto Estratégico de 1991, que previó el uso de fuerzas multinacionales y que procuró más la participación económica de los aliados en el mantenimiento de la Alianza, así como gracias a Kosovo, que al final de cuentas, inmiscuyó a los miembros europeos del Tratado en la intervención que llevó acabo Estados Unidos haciendo uso del Organismo militar, el rol del viejo continente al interior de la Alianza se tornó más activo, con lo que fortaleció la actuación de Europa, situación que, debido a las diversas crisis económicas que la Casa Blanca ha sufrido, y al nuevo papel que esta ha asignado a la OTAN, como medio de acción de su política exterior, se ha remarcado, a recientes fechas.

Esta transformación, también responde a la nueva necesidad que Washington ha presentado en los últimos tiempos por la presencia de los aliados en ciertas misiones, debido sobre todo, a los recursos humanos que pueden llegar a aportar, es importante resaltar, sin que ello degenerate en dependencia. En este sentido, a diferencia de la primera etapa de sus relaciones con la Casa Blanca, el período que comprendió la Guerra Fría, la posición de los países europeos de la OTAN se ha visto expuesta a una mejoría al interior del Organismo, puesto que en un principio la nación estadounidense practicó el uso de la Alianza, sin permitir que los países parte se añadieran al desempeño de la misma, estableciendo con ello, además de la dependencia, una relación de asimetría que apenas a empezado a nivelarse.

Por mostrar un ejemplo de la participación europea en las acciones estadounidenses, podemos hablar de la intervención de los aliados en la misión “Active Endeavour”, reciente actuación de Estados Unidos por medio de la Alianza Atlántica en el viejo continente, que tiene como fin otorgar el control de esa zona a la Casa Blanca, (gracias a ella las fuerzas navales permanentes de la OTAN tienen permitido actuar en el Mediterráneo Oriental supervisando los barcos que se consideran sospechosos de pertenecer a grupos terroristas), y que ha brindado a Europa la posibilidad de intervenir donde Washington lo hace.

Así, los países europeos tienen la posibilidad, a la larga, de compartir el liderazgo del Tratado del Atlántico con EU, si su actual papel incrementa su importancia en comparación con el de la Casa Blanca al interior del mismo, o de superarlo si renuncian a las “ofertas estadounidenses” de una hegemonía compartida haciendo uso de la OTAN.

En este sentido, cabe destacar, que esta nueva política de Washington de otorgar un papel dentro de la actuación de la OTAN a los aliados, tiene la debilidad de prestar concesiones a Europa para actuar en el área de ingerencia de Estados Unidos. Sin embargo, este no es, todavía, el momento en el que Estados Unidos ha perdido el control de la Organización.

Así, en los próximos escenarios la participación de los aliados se multiplicará, brindándoles con ello, la posibilidad de acoplarse paulatinamente al nivel de control de Washington al interior de la Alianza del Atlántico, sin embargo, si podrán arrebatárselo de las manos de la Casa Blanca o no, es una interrogante que aún no se encuentra esclarecida.

Cualesquiera sean sus posibilidades, Europa deberá crear un sistema de defensa propio sin la presencia de Estados Unidos si desea competir verdaderamente con la nación de América del Norte, para lo cual, por el momento requiere de un superávit que le permita hacerse más que de un ejército propio, que ya posee en las filas de la OTAN, de la tecnología armamentística de punta que le ayudara a prescindir de Washington, puesto que en la actualidad la economía europea se encuentra fuertemente comprometida con impulsar el desarrollo de la UE.

En contraste, Estados Unidos conserva la preeminencia militar, política y económica en el orbe entero, ya que a pesar de los reveses que ha sufrido en este último rubro, continúa siendo la primera economía del mundo, algo que se convierte en un aliciente más para que el viejo continente se mantenga a su lado.

Sin embargo, en el futuro pudieran darse brotes de rebeldía, como lo sucedido con los Euro cuerpos. De ser así, será de extrema importancia, para lograr la independencia, que Europa apoye estas versiones caseras de un aparato militar de defensa para el continente, lo que aún se percibe difícil, ya que la competencia entre Alemania, Francia y Gran Bretaña por lograr el liderazgo, y los intereses que estas tres naciones mantienen con respecto a la permanencia de la OTAN, amenazan de nueva cuenta el intento europeo de liberarse. De igual manera, existen países que aún no están listos o dispuestos a desligarse militarmente hablando de Estados Unidos, como Grecia, Italia, Portugal, España e Irlanda, por mencionar algunos.

Aún si Europa lograra desprenderse militarmente de la Casa Blanca, hará falta saber si podrán subsistir en una alianza militar, sin la presencia estadounidense de por medio para limitar el poderío alemán.

Desde nuestro punto de vista, ni Francia, ni Gran Bretaña, ni el resto de los aliados se prestará a subordinarse a Alemania, y la alianza entre París y Londres no es tan poderosa como para retener el avance alemán, por lo que al menos en el sentido político, si no en el militar, aún existirá dependencia de Europa hacia Estados Unidos. Como sea, Washington seguramente ya previó este escenario, por lo que buscará reforzar la presencia de la OTAN como medio único de protección para el continente europeo, y debido al incremento de la importancia de la Alianza alrededor del hemisferio en la década pasada, ésta estrategia se le presentara fácil.

Por último, podemos mencionar que tanto para Estados Unidos como para Europa, la Alianza Atlántica vista como un Organismo, ha tenido, en efecto, la finalidad de salvaguardar la seguridad del área geográfica de sus miembros, a través de la cooperación de ambos lados del Atlántico, sin embargo, en su interior ha prosperado la posición de

subordinación, avasallamiento y control de la Casa Blanca al viejo continente, debido a que ha sido un escenario que ha provisto las condiciones para ello.

Sin lugar a dudas, la OTAN fue creada para mantener (*a los rusos fuera*) a *Estados Unidos dentro*, y a *“Europa bajo control”*.

BIBLIOGRAFÍA.

Alcocer, Mario. El Plan Marshall. Publicaciones del Instituto Tecnológico de México de la Asociación Mexicana de Cultura A.C. México, 1949.

Arkin, William. M. y Fieldhouse, Richard. W. Nuclear Battlefields. Global Link in the Arms Race. Ballinger Publishing Company. Massachussets, 1985.

Bono, Giovanna. NATO'S "Peace- Eforcement"; task and "Policy Comunities"; 1990-1999. ASHGATE, UK. 2003.

Burton, J.W. Teoría general de las Relaciones Internacionales. UNAM. México, 1986.

Caracuel Raya, María Angustias. Los Cambios de la OTAN tras el fin de la Guerra Fría. Tecnos. Madrid, 2004.

Collon, Michel. El Juego de la Mentira. Las Grandes Potencias, Yugoslavia, la OTAN y las próximas Guerras. HIRU. Francia, 1999.

Collon, Michel. Monopoly: La OTAN a la conquista del mundo. HIRU. Francia, 2000.

Cortes María Julieta. El Conflicto de los Balcanes. La Guerra de Kosovo. 1999. CERIR. Argentina. 2002.

Degler N., Carl, et al. Historia de los Estados Unidos, la experiencia democrática. Limusa. México, 1986.

Dougherty, James y Tfaltzgraff, Robert. Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales. Grupo editor latinoamericano. Buenos Aires, Argentina, 1993.

Dulles, Allen. W. The Marshall Plan. BERG. United States, 1993.

- Fuentes Mares, José. Génesis del expansionismo norteamericano. Ed. Grijalbo. México, 1986.
- García Fidel Villafaña, et al. Ubu en Kosovo. El Viejo Topo. España, 2000.
- General Clark K. Wesley. Waging modern War. Bosnia, Kosovo and the future of combat. Public Affairs. New York, 2001.
- Hernandez Vela, Edmundo. Diccionario de Política Internacional. Porrúa. México, 1996.
- Hoffmann, Stanley. H. Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales. Tecnos. Madrid, España, 1976.
- Insulza, José Miguel, et al. Estados Unidos; una visión latinoamericana. FCE. México, 1984.
- Independent International Comisión on Kosovo. The Kosovo Report Conflict, internacional response, lessons learned. General Collection. Oxford, University. London, 2000.
- Kamath, P.M. Foreign policy-making and international politics. Radiant Publishers, India, 1990.
- Kaplan, Lawrence. S. NATO After Forty Years. S.R. Books. Delaware, 1990.
- Kegley W. Charles, et al. American Foreign Policy ; pattern and process. St. Martin's Press. New York, 1991.
- Kissinger, Henry A. Política Exterior Americana. Editores Asociados, S.A., México, D.F., 1976.
- Leffler, Melvyn. P. A Preponderante of Power: Nacional Security, the Truman Administration, and the Cold War. Standford University Press. California, 1992.
- Lerche, Charles O. Política Exterior del Pueblo de los Estados Unidos. Editorial Letras, S. A. México, D. F., 1961.
- Lowe, Ben. La Cara oculta de la OTAN. Editorial Revolución. Madrid, 1986.

Manual de la OTAN. Oficina de reinformación Diplomática. México, 1980.

Martín, Pierre and Brawley R. Mark. Alliance Politics, Kosovo and NATO'S war; Allied Force or Forced Allies? PALGRAVE. New York, 2000.

Morghentau, Hans. Politics among nations. New York, 1993.

NATO, facts about The North Atlantic Treaty Organization. NATO Information Service. París, 1965.

Ochman Marta, El Occidente dividido: las Relaciones Bilaterales entre Estados Unidos y Europa. Tecnológico de Monterrey, Estado de México, 2004.

Pereira Castañares, Juan Carlos. Historia y presente de la Guerra Fría. Edición ITSMO, Madrid, 1989.

Pereña-García, Mercedes. Las relaciones diplomáticas de México. UNAM. México, 2001.

Pereyra Sánchez, Antonio. Geopolítica de la Expansión de la OTAN. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM. México, 2003.

Perlo, Victor. Imperialismo Norteamericano. Platina. Buenos Aires, 1960.

Proyecto del programa anotado del sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. 12 de septiembre del 2006. Asamblea General de las Naciones Unidas.

Ramírez Gris, Humberto. La Doctrina Monroe. Alianza, Madrid, 1984.

Rockwell C. Richard, et. al La reconceptualización de la seguridad. Un comentario sobre la investigación en Aguayo S. y Bogley, B. Universidad de las Naciones Unidas, México, 1967.

Rumble, Greville. The Politics of Nuclear Defence; a comprehensive introduction. Polito Press. U.K., 1985.

Salvadori, Massimo. OTAN, la comunidad del Atlántico Norte. Agora, Buenos Aires, 1958.

Sharp, M. O. Jane. Europe after an American Withdrawal. Economic and Military Issues. SIPRI. Oxford, 1990.

Trachtenberg, Marc. A constructed Peace 1945-1963. Princenton University Press. New Jersey, 1999.

Trager, Frank, et. al. National Security and American Society theory, process and policy. Lawrence University of Kansas Press. 1973.

Universidad Iberoamericana. El Destino Manifiesto de la historia de la nación norteamericana. Departamento de Historia. México, 1977.

Velásquez Flores, Rafael. Introducción al estudio de la política exterior de México. Nuestro tiempo. México, 1995.

Vuksanovic, Aleksandar et. al. Kosovo : la coartada humanitaria. Antecedentes y evolución. VOSA. España, 2001.

Wilhelmy, Manfred. Política internacional; enfoques y realidades. CINOA. Buenos Aires, 1988.

Winkler, M. Allan. The Cold War; a history in documents. Oxford, University Press, New York, 2000.

OTRAS FUENTES.

Arciga Rodríguez, Noemí. La intervención de la OTAN en Kosovo: un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos. Tesina. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.

Escorza, Enrique Z. Estudio de la política de Seguridad de Estados Unidos ante la crisis Centroamericana. Tesis. México. UNAM-ACATLAN, 1988.

Enciclopedia Microsoft Encarta 2001.

<http://www.nato.org>.

<http://www.weu.org>

Investigación Especial. Once Noticias. 15 de febrero de 2008. Canal Once. Instituto Politécnico Nacional.

Once Noticias del 18 de enero al 26 de febrero del 2008.

El Financiero 27 de marzo de 1995.